

K. M. BISHOP

Alfontunado
en el

AMOR

K. M. BISHOP

Afortunado
en el
AMOR

 *Grupo*
Romance
EDITORIAL

1º Edición Diciembre 2019

©K. M. Bishop

AFORTUNADO EN EL AMOR

Título original: Lucky in love

©2019 EDITORIAL GRUPO ROMANCE

© Editora: Teresa Cabañas

tcgromance@gmail.com

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, algunos lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora, y cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

Gracias por comprar este ebook.

Índice

[Capítulo 1 – Natasha](#)

[Capítulo 2 – Tony](#)

[Capítulo 3 – Natasha](#)

[Capítulo 4 – Tony](#)

[Capítulo 5 – Natasha](#)

[Capítulo 6 – Tony](#)

[Capítulo 7 – Natasha](#)

[Capítulo 8 – Tony](#)

[Capítulo 9 – Natasha](#)

[Capítulo 10 – Tony](#)

[Capítulo 11 – Natasha](#)

[Capítulo 12 – Tony](#)

[Capítulo 13 – Natasha](#)

[Capítulo 14 – Tony](#)

[Capítulo 15 – Natasha](#)

[Capítulo 16 – Tony](#)

[Capítulo 17 – Natasha](#)

[Capítulo 18 – Tony](#)

[Capítulo 19 – Natasha](#)

[Capítulo 20 – Tony](#)

[Capítulo 21 – Natasha](#)

[Capítulo 22 – Tony](#)

[Capítulo 23 – Natasha](#)

[Capítulo 24 – Tony](#)

[Capítulo 25 – Natasha](#)

[Capítulo 26 – Tony](#)

[Capítulo 27 – Natasha](#)

[Capítulo 28 – Tony](#)

[Capítulo 29 – Natasha](#)

[Capítulo 30 – Tony](#)

[Capítulo 31 – Natasha](#)

[Capítulo 32 – Tony](#)

[Capítulo 33 – Natasha](#)

[Capítulo 34 – Tony](#)

[Epílogo – Natasha](#)

[Si te ha gustado este libro no te pierdas](#)

Capítulo 1 – Natasha

—¿Quién es ese? —Tara susurra en mi oído, haciéndome reír mientras lo hace—. Ese no es Sam, ¿verdad?

—¿Quién demonios es Sam? —susurro con otra pregunta—. Ni siquiera recuerdo a ningún Sam. ¿Estaba en nuestra clase?

—¡Sí! Él es *quarterback*. ¿Nunca seguiste a los deportistas y a las animadoras? ¿Todos sus cotilleos?

—Por supuesto que no. Ya lo sabes. Solo me interesaba los cotilleos de los chicos y lo que estábamos haciendo.

—Bueno, él es el exnovio de Kayla, y como estamos aquí para su fiesta de cumpleaños, debes tratar de ponerte al día.

Arrugo la nariz, todavía incapaz de creer que Tara haya logrado convencerme de venir a esta fiesta tan tonta. Odiaba a Kayla, a Sam y a la popular pandilla mientras estábamos en la escuela secundaria. Afortunadamente, yo no era uno de sus objetivos, por lo que nunca me molestaron, pero eso no significa que tuviera tiempo para ellos. Tres años después, tampoco lo tengo. Aún menos, porque todos han estado viajando y yendo a la universidad, haciendo sus cosas exóticas y divertidas, y yo me he quedado atrapada aquí. Camarera, y ganándome la vida como he podido. No es una conversación interesante, ¿verdad?

Podría haber ido a la universidad, y lo hubiera hecho si no hubiera suspendido todos mis exámenes finales debido a que se me rompió el corazón. Sigo pensando que debería regresar y hacer el GED para convertirme en alguien, pero no tengo ánimo en este momento. Lo único que me gusta hacer es dejar que pasen los días. Eso es suficiente.

—¿Por qué me has arrastrado aquí otra vez? —Pongo los ojos en blanco—. No quiero ver a nadie.

—Uno, porque no fuimos invitadas a ninguna de las fiestas en la escuela secundaria, por lo que es genial tener una invitación.

—¡Todos fueron invitados! —La interrumpo con ironía—. Solo para que Kayla pudiera presumir.

—Dos, quiero saber qué pasó con todos... bueno, con todos los que vinieron. ¿No tienes esa misma curiosidad mórbida por saber qué está pasando?

Me encojo de hombros, pues tengo que admitirlo. Soy tan curiosa como todos y, realmente, quiero saber qué está ocurriendo. Pero no quiero que la gente vea lo que me sucedió... o más bien lo que no pasó. Ellos siempre nos juzgarán, cotillearán a nuestras espaldas y llenarán los espacios en blanco, creando una versión de nuestras vidas que podría acercarse demasiado a la verdad, para su comodidad.

—Oh, mierda. —Tara me saca de mis pensamientos negativos agarrándome del brazo con fuerza—. Mira.

Sigo su mirada, esperando ver la cara de otra persona que apenas reconozco. Alguien que, realmente, no me importa... pero es la última persona en el mundo que espero ver.

—Tony Compton —susurro en estado de shock mientras el mundo se detiene. Todos los demás palidecen mientras observo la cara que creía que no volvería a ver. ¡Se supone que debe estar al otro lado del planeta, no en la jodida fiesta de cumpleaños de Kayla! Si hubiera sabido que él iba a venir...

Bueno, no sé qué hubiera hecho. La curiosidad se apodera de mí.

—Oye, estuviste un tiempo con ese tipo, ¿no? —Tara me empuja a un lado—. Antes de que se fuera.

Puede que solo fuera una relación a corto plazo, ya que solo duró cinco meses, pero en la escuela secundaria eso es para siempre, y bajo el disfraz del amor de los adolescentes, la intensidad lo hace parecer aún más largo. Aunque estuvimos juntos poco tiempo, fuimos el mundo entero del otro. Me iba a dormir pensando en él, y me despertaba con él en mi mente, pues él estaba conmigo todo el tiempo. Se suponía que estaríamos juntos para siempre, casarnos, tener hijos, todo... él fue mi mundo y no pensé que nada pudiera cambiar eso. No hasta la noche en que se fue de mi vida de repente y me rompió el corazón, destrozándolo todo.

—Tengo que irme —jadeo mientras salto de mi asiento—. Necesito ir al baño...

Siento como las paredes se están cerrando sobre mí y el aire está disminuyendo. Estoy cada vez más mareada. Entonces, cuando Tara me agarra para evitar que corra, su mirada de preocupación me molesta. ¿No puede ver que estoy asustada?

—¿Estás bien, Natasha? ¿Te supone un problema estar aquí? Si llego a saber que aún tenías unos sentimientos tan fuertes...

—Oh, no. —Me río ligeramente—. No, eso fue hace años y fue breve, solo... necesito ir al baño, eso es todo.

Afortunadamente, ella me deja ir y corro al baño para encerrarme. No puedo enfrentarme a Tony ahora, no puedo hablar con él. Es horrible. Sé que no es culpa suya que me lo hayan quitado. Sus padres se separaron y su padre se fue a Inglaterra, llevándolo con él. No tenía otra opción. Pero todavía me persigue el recuerdo de la última vez que nos vimos. Estábamos solos. Teníamos planes, estábamos desnudos, a punto de dormir juntos por primera vez. Todo fue muy tímido, dulce y romántico. Una primera vez perfecta, de esas que sueles ver en las películas. Era todo lo que quería y mucho más. Para mí, fue el primer día del resto de nuestras vidas.

Pero entonces sonó su móvil. Su madre estaba histérica. Tenía que irse para ayudarla y desapareció. Justo entonces el mundo se derrumbó a mí alrededor, y mi futuro dejó de existir.

Joder. Recuerdo todo eso con desesperación mientras me desplomo en el asiento del inodoro y golpeo la cabeza contra la pared. Solo necesito unos momentos a solas para entenderlo todo. Quiero decir, ¿por qué demonios vuelve ahora después de tanto tiempo? ¿Por qué está aquí en la fiesta de cumpleaños de Kayla? ¿Sabía que yo también iba a venir?

Y lo más importante, ¿Por qué tiene que estar más atractivo que nunca?

Tony Compton siempre fue alto, moreno y muy guapo. Primero me atrajo con sus cálidos ojos marrones, su amplia sonrisa y sus hermosos hoyuelos, pero ahora tiene un cuerpo que se ve increíble y musculoso. Realmente, se ha convertido en la persona que siempre debió ser.

Lo imagino conmigo esa noche, recostándose en la cama para besarme con suavidad y acariciando mi piel hasta que me sienta cómoda. Es esa sensación la que anhelo, la que nunca he podido encontrar con nadie más, por eso sigo siendo vergonzosamente virgen.

«Oh, Dios», gruño mientras apoyo la cabeza en las manos, «¿Qué demonios es lo que me

pasa?»).

Mi cerebro continúa imaginándome en la cama con este nuevo Tony. Él me mira amorosamente mientras desliza sus dedos con delicadeza entre mis piernas. Gimiendo y presionando mi cuerpo contra él mientras toca mi humedad, acariciándome con tanta pasión que me da un tirón. Pero en lugar de reírse de mí, me aprieta fuerte contra su pecho y me abraza. Puedo sentir su corazón golpeando contra su caja torácica mientras se sumerge en mí.

Golpeo la palma de mi mano contra las paredes del baño mientras el deseo zumba a través de mi cuerpo. Este recuerdo es demasiado, me sobrepasa por completo y me excita todo el cuerpo. Incluso mis respiraciones suenan desiguales. Ni siquiera sé cómo demonios frenar este desastre.

Regreso de nuevo a mi fantasía, y noto que mis dedos se deslizan en mis bragas. Sigo el ritmo que él solía seguir al tocarme porque lo recuerdo muy bien. Si me concentro lo suficiente, todavía puedo sentirlo. Entonces recuerdo acariciarlo, sostener su polla entre mis dedos y jadear mientras imaginaba cómo sería tener esta parte de él dentro de mí. Todavía no lo sé, y tampoco tengo nada con qué compararlo, pero eso no impide que mi imaginación se escape conmigo, que sienta que está sucediendo.

Sus dedos me exploran y me dan masajes. Incluso la fantasía de estar con Tony compensa no haber sido tocada por otro hombre. Hay algo tan especial en él para mí...

Esta vez, Tony no recibe la llamada en el momento crucial. Esta vez, continuamos y él desliza esa hermosa polla en mi interior. Mis dedos aceleran el ritmo cuando siento cada empuje. El zumbido de la necesidad combinado con la ardiente felicidad gotea a través de mi cuerpo, haciéndome morder con fuerza el labio inferior para no gritar. El mundo entero podría haberse derretido en el momento en que volví a ver a Tony, pero todavía hay una parte de mí que sabe que puede haber otras personas en este baño y que lo último que necesitan es escucharme así.

«Oh, Natasha», lo siento susurrar en mi oído mientras aprieto el puño entre los dientes. «Tú eres mía».

Esto me lleva al borde. Escucho que lo dice una y otra vez, que soy suya, siempre y para siempre. Que nada puede interponerse en nuestro camino.

El placer se expande y explota en un orgasmo demoledor que grita a través de mi cuerpo. Quiero pertenecer a Tony, siempre lo he querido. Es por eso que nadie me ha interesado después de él. ¿Por qué ninguna de las dos citas que he tenido en los últimos tres años ha funcionado? Porque no son él. Tiene que ser eso.

A medida que mi cuerpo grita por el hombre que se desliza entre mis dedos, me estremezco con violencia y experimento cada maldito centímetro de placer. Y tomo una rápida decisión. Esta noche es la noche. Hay una razón por la que permití que Tara me arrastrara a esta pesadilla, una razón por la que él también está aquí. Perdimos nuestra primera oportunidad porque éramos demasiado jóvenes para hacer algo al respecto, pero la vida nos vuelve a dar otra oportunidad.

Esta es la noche en que finalmente perderé mi virginidad y obtendré mi satisfacción. Es hora de que consiga saciar mi curiosidad y pueda dejar atrás el pasado.

Solo necesito sentarme un momento para calmarme, luego, cuando se evapore esta felicidad orgásmica, saldré y me enfrentaré a Tony Compton una vez más. Después le dejaré ver lo que se ha perdido todo este tiempo. No sé cómo ha sido su vida en Inglaterra, probablemente, más interesante que la mía aquí, pero nuestros caminos están a punto de cruzarse una vez más.

Capítulo 2 – Tony

Natasha Hatfield. Verla hace que mi corazón deje de latir por un momento. Solo vine aquí por si se daba la casualidad de poder verla, pero no esperaba que sucediera. Sin embargo, ha pasado. Ella está aquí y yo también. En la misma habitación después de todos estos años. ¿Quién lo hubiera pensado?

La veo correr hasta el baño. Pasa por mi lado, y creo que ha debido verme por la expresión de su cara. Me parece que quiere escapar, no desea verme y puedo entenderlo. Después de todo, nos despedimos de forma extraña. La última vez que la vi ella estaba desnuda, y yo me vestía apresuradamente mientras la histérica de mi madre se enfadaba cada vez más por teléfono. El estado mental de mi madre no fue muy bueno durante las últimas semanas. Estaba tan perturbada que ya ni siquiera me quería cerca. No podía manejar el desordenado divorcio, así que me envió a vivir a Inglaterra sin siquiera darme la oportunidad de despedirme de Natasha. Me dejé llevar, sin pensar demasiado en ese momento, ya que solo sabía que tenía que seguir adelante con lo que se esperaba de mí. Y ella quedó en un segundo plano mientras yo resolvía mi vida.

Pero ella nunca se fue por completo, siempre estuvo en mi mente. Incluso cuando salí con otras personas, o cuando pensé que nunca volvería a los Estados Unidos, ella siempre estaba allí...

Y ahora he vuelto por ella, y tengo la intención de conquistarla.

—¡Compton! —Mi viejo amigo, Ethan, me toca el hombro—. No sabía que vendrías, amigo.

—Bueno, recibí la invitación como todos los demás, y creí que debía venir.

—¿Pero no vives en Australia o algo así? Ni siquiera sabía que estabas aquí.

—Inglaterra, en realidad. —«Vaya, realmente dejé que todos se alejaran cuando me mudé».

—Entonces, ¿Te vas a quedar aquí o qué? Porque si es así, deberíamos volver a vernos.

Veo que la puerta del baño se abre de nuevo y Natasha regresa a la fiesta. Sus mejillas se han enrojecido, y parece un poco desorientada. ¿Realmente he tenido tanto efecto en ella después de todo este tiempo?

—Er, sí, tal vez —respondo distraído—. No sé todavía cuánto tiempo me quedaré.

—Oh, hola, guapo. —Unos dedos me pellizcan el trasero, y me giro en el acto—. Gracias por venir a mi cumpleaños. Es increíble verte aquí porque... —Kayla sobreactúa mirando a su alrededor, como si le preocupara que a alguien le importara lo que dice. Luego agrega con un susurro escénico—: Siempre he estado enamorada de ti. Incluso en la secundaria. Pero salía con ese tonto y tú tenías a esa novia rara.

Urgh, es repulsiva. Nunca me gustó en la escuela secundaria, pero ahora es peor al comprobar que no ha crecido en absoluto. Desafortunadamente para Kayla, la escuela secundaria siempre será los mejores años de su vida.

—Bueno, feliz cumpleaños, Kayla. —Alzo la copa—. Espero que te vaya bien.

—Hey, espera. —Me agarra sin dejarme marchar—. ¿No quieres hablar conmigo?

Ethan me mira como diciendo: «amigo, ¿qué demonios estás haciendo?», pero lo ignoro.

Puede que no haya crecido, pero yo sí, y ya no gobierna el gallinero. Ella no me interesa, nunca lo ha hecho.

—En realidad, tengo algo que hacer. —Aparto mi brazo—. Supongo que te veré más tarde.

—¿Pero no eres ahora mega? —Kayla se muerde el labio inferior—. Eso es muy excitante, ya sabes.

Resisto el impulso de poner los ojos en blanco. Así que se trata de eso. Debí haberlo adivinado. Por supuesto, ahora está interesada en mí por el negocio multimillonario de mi padre. No tiene nada que ver conmigo en absoluto. El dinero ni siquiera es mío, pero supongo que ella tiene los ojos puestos en el futuro, en el día en que lo heredaré todo. En este momento, solo trabajo para la compañía, y sí, obtengo un montón de dinero por lo que hago, pero he aprendido que no me hace feliz. No es lo que le da el sentido a mi vida ya que necesito algo más significativo.

—Bien, bueno, tengo que irme, así que si me dejas ir ...

—¿Por qué actúas así? —Las manos de Kayla vuelan hacia sus caderas como si nunca la hubieran rechazado. Quizás no lo hayan hecho y ese es su problema—. ¿Qué demonios te pasa? ¿No vas a hablarme?

—No quiero hablar contigo, Kayla. Nunca te enamoraste de mí y nunca me gustaste tampoco. No puedes hablarme ahora porque creas que puedo comprarte diamantes. Ese nunca será el caso porque no los mereces.

Parece conmocionada cuando me alejo y me siento un poco malvado, pero de lo contrario no entendería nada. No comprende que no tengo nada que decirle, así que he tenido que ser franco. Sacudo esa culpa y sigo caminando hacia Natasha, que es la única persona para la que tengo tiempo. La persona que vine a buscar.

La miro y el corazón se acelera en mi garganta. Se aparta de mí deliberadamente, todavía no quiere verme, pero lo hará. Confío en la idea de que una vez que explique lo que sucedió podremos volver a encarrilar las cosas. Siento que retomaremos lo nuestro por donde nos quedamos y volveremos a enamorarnos. No he cerrado el capítulo en Inglaterra por si acaso, pero lo haré si ella quiere. Estoy dispuesto a dejar todo atrás para recuperar a mi Natasha.

—Hola —digo con suavidad mientras apoyo mi mano en la parte baja de su espalda—. Cuánto tiempo sin verte.

Ella salta y gira, mirándome con sorpresa y horror.

—Er ... erm ... yo ...

No puedo evitar reír. No se parece a la fría y segura Natasha que dejé atrás. Pero supongo que esta reunión es mucho más impactante para ella que para mí. Yo esperaba que ella estuviera aquí, pero ella no tenía ni idea de que yo vendría.

—Lo siento, no quise asustarte. —Sonrío, alegre—. Estaba por el barrio y pensé que podría pasarme, ver cómo están los viejos amigos, y ese tipo de cosas. Ya sabes.

—¿Por el barrio? ¿Pero no...? —Ella me lanza una mirada incrédula—. Pero ya no vives aquí.

—No, no lo hago, pero de momento estoy por aquí. No sé lo que me deparará el futuro.

—¿No? —Ella apoya la espalda contra la pared como si la necesitara para mantenerse erguida—. ¿Por qué no?

—Bueno, llevo años viviendo con mi padre, trabajando para su nueva empresa, pero pensé que podría ser el momento de volver a conectarme con mi madre. Después de todo, no quedamos en los mejores términos. No creo haber entendido completamente su razonamiento, aunque por entonces era joven, pero ahora... bueno, quiero que las cosas sean diferentes.

Ella asiente y la veo tragar con nerviosismo.

—Sí, veo a tu madre de vez en cuando. Ella tiene mejor aspecto. Creo que una visita tuya le hará mucho bien.

Espero que también esté hablando sobre sí misma. Para ser sincero, no lo he imaginado de otra forma. Siempre supe que solo podría ser feliz con ella, y nunca imaginé que pudiera odiarme hasta llegar al punto de desear que me vaya.

No sé si todavía hay algo entre nosotros por su parte, pero para mí es una locura. Casi puedo sentir su cuerpo sobre el mío, rozándome, volviéndome salvaje. Mi polla la anhela, queriendo estar dentro de ella para culminar esa noche. Pero todavía no puedo adelantarme...

—Entonces, ¿cómo te van las cosas por aquí? —«Aparte de saber sobre mi madre»

—Erm, sí, todo está bien. —asiente lentamente—. Estoy trabajando en el restaurante...

—¿En el restaurante?, ¿en serio? —No puedo ocultar mi sorpresa—. Pensé que serías...

—¿Algo mejor? —Frunce los labios—. Lo mismo piensan todos los demás.

Siento que, de alguna manera, podría ser culpa mía, pues desaparecí en medio de la noche justo antes de los exámenes. Espero que aquello no afectara sus calificaciones... Dios, realmente nunca pensé en eso.

Tengo mucho que compensar. Más de lo que sabía. Me pregunto si hubiera venido de haberlo sabido...

Pero no creo que este sea el momento o el lugar para entrar en ese tipo de conversación. Por mucho que quiera, necesito ser inteligente y pensar en hacer lo correcto para Natasha y tomar las cosas con calma.

—¿Te gusta tu trabajo? Quiero decir, ¿te está haciendo feliz y todo eso?

Ella se encoge de hombros, sin decir nada. Sus ojos me escanean y sigo la dirección de su mirada para ver a su amiga de la escuela, Tara, abrazada a su novio también de la escuela.

—¿Tara y Freddie siguen juntos? —Jadeo—. Vaya, han durado mucho tiempo.

—Juntos es una forma exagerada de decirlo. —Los ojos de Natasha casi giran hacia la parte posterior de su cabeza al ponerlos en blanco—. Pero conectan muy bien. Todavía son como adolescentes cachondos y ahora que están juntos, no la veré en toda la noche.

—Entonces, supongo que estás atrapada conmigo... —bromeo, pero no cuela—. Quiero decir, si quieres...

—No estoy en contra de pasar tiempo contigo —dice, finalmente, lo que para mis oídos suena tan bien como si acabara de decirme que está enamorada de mí—. Pero no me siento cómoda aquí. No estoy interesada en todo el asunto de la «reunión». Las personas con las que perdimos el contacto después de secundaria abandonaron nuestras vidas por una razón. ¿Para qué recuperar esa amistad cuando ahora eres una persona completamente diferente?

Ella palidece cuando se da cuenta de lo que acaba de decir, ya que lo aplica a nosotros dos. Lo entiendo, sé lo que quiere decir. Todos somos muy diferentes, me incluyo en eso, pero no importa. Si todavía hay algo entre nosotros, entonces no veo ningún problema para intentarlo. Solo hay una manera de descubrirlo.

Capítulo 3 – Natasha

«¿Qué estoy haciendo?», pienso desesperadamente para mí misma cuando abandono la fiesta con Tony a mi lado. Sinceramente, no tengo idea de a qué estoy jugando. Es casi como si ya no tuviera absolutamente ningún control sobre mí misma y que solo soy una esclava de las emociones, siguiéndolas a donde sea que quieran que vaya... y, en este momento, quieren que siga este intenso calor entre Tony y yo. Los sentimientos se parecen más al flechazo de cuando éramos adolescentes y nos enamoramos. Mis pies apenas tocan el suelo mientras camino.

Sí, esta es definitivamente la razón por la cual mi virginidad permanece intacta, porque me he estado perdiendo esto.

Mientras caminamos, sin tener idea de a dónde vamos, siento que Tony me lanza miradas furtivas. O tal vez las siento porque hago lo mismo. Necesito verlo para comprobar que es real y no me he vuelto loca, y también porque anhelo ver las partes de él que han cambiado y crecido. Es tan increíblemente atractivo ahora, es un desafío mirarlo, y aún más difícil mirar hacia otro lado.

—Ven aquí —dice, de repente, con voz ronca, agarrándome por la cadera y llevándome por un callejón cercano. Cuando mi espalda se choca contra la pared, Tony me quita el aliento—. Eres tan...

Mientras se muerde el labio inferior y sus ojos me dan un repaso lujurioso de arriba abajo, tiemblo con fuerza. Siempre estuvo muy seguro de sí mismo y de su sexualidad, pero ahora es aún más poderoso y eso es tan sexy que crea un charco entre mis muslos. Mis rodillas se convierten en gelatina y mi corazón se acelera. Soy un desastre. Lo necesito ahora mismo.

—Mmm, tú también —respondo en un susurro—. Aún más ahora que eres maduro.

Sus manos se deslizan ligeramente por mis piernas, rozando la línea del dobladillo de mi pequeño vestido negro mientras lo hace. Jadeo, se me pone la piel de gallina, y las llamas me lamen por todas partes. Bien podría estar desnuda.

Me pongo de puntillas y rozo mi nariz contra la suya, amando la forma en que un pequeño gemido sale de su boca mientras lo hago. Nuestras bocas están cerca, la mía hormiguea con el recuerdo de lo que solía ser besar a este hombre tan increíble. No puedo creer que haya pasado tanto tiempo. La anticipación circula a través de mí, y chisporrotea como polvo de estrellas, haciendo que mis manos rodeen su cuello.

Nuestros labios se juntan con fuerza y rapidez, como si nos uniera un imán. Al instante, es tan natural como respirar. Se mueven en armonía, reconociéndose y nuestro ritmo es perfecto sin pretenderlo. Cuando sus dedos me aprietan pasan por mi trasero y rozan ligeramente el contorno de mis bragas de algodón, me hincho de amor.

Creo que siempre he estado enamorada de Tony. Mi vida se detuvo hasta este momento, en que ha vuelto de nuevo de verdad.

—Tengo una habitación —jadea contra mis labios mientras sus dedos me rozan ansiosamente. El material es frustrante, ya que está justo en el medio, y aún no lo ha dejado de lado—. En el

hotel. No está lejos de aquí. ¿Nos vamos?

No le respondo de inmediato, porque inclino la cabeza hacia un lado con felicidad y cierro los ojos. Cuanto más se acerca a meterse en mis bragas, más me desmorono. Si quiere que vaya a algún lado con él tendrá que ser allí, si sigue haciéndome sentir de esta manera. Me acaricia, me besa... Su lengua me lame, sus labios me chupan y me reclaman. Lo amo tanto que duele.

Jadeo, susurro su nombre como si fuera una oración y me deslizo bajo las aguas de la ducha, ahogándome en el cielo. No importa dónde estemos, aunque sea fuera y alguien pueda vernos. Esta no es la experiencia de cuento de hadas que casi tuvimos juntos cuando éramos adolescentes, pero eso no importa. Resulta tan increíble que no quiero que termine. No importa lo que pase. No más interrupciones.

—Te deseo —gruñe contra el lóbulo de mi oreja—. Por favor, ven conmigo.

Presiono mi pie contra la pared y separo aún más mis muslos. Sus dedos caen automáticamente dentro de mis bragas, entonces, obtengo exactamente lo que quiero, y maldita sea, la cabeza me da vueltas. Es maravilloso cuando hace giros sobre mi clítoris y se sumerge profundamente. Sus dedos aterciopelados son mágicos y tocan todos los lugares correctos.

—Oh, joder, Tony—. Me aferro a su cabeza para consolarme. De alguna manera, él me toca mucho mejor de como yo me toco—. Joder, Tony... Tony, te deseo tanto...

—Entonces, ¿te vienes conmigo? —Me está chupando entre el cuello y el hombro.

—Voy con... Me voy contigo. Tómame, por favor.

Él desliza su mano y la aparta, dejándome fría y sola por un minuto, pero luego toma la mía. Tira de mí y terminamos corriendo por el camino, riendo como niños. Me siento tan feliz y libre de preocupaciones, que no me parezco en nada a la chica de los últimos años. Es como si hubiera dejado todo en espera hasta el regreso de Tony, porque ahora soy más yo de lo que creía posible.

—Ooh, ¿te hospedas aquí? —Levanto una ceja al ver el hotel más elegante de la ciudad elevándose sobre nosotros—. Has subido muchos peldaños en la vida, ¿no? ¡Mira este lugar tan elegante!

Esperaba que no sonara como si me importara si era rico o no, porque no era así. Solo me interesa él... él es lo único para mí.

—Venga. Ven a mi habitación conmigo. —Me agarra de la mano y tiró de mí escaleras arriba—. Es agradable, creo que te puede gustar. La cama es tan cómoda que es para morir. No puedo esperar para verte justo al otro lado.

Me estremezco ante la idea, con la emoción creciendo y palpitando entre mis piernas. No me importaba si la cama era un maldito trozo de cartón tirado en el suelo. Iba a dejar que me tomara sin importar que...

Oh, vaya. De todos modos, no tengo la oportunidad de observar la habitación, porque tan pronto como entro Tony me levanta en sus brazos y comienza a besarme con más pasión que antes, si eso es posible. Puedo apreciar la lujuria saliendo de sus labios que me derriten. Literalmente, siento que me desmorono en sus brazos.

—¿Ves? —Tony me levanta del suelo y me deja caer en la cama—. Te dije que era increíble.

—Mmm, esto es precioso—. Me retuerzo sobre el colchón de felpa, y mi vestido se desliza por mi cuerpo mientras lo hago. Por la forma en que Tony jadea, le gusta lo que ve. Me parece que mi cuerpo ha cambiado mucho en los últimos tres años, pero todo eso se disipa cuando pasa la mirada sobre mí—. Podría quedarme aquí para siempre.

Tony afianza mis pantorrillas y desliza las manos por mis piernas mientras se coloca encima. Sus dedos recorren mis caderas mientras nuestras miradas se cruzan y presiona su frente contra la

mía. El momento es *déjàvu*, me lleva de vuelta a la hermosa época que compartimos, cuando teníamos toda la vida por delante.

Todavía somos jóvenes, pero no tenemos tantas opciones como antes. Estoy atrapada en mi trabajo en el restaurante, y si soy honesta conmigo misma, no veo una salida. No sé qué va a ser de Tony, dónde va a vivir, qué hará... pero no me preocupo por nada. Solo él, yo y este momento.

Muevo mis manos por su pecho, amando la dureza de sus músculos a medida que avanzo. Estaba en lo cierto al suponer que ha estado trabajando. Estos músculos no estaban aquí antes... y son maravillosos.

—¡Ooh, vaya! —exclama mientras jugueteo con su cremallera. Debe sentir mis roces contra su pene porque ni siquiera necesito liberarlo para saber lo duro que está.

Mis ojos brillan y una pequeña sonrisa bailotea en mis labios. Entonces lo saco y lo acaricio un par de veces, y veo que es demasiado para él. Mis caricias lo disparan demasiado cerca del precipicio y lo último que queremos es que termine demasiado pronto.

—Te deseo —susurro mientras sus dedos hambrientos tiran de las bragas. No solo quiere apartarlas hacia un lado, quiere quitarlas, y yo también. Me retuerzo, permitiéndole que me las saque. Pasan por mis pies, y tan pronto como el aire frío hace cosquillas en mi hendidura empapada, apenas lo soporto. Puede que no haya sido elección mía, ya que simplemente ocurrió, pero estoy contenta de haber mantenido mi virginidad hasta este momento tan especial.

—Oh, joder. —Su polla está ahí, provocando mi entrada, queriendo más. Arqueo la espalda, para después balancear las caderas hacia él, usando cada centímetro de mí para rogarle más, pero él está esperando, dándome un minuto para dejar que me ajuste. En cierto modo, es como si estuviera esperando mi aprobación, pidiendo permiso en silencio.

Asiento bruscamente y él se desliza dentro de mí. Sus movimientos son lentos y suaves, dándome un momento para estirarme a su alrededor. Aprieto los ojos y me muerdo el labio inferior para mantener los gritos. Me duele un poco, supongo que siempre supe que sería así, pero es un dolor agradable porque es con Tony.

—Oh, Tony —gimo mientras le clavo las uñas en los hombros—. Esto se siente tan... tan... bien.

Sus embestidas comienzan lentas y cuidadosas. Sus ojos se fijan en los míos todo el tiempo mientras me mira, y no pasa mucho tiempo hasta que necesito más. Quiero que me guíe, quiero toda la experiencia, así que me sacudo contra él, rogándole en silencio más. Gracias a Dios, me da exactamente lo que necesito. Su piel, ahora resbaladiza por el sudor, golpea con fuerza contra la mía, mientras el eco de nuestros cuerpos inundan la habitación haciendo que mi cabeza gire, y todo mi cuerpo palpita. Mis pensamientos se apagan para que todo lo que pueda hacer sea sentir las sensaciones efervescentes y llenas de calor...

Entonces me desplomo. Caigo con fuerza en el maravilloso y ardiente abismo, sin aire en el pecho. El placer es diferente al que me doy a mí misma, es mucho más intenso. El vínculo que se crea también lo es... A medida que el placer me recorre una y otra vez en oleadas, la única persona que importa es Tony.

Finalmente, perdí la virginidad con el hombre que amo, y es jodidamente increíble. No quiero que termine nunca...

Capítulo 4 – Tony

La inoportuna luz de la mañana entra por la ventana del dormitorio, perturbándome del sueño más increíble que he tenido en mi vida. No recuerdo los detalles exactos del sueño, solo que me está haciendo sentir tan bien que no quiero despertar, por más cómoda que sea esta cama...

¡Espera! A medida que las sensaciones inundan mi cuerpo me doy cuenta de que no estoy solo. Hay alguien a mi lado. Esta no es la primera vez que me despierto con compañía, pero en algún lugar de mi cerebro nebuloso sé que esto es diferente. Necesito poner mi trasero en marcha porque la persona que está conmigo es especial.

Mientras inclino la cabeza ligeramente para ver a la persona que está a mi lado, todo mi cuerpo se calienta de pura alegría. ¡Por supuesto! Anoche fui directo a lo planeado y es Natasha la que está en la cama conmigo. Fui a la fiesta de Kayla ante la pequeña posibilidad de que esto sucediera. Finalmente, retomamos las cosas donde se quedaron y tuvimos el momento que mis padres me robaron hace tantos años.

Me giro y le retiro con suavidad el cabello negro de la cara mientras la veo dormir. Respira despacio, su pecho sube y baja, como un ángel en movimiento. A pesar de que sus impresionantes ojos grises están cerrados, parece una princesa.

La decisión de abandonar Inglaterra no fue fácil. Dejé mucho atrás, pero ahora que estoy aquí, me encuentro en la cima del mundo. Lo dejaría todo por quedarme con Natasha. Ahora que sé que tenemos una oportunidad, permanecer en los Estados Unidos parece lo más lógico para que seamos felices. Tener sexo con Natasha fue mejor de lo que había imaginado, y al recordar lo maravilloso que fue ya tengo hambre de más. Pero no solo por su cuerpo, también por su mente. Quiero que toda ella sea mía esta vez.

Dios, no puedo esperar para ser felices para siempre. Nos lo merecemos y ahora tenemos una oportunidad.

—¿Hmm? —Natasha murmura mientras sus ojos se abren—. ¿Has dicho algo?

«Vaya, ¿dije algo en voz alta?».

—No, no lo creo. ¿Cómo estás esta mañana, preciosa?

Ella me sonríe lentamente y asiente con la cabeza. Por la expresión de su rostro puedo decir que esperaba que yo estuviera a su lado. Gracias a Dios me desperté primero, pues podría haber sido una situación muy incómoda y vergonzosa. Por supuesto, se habría ofendido al enterarse de que ni siquiera sabía que estaba a mi lado cuando desperté, aunque yo no lo veo ofensivo. Es que es un sueño hecho realidad. Mejor que cualquier cosa que pudiera haber esperado.

—Me alegro de que estés bien. —Asiento y sonrío—. Yo también. De hecho, me siento mejor que nunca.

—¿Sueles despertarte gruñón? No recuerdo que fueras una persona madrugadora. Siempre estabas un poco apagado durante las clases de la mañana, como si no estuvieras del todo despierto hasta después de almorzar.

Sí, sigo siendo el mismo cuando se trata de trabajar. Solo necesito mucho café para superarlo. Pero eso se debe a que madrugar para ir al trabajo no es algo que disfruto, mientras que ahora estoy extasiado.

—Bueno, eso solo depende de con quién me despierto... y hoy la compañía es increíble.

Ella se ríe y se sonroja, con sus mejillas volviéndose de un color rojo muy dulce. No puedo resistirme a bajar la cabeza para besarla, y la sensación de sus labios contra los míos es tan mágica y cosquilleante como lo fue anoche, lo que demuestra que lo que compartimos es una química genuina en lugar de un acto improvisado de pasión.

—¿Te apetece que pida al servicio de habitaciones? —Me inclino y agarro el teléfono—. Podemos desayunar en la cama.

Sus ojos se abren por la sorpresa.

—No creo que haya desayunado nunca en la cama.

—¿En serio? —Llamo al mostrador de recepción—. Bueno, eso no está bien. Lo cambiaremos. El desayuno en la cama es lo mejor y te va a encantar. Es una de las mejores cosas de alojarse en hoteles.

Ella goza como un gato panza arriba. Tengo que admitir que no sé qué está sucediendo en su vida. Han pasado tres años y no he sabido nada de ella durante ese tiempo. A partir de ahora, haré todo lo que esté en mi mano para que nuestras vidas sean increíbles. Aunque no estoy seguro de si ella permitirá que me quede mucho tiempo a su lado.

Pido el desayuno y me pongo una bata de baño para abrir la puerta al miembro del personal del servicio de habitaciones. Este lugar es excelente, el servicio al cliente es increíble. Es una de las ventajas de tener mucho dinero, y pasa poco tiempo hasta que llega la comida. Veo a Natasha iluminarse como un árbol de Navidad. Es increíble verla tan feliz.

—Vaya, mira todo esto. ¡Es un buen desayuno! Mucho mejor que la basura del restaurante.

—¿Comes en el trabajo? —Me deslizo en la cama a su lado.

—Por lo general, sí, porque tengo que estar allí para el servicio del almuerzo, así que no tengo tiempo de ir a casa para prepararme algo.

—Ah, ¿entonces vives sola?

—Oh, sí, tuve que salir de la casa de mis padres tan pronto como pude. Recordarás cómo son. Gente encantadora, pero sus costumbres anticuadas siempre fueron demasiado para mí. Nos llevamos mejor ahora.

Lo recuerdo, ciertamente no aprobaban que Natasha y yo estuviéramos juntos. Querían que nos casáramos antes de convivir. ¡Ya nadie hace eso!

—Entonces, ¿los ves mucho? Debe de ser bueno si ahora os lleváis bien.

—No los veo demasiado. —Su expresión es un poco tensa—. Pero cuando lo hago, todo está bien. Creo que están molestos porque trabajo en el restaurante, pero tengo que pagar el alquiler. Mis sueños tendrán que esperar. Mucha gente los logra más adelante, ¿no es así?

Este es el momento de profundizar un poco más para descubrir cuál es su sueño y por qué todavía no lo ha logrado, pero no la presiono. Tengo miedo de averiguarlo. Creo que es porque estoy bastante seguro de que es mi culpa. No estoy listo para escuchar esas palabras y tener que procesar toda esa mierda.

—¡Deberíamos salir a caminar! —le digo, cambiando rápidamente de tema—. Recordaremos los viejos tiempos cuando estábamos siempre juntos. Reviviremos nuestra relación.

—Eso es algo que no suelo hacer—. Se ríe—. Pero por ti lo haré. Por suerte, hoy descanso en el trabajo y había planeado pasar la resaca después de la fiesta de Kayla... pero esto es mejor.

—Bueno. Me alegro de ser mejor que una resaca. Es un cumplido, ¿verdad?

Terminamos nuestro desayuno lentamente, la veo saborear cada bocado, luego nos duchamos y nos vestimos para salir. La única ropa que Natasha tiene es su vestido, así que le presto unos pantalones de chándal y una camiseta. Todo el conjunto resulta demasiado grande, pero ella tiene estilo. Anoche estaba preciosa, con el cabello peinado y ese increíble vestido ceñido... y ahora está igual de impresionante con mi ropa holgada, el pelo hacia atrás y el rostro completamente limpio. Natasha es simplemente una belleza natural y me encanta.

Es hora de irnos, así que, como solía hacer siempre cuando caminábamos por la ciudad, le agarro de la mano. Nunca nos importó que la gente hablara de nosotros porque éramos pareja. Ahora podría ser diferente, vernos juntos podría causar un gran revuelo, pero como hemos vuelto a ser un par de adolescentes tontos y risueños, no importa. De momento, somos intocables, estamos protegidos por nuestro amor mutuo.

—¡Oh, mira, el parque! —Señalo y grito con entusiasmo, como un turista de vacaciones—. ¿Podemos ir allí primero?

—¿Por alguna razón? —Siento que Natasha me lanza una mirada astuta—. Recuerdo muchas noches interesantes ahí.

Estaba a punto de mencionar nuestras noches legendarias cuando éramos jóvenes y no teníamos otro lugar a donde ir. Como la noche en que Ethan se emborrachó con una botella de vodka que encontró en el armario de licores de sus padres, y chocó su patineta contra un árbol, rompiéndola en un millón de pedazos... pero la mirada traviesa de sus ojos me hace saber que no es en ese tipo de cosas en las que está pensando.

—¡Por supuesto! —Me golpeo la frente con la mano, aturdido por no haber pensado en eso—. El parque es donde compartimos nuestro primer beso, ¿no? Esa noche con la luna llena y brillante.

—Tienes suerte de que estuviera enamorada de ti, porque no estabas muy tranquilo.

—¿Qué quieres decir?

—No recuerdo las palabras exactas, pero hablaste en tono cursi sobre el cielo y las estrellas...

—¡No lo hice! —Protesto—. Seguro que dije algo mucho más inteligente.

—Bueno, yo soy la tonta que se enamoró de ti. Tal vez soy la culpable.

La agarro y la atraigo hacia mí para besarla, aunque también para callarla. Mientras se inclina hacia mí y descansa contra mi pecho, sé con certeza que así es exactamente como se supone que debo estar.

—De todos modos, da igual que dijera cosas cursis, porque ahora estás aquí —murmuro.

—Desde luego. —«Dios, amo su sonrisa. Me enciende»—. Y no te preocupes, tengo más historias embarazosas tuyas para compartir durante todo el día. Te habrás mudado y habrás olvidado la mayoría de ellas, pero yo siempre he estado aquí, recordando nuestro pasado. No he olvidado nada, desafortunadamente para ti.

Me río de su broma, pero sobre todo estoy contento con la idea de que no se ha olvidado de mí. Y el hecho de que haya estado fuera, tampoco significa que me haya olvidado de nada. Natasha siempre ha sido esa película inacabada que se reproduce en el fondo de mi mente, pidiendo un final mejor que el que tuvimos.

—Vamos, entonces. Cuéntame lo que quieras. Estoy preparado.

—¿Estás seguro? —Se ríe—. Porque no va a ser bonito.

—Puedo soportarlo porque estoy contigo.

La abrazo rodeando sus hombros y apoyo mi cabeza en la de ella. Estando con ella le hago

frente a todo.

Capítulo 5 – Natasha

No recuerdo el momento en que el día pasó de ser divertido a sexy. Sucedió tan rápido que apenas lo noté. O tal vez la tensión estuvo presente todo el día, filtrándose poco a poco hasta que se hizo cargo por completo. De cualquier manera, cuando volvemos a la habitación del hotel, todo sucede rápidamente.

Nos besamos con fuerza y nos agarramos como si no hubiera un mañana. No tardamos mucho en quitarnos la ropa, al estar deseosos de desnudarnos y dejar de comportarnos como personas decentes. La arrojamos por la habitación como si fuera basura al empezar a sentir un calor tan intenso como el infierno. Esta vez no es suave y gentil, pero así es como lo necesito. Quiero que me tome, que me domine y controle mi cuerpo, que me prenda fuego por todas partes. El deseo se está desatando.

—Oh, joder, Natasha. —Tony gime mientras se inclina sobre mi cuerpo desnudo, apresado contra el tocador—. Eres tan sexy.

—¿Ah, sí? —Deslizo los ojos sobre él, casi cayendo de rodillas al ver su cuerpo esculpido. Esta noche necesito contemplar cada maldito centímetro de su anatomía para memorizarla—. Tú tampoco estás mal.

El grosor de su polla desnuda descansa contra mi pierna, así que deslizo mis dedos por el pequeño espacio entre nosotros hasta que puedo envolverla con los dedos. Es gruesa, grande, asombrosa al tacto. Su pasión crea pinchazos de necesidad en mí. Lo acaricio, atrayéndolo en mi puño para que roce mi clitoris, consiguiendo que mis movimientos rápidos y poderosos nos exciten a los dos. Su punta contra mi sensible protuberancia crea sensaciones intensas. Me encanta.

—Maldita sea, no tienes idea de lo que me estás haciendo, Natasha.

—Oh, me gustaría explicarte lo que tú me haces también. Tu cuerpo es tan...

Tony me agarra y me lleva a la cómoda como si no pesara nada. La frialdad de la madera y del espejo que hay detrás de mí me hace chillar, pero no sirve para amortiguar el calor que arde dentro de mí. No hay nada que pueda enfriar mi ardiente necesidad, mi profundo deseo por él. Es un huracán, una tormenta en la boca de mi estómago, y no puedo esperar a explotar. Mientras besa mi cuerpo el estómago me da volteretas y el corazón me late con tanta fuerza contra la caja torácica que me preocupa que pueda estallar.

—Quiero saborearte —suspira, sus palabras soplan aire caliente sobre mis pezones que ya están firmes para él mientras desciende. Mi pecho sube y baja con cada respiración irregular—. Quiero tomarte en mi boca y saborearte, Natasha. ¿Tú también quieres eso? Por favor, dime que tú también lo quieres.

Jadeo un sonido agradable, pero la verdad es que no sé lo que quiero de este hombre. Todo, supongo. Tiene más experiencia que yo, pero eso no importa. En realidad me gusta, porque significa que él sabrá cómo trabajar mi cuerpo...

—¡Santo cielo! —Grito, casi saltando del escritorio cuando un dedo se desliza dentro. Lo empuja de repente, masajeando mis entrañas mientras sus labios alcanzan un área hipersensible de mi piel en mis caderas—. ¡Tony!

Otro dedo se hunde profundamente, luego otro, y levanto las manos de su cabello mientras lo hace. No puedo evitarlo, pero tiro de él cada vez que me gusta, que es todo el maldito tiempo. Probablemente, lo estoy matando al estirarle del pelo, pero a juzgar por sus gruñidos a él también le encanta. Me pongo aún peor cuando sus labios rozan mi delgada franja de vello púbico. Con cada beso aletean miles de mariposas. Apenas puedo quedarme quieta mientras la anticipación me aplasta. En cualquier momento...

Oh, Dios mío. Me muero. Debo estar muerta para merecer el cielo. Pensé que era maravilloso sentir como se enterraba en mí más profundo con cada empuje, pero su lengua es aún mejor. La forma en que gira, trazando patrones sobre mi clítoris, con su textura cálida, húmeda y ligeramente irregular, es indescriptible. Incluso podría estar teniendo una experiencia extracorporal porque es maravilloso. Tony se mueve rápido, sin detenerse, por lo que se hace eterno mientras me arrastra hacia el orgasmo. Cada centímetro de mi cuerpo palpita contra su boca, y ya no puedo contenerme.

Echo la cabeza hacia atrás y grito tan fuerte que debo molestar a todo el mundo del maldito hotel mientras me empuja al borde. Me consumo en el orgasmo, el placer ardiente que fluye por mis venas toca todos mis órganos y bombea mi sangre caliente. Cada parte de mí está viva para Tony. Mi corazón se acelera por él, él es la única persona que me importa. Es él y solo él. Mientras la dicha me recorre, casi le suelto cómo me siento realmente, cómo me he sentido siempre pero, afortunadamente, recapacito y no lo digo. Lo mantengo en secreto durante un tiempo más, solo para mí.

—Date la vuelta —gruñe Tony, tan pronto como el placer comienza a detenerse—. Mírate.

Las instrucciones son vagas, pero sé exactamente lo que quiere que haga. Debemos estar sincronizados, tener alguna conexión secreta. Instantáneamente, me bajo del aparador y le doy la espalda. Él suelta un gruñido cuando me agacho frente a él y extendiendo las palmas hacia abajo.

Miro nuestro reflejo en el espejo con el pulso acelerado mientras él se inclina sobre mí, con el deseo en la mirada. Veo que está tan emocionado como yo. Es todo lo que necesito.

—Oh, joder —gimo cuando esa polla increíblemente gruesa resbala una vez más. El empuje golpea mis caderas contra el tocador. Pensé que el placer había terminado, pero al instante lo siento reptando una vez más. Mis dedos de los pies se han doblado—. Tony, es maravilloso.

—Mira —suplica en un susurro—. Mírate en el espejo conmigo. Quiero que los dos nos veamos.

—Yo... no sé si puedo —admito con los ojos cerrados—. Es extraño.

—Puede ser, pero quiero que veas lo que yo veo. Joder, es tan sexy.

Miro primero con un ojo, luego con el otro, queriendo compartir esta experiencia con Tony. Si no fuera por esa necesidad, no creo que hubiera aceptado su solicitud en absoluto.

—Oh, vaya, Tony... ahí estamos.

Es extraño ver una versión tan desconocida de mí misma observándome. Parece salvaje y primitivo, no como la persona introvertida que realmente soy, y a pesar de todo me veo feliz. Tony también.

Con cada empuje observo la felicidad en los dos. Tony se ve vulnerable y expuesto, crudo, solo para mí. Él quiere que mire porque desea que vea un lado nuevo de él, que me enamore aún más de él... aunque no es que lo necesite porque ya lo estoy. Él ya es todo de mí.

Siento que sus muslos se tensan detrás de mí y se inclina hacia adelante cuando el placer es

demasiado para él. Sus manos se arrastran por mi cuerpo hasta que me acunan los pechos. Sus dedos rozan mis pezones necesitados, enviando una ráfaga de sensaciones increíbles desde allí hasta mi entrepierna. No pasa mucho tiempo antes de que nade en el placer otra vez. Este me destroza, hace que me desmorone, que me derrumbe bajo el peso de Tony Compton.

Mi vida va a ser perfecta de aquí en adelante...



—Tony —murmuro mientras estiro mi mano sobre la cama. Quiero sentirlo antes de abrir los ojos—. Tony, ¿volvemos a pedir el desayuno en la cama? Porque la última vez que lo hicimos fue increíble.

No recibo una respuesta, y no me sorprende porque el otro lado de la cama está helado, como si hubiera estado vacío durante un tiempo. Abro los ojos para confirmar lo que ya sé.

—¿Tony? —Me siento—. ¿Dónde estás? ¿En la ducha?

Pero no puedo escuchar el agua, y cuando miro alrededor de la habitación es obvio que el cuarto está vacío, aparte de mi ropa arrojada por el suelo. Todo lo que le pertenece se ha ido... como si hubiera hecho una escapada rápida o algo así.

No. Sacudo la cabeza con fuerza, negándome a aceptar lo que es tan obvio. No, no, no.

Algo debe haber sucedido, debe haber una explicación lógica para esto. Todo iba increíblemente bien entre Tony y yo. No hay ninguna posibilidad de que él haya vuelto a hacer lo mismo que en el pasado. No me haría eso. Es un chico agradable. Él siempre lo ha sido. Él no...

Agarro el teléfono y llamo a recepción. Cuando la mujer responde le pido una respuesta razonable.

Natasha: Hola, estoy en la habitación 381.

Recepcionista: Oh, sí. —Responde ella en un tono muy profesional—. Su anfitrión dijo que pagaría la habitación durante el tiempo que la necesite, así que no tenga prisa por irse. Tenía que irse temprano para tomar un vuelo a Inglaterra.

Natasha: ¿Se ha ido? —La emoción me cierra la garganta—. ¿Se fue sin más?

La recepcionista no responde, no es que yo lo espere. De hecho, cuelgo con fuerza el teléfono para poder romper a llorar sin que me escuche, y para que no siga enterándose de mis asuntos personales. El hecho de que ella sepa que he sido abandonada ya es bastante malo. No sé qué voy a hacer para superar esto. Me he enamorado como una idiota pensando que guardaba mi virginidad para el hombre adecuado y que, finalmente, seríamos felices, pero Tony me ha usado. Solo he sido un rato de diversión para él. Una noche, bueno, dos noches. Ahora se ha ido, ha regresado a su vida real y tengo que recoger las piezas rotas de nuevo.

Tengo miedo de no poder hacerlo esta vez, no sé si soy lo suficientemente fuerte.

Soy una tonta. Eso está claro. El amor no es para mí.

Capítulo 6 – Tony

Seis meses después...

Me froto el sueño de los ojos y me preparo para otro largo día. Me aseguro de que mi padre esté bien, como he hecho durante los últimos seis meses. Cuando estaba en Estados Unidos con Natasha y recibí la llamada de que mi padre había tenido un accidente grave, salí a toda prisa. Estaba tan apurado que ni siquiera pensé en conseguir la dirección o el número de móvil de Natasha. Estaba en pánico, pensando en llegar a casa para cuidarlo.

Pensé que solo sería algo a corto plazo, supuse que sería capaz de hacer las paces con ella, pero los meses han pasado y estado muy confuso, para ser honesto. Me he centrado en mi padre más que en mí mismo, así que no he hecho nada por mi propia vida. La cuestión es que él me necesita y quiero hacer lo que pueda para ayudarlo después de todo lo que ha hecho por mí. Él estaba allí para mí cuando mi madre no podía cuidarme y me dio las oportunidades que de otro modo no habría tenido. Le debo mucho y es por eso que estoy aquí cuidando de él y del negocio.

Es agotador, me derrumba, pero sigo adelante por él.

Me levanto de la cama y me estiro dolorido; mi cerebro se acelera para tratar de ponerme al día. Nunca antes había tenido tanta responsabilidad y es difícil.

Ring, ring... Ring, ring... Ring, ring

Gimo en voz alta y alcanzo mi teléfono móvil, preguntándome quién será. Probablemente, Ben, el gerente de la empresa. O tal vez Cole, el contable. Están detrás de mí continuamente. Esperan mucho de mí, más de lo que puedo dar, pero estoy al tanto de todo. Por ahora.

Tony: ¿Hola? —Gruño, tratando de que mi voz suene con un poco de entusiasmo—. Voy de camino a la oficina

Del Hospital: ¿Es el señor Compton?. —Una inesperada voz femenina me interrumpe—. ¿Tony, hijo de Adam?

Tony: Er, sí, lo soy. ¿Eres del hospital? ¿Necesitas que vaya y te ayude?

Del Hospital: En realidad, llamo con malas noticias. —El corazón se me hincha en la garganta. ¿Qué demonios pasa ahora?— Su padre sufrió un paro cardíaco hace unos momentos y, desafortunadamente, los médicos no pudieron hacer nada para salvarlo.

No. Sacudo la cabeza rápidamente. No no... no. No puedo aceptar eso, no lo haré, me niego. Esto es solo... una pesadilla.

Tony: Pero su corazón estaba bien, —le dijo—. No ha habido problemas con su corazón. Tal vez con todo lo demás, pero...

Del hospital: Lo siento mucho, señor Compton, sé que esto no es fácil de escuchar, pero le necesitamos en el hospital.

Tony: Entonces, ¿se acaba de ir? ¿Muerto? ¿Así? ¿No hay nada que se pueda hacer?

Hay una parte racional de mi cerebro que me dice que esta es una pregunta sin sentido, pero que debo hacerla de todos modos.

Del Hospital: Lo siento, creo que es mejor que venga y hablemos en persona.

Ni siquiera soy consciente de colgar el teléfono, pero supongo que es lo que acabo de hacer porque al minuto siguiente estoy rodeado de un silencio que parece eterno. Un zumbido me atraviesa la cabeza dolorosamente. Se suponía que mi padre debía mejorar, que saldría de ese hospital bien, otra vez. No se suponía que sucediera esto, que moriría. No sé qué hacer...

«Ve al hospital», me advierto. «Ve a verlo. Necesitas estar allí».

De alguna manera, logro mover mi cuerpo. No es lo más fácil, es como sentir las piernas muertas. Me dirijo hacia el coche y me deslizo en el asiento del conductor. Todavía siento que sueño mientras avanzo, como si estuviera en medio de una horrible pesadilla, pero es una de la que no puedo despertar. Sinceramente, no sé si volveré a estar despierto después de esto. Mi vida nunca volverá a ser la misma.



Tony: Sí, mamá. —Me limpio las lágrimas de los ojos—. Él se fue, acaba de morir.

Su madre: Estoy sorprendida, no sé qué pensar. Nunca creí que esto pudiera pasar. —Puedo escuchar su voz torturada. Espero que esto no la debilite de nuevo—. Quiero decir, el accidente fue lo suficientemente malo, pero esto...

Tony: Lo sé. —No puedo pensar en un momento en el que me haya sentido tan solo en mi vida. Mi padre siempre ha sido la constante, y ahora se acaba de ir—. Lo sé, mamá, esto es simplemente... es horrible.

El dolor me absorbe por completo cuando paso por la puerta de mi casa. Debería ir junto a mi padre para resolver algunas cosas, pero todavía no estoy listo para eso.

Su madre: Bueno, llámame, Tony. Mantenme al día sobre cualquier cosa y avísame si necesitas algo. No sé qué puedo hacer desde la otra mitad del mundo, pero lo intentaré.

Aunque mi madre pudiera hacer algo, no le pediría ayuda. No es el tipo de persona a la que se pueda presionar. Ella está mucho mejor ahora, más animada, más fuerte, y no quiero alterar ese equilibrio.

Tony: Gracias, mamá, —le respondo, dejándola creer que le pediría ayuda. A ella le gusta sentirse útil—. Ahora solo quiero ir a dormir. Estoy destrozado y me siento enfermo.

Cuelgo el teléfono y me tambaleo hacia la habitación. No podré dormir bien, ya que mi cerebro está demasiado activo, así que no creo que pueda apagarlo, pero descansaré. Estoy tan fatigado...

Toc, toc.

«Oh, Dios», quiero gritar al escuchar que golpean mi puerta. No estoy de humor para nadie... pero podría ser alguien que viene a darme el pésame y los modales ingleses me exigen que lo reciba aunque no me apetezca. He estado en el Reino Unido el tiempo suficiente y sé cómo funcionan las cosas, así que arrastro mi lamentable trasero por las escaleras y abro la puerta, suavizando mi ceño fruncido.

—Oh, Cole. —El contable de la compañía está frente a mí—. Hola, entra.

Pasa a mi casa con su rigidez habitual y me sigue a la cocina. Me siento, así que él hace lo mismo. Siempre es así, es como si no supiera comportarse como una persona normal, y tiene que seguir lo que hacen los demás. Una vez pregunté en broma si era un robot.

—Lamento escuchar lo que pasó con tu padre. Es muy triste.

—Sí. —Agacho la cabeza y trato de contener las lágrimas. ¡No puedo seguir llorando!—. Lo sé.

—Por supuesto, no quiero ser insensible, pero necesito preguntar qué va a pasar ahora con la compañía.

Gimo ruidosamente y cierro los ojos. No puede estar preguntándome esto en este momento.

—No lo sé.

—Sé que no es fácil —insiste Cole—. Pero tu padre siempre ha sido muy claro en el sentido de que si algo le sucede, debemos mantener las cosas en movimiento. Como la compañía te pertenecerá, necesito hablar contigo al respecto.

—No lo sé. ¿No puede todo continuar como hasta ahora? ¿Qué necesito hacer?

—Si quieres que las cosas sigan igual, está bien. Por supuesto, solo necesitamos saber qué papel jugarás, ya que has pasado de ser un empleado a gestionar los negocios.

—Bueno, Ben todavía los maneja, ¿no? Yo solo he ayudado y he firmado documentos.

—¿Es eso con lo que quieres continuar? ¿Firmando documentos y cosas?

La simple idea hace que mi cabeza quiera explotar. No puedo pensar en eso. Solo quiero vomitar y no volver a levantarme de la cama. Cole me lanza una mirada comprensiva. Me alegra que se dé cuenta de lo difícil que es esto y lo inapropiado de hablarlo ahora, por lo que espero que me dé tiempo y espacio para resolver las cosas.

—Si necesitas algo de tiempo... —continúa—, está bien. Ben y yo podemos seguir al tanto de todo por el momento. Si le das permiso, él puede firmar los documentos por ti y asegurarse de que todo continúe en marcha... incluso puedes regresar a Estados Unidos por un tiempo. Quédate con tu madre, pues es lógico que la eches de menos, y este es un momento adecuado para estar con ella...

Dios, esas palabras suenan a música celestial. La idea de estar con mi madre lo es todo para mí ahora. Tener familia, no estar solo, estar lejos del estrés de la empresa es todo lo que necesito. Ya puedo sentir el calor de mi familia y mi hogar. Mis amigos... y Natasha. Ella estará enfadada conmigo, pero una vez que se lo explique todo, estoy seguro de que las cosas volverán a la normalidad. Esta vez, conseguiré su número de móvil de inmediato para que no vuelva a haber contratiempos de comunicación. La próxima vez que estemos juntos será la definitiva. La primera oportunidad se jodió. Luego la segunda también. Pero la tercera funcionará.

—Sí —asiento lentamente—. Sí, podrías tener razón, Cole. Creo que necesito volver a casa.

Casa. Es extraño que todavía piense en Estados Unidos como mi hogar cuando pasé una gran parte de mi vida adulta en Inglaterra. Pero siempre será mi hogar para mí. Creo que es donde quiero establecerme. Ahora no hay nada que me ate a Inglaterra. Solo el negocio. Pero eso no es mío y no lo pedí. Sé que es el legado de mi padre y tal vez cuando esté en un mejor estado de ánimo pueda lidiar con eso, pero por ahora solo quiero mudarme a otro lado.

—Está bien. —Cole sonrío, haciéndome sentir mucho mejor acerca de mi decisión—. Entonces, si firmas los permisos para que Ben y yo tomemos el poder de todo por ahora, podremos revisar las cosas cuando regreses. Estoy seguro de que tendrás las ideas mucho más claras.

Mientras pongo mi firma en el papel, mentalmente ya estoy de regreso en Estados Unidos. No podré irme de inmediato debido al funeral, pero mi cerebro ya está menos borroso y mi respiración más calmada. Cambiar de aires es justo lo que necesito.

—Gracias, Cole. —Sonrío—. Aprecio y te agradezco lo que haces por mí y por la empresa. Mi padre también estaría muy agradecido.

—Bueno, él era un buen hombre. Construyó su empresa desde cero y la convirtió en un éxito. Merece ser honrado.

Eso es muy cierto. Espero encontrar la manera de hacerle justicia.

Capítulo 7 – Natasha

Me froto el vientre, mirando a las otras mujeres que me rodean en la sala de espera del hospital, todas ellas en la misma situación que yo, pero mucho más felices. ¿Y por qué no iban a serlo? Además de sus propias manos, hay otras que tocan su vientre con amor. No están solas en esto. Reciben el apoyo de sus parejas.

Yo no. Tengo la barriga enorme, hay una vida humana creciendo dentro pero, desafortunadamente, no tengo a nadie con quien compartirlo. No es de extrañar que todos estén lanzándome miradas tristes, mirándome como si hubiera algo malo en mí, lo que me lleva a pensar en que el hombre de mi vida es todavía más mezquino.

Echo la cabeza hacia atrás y cierro los ojos, recordando que Tony me dejó sola una vez más. Al principio, recordaba mucho la primera vez que se fue, y supuse que solo era un corazón roto, ya que él había vuelto a enamorarme. Pero jamás volveré a hacerlo. Esa parte de mi vida está cerrada para siempre. Nunca me abriré al amor de nuevo.

Como no me venía la regla pedí cita con el médico y así descubrí que iba a tener un hijo del hombre que me dejó. ¿Qué clase de ironía trágica es esta? Tony era el hombre con el que quería tener un vínculo eterno, pero no este. Debí tener cuidado con lo que deseaba.

—¿Señora, Hatfield? —grita la enfermera, y abro los ojos.

—Señorita —murmuro mientras recojo mis pertenencias—. Soy señorita.

Sin embargo, no digo eso lo suficientemente fuerte como para que alguien lo escuche porque es vergonzoso. Ya es bastante malo ser una camarera con esta barriga y que la gente pregunte quién es el padre en una ciudad donde todos se conocen. Un problema compartido no es un problema reducido a la mitad en esta situación, porque no hay solución. Y no es que no lo haya intentado. Intenté buscar a Tony en cuando descubrí que iba a tener un bebé, pero todas sus cuentas de redes sociales han estado inactivas durante años. De hecho, mucho antes de que él llegara a Estados Unidos.

Supongo que nunca lo descubrirá. Así es como debe ser.

Después de pesarme y controlar mi presión arterial, es hora de que me dirija a la sala de ultrasonidos. El médico me indica que me acueste al otro lado de la cama, lo cual hago, y dejo mi parte superior lista para que la gelatina helada se extienda sobre mí. Esta no es mi primera vez, pero sigue sin ser fácil.

El doctor y yo hablamos un poco mientras pasa el dispositivo sobre la barriga y muestra el perfil de mi hijo en la pantalla. La imagen de un pequeño bebé creciendo me ahoga y me emociona. Ese pequeño ser es el resultado de una aventura de dos noches, que al menos fue de amor por mi parte. Y me hace muy feliz, aunque también triste porque estoy sola.

—Todo parece que está en orden, ¿quieres saber el sexo del bebé?

Me quedo pensando por un momento. Por un lado, me gusta la idea de que sea una sorpresa, pero por otro quiero saberlo. Mucho de lo que sucedió con este embarazo ha estado fuera de mí

control, por lo que tal vez sería bueno tener ese dato.

—Sí, por favor. —Asiento vigorosamente—. Me gustaría saberlo. Gracias.

Miro atentamente mientras la pantalla muestra a mi hijo. Antes de que él diga algo, ya puedo ver cuál será la respuesta, y eso me hace llorar aún más. Mi cara está absolutamente empapada de lágrimas y cada vez afloran más. Soy un desastre total.

—Como puedes ver, vas a tener un niño.

—Un niño —jadeo—. Es increíble, es lo que quiero. Un chico.

No me importaría que no lo fuera pero saberlo lo hace mucho más emocionante. Ahora puedo imaginar cómo será mi futuro con mi adorable hijo en brazos. Bueno, no tendremos dinero aunque trabajo mucho, pero estoy haciendo todo lo posible para no asustarme. Solo quiero disfrutar este momento.

—Esa es una gran noticia, y tengo que decir que todo lo relacionado con el bebé va bien.

—Maravilloso. —Estallo, aunque trato de fingir normalidad—. Es estupendo.

Incluso cuando todo va mal, el sol sigue brillando. Puede que no tenga a Tony, pero mi hijo está bien. Después de todo, esta situación podría funcionar.

Mientras me limpio la gelatina del estómago con un pañuelo, pienso en las personas que deberían estar aquí conmigo pero no están. Tony debería estar aquí viendo a su hijo. Debería tomar mi mano, emocionarse conmigo, amar a nuestro pequeño juntos. Pero no. Se fue al Reino Unido y no ha vuelto desde entonces, así que ya no está interesado.

Mi madre y mi padre también podrían estar aquí conmigo apoyándome y viendo a su nieto, pero no lo harán. Ni siquiera me hablan en este momento, y no creo que eso cambie. Tuve esa impresión en el momento en que fui a darles la noticia de que iba a tener un hijo. Decir que no se lo tomaron bien sería un eufemismo. Mi padre se mostró aterrorizado al descubrir que era sexualmente activa. Se asustó. Mi madre me gritó por tener un bebé fuera del matrimonio.

Siempre he sabido que son anticuados, pero me parece ridículo.

El encuentro terminó en una discusión feroz y me enfurecí. No nos hemos visto desde entonces. Han pasado seis largos meses y supongo que ya es hora de aceptar que simplemente no quieren tener nada que ver conmigo y con mi hijo. Así que los dos estamos solos. Incluso los pocos amigos que tenía ya no están. Todos excepto Tara, por supuesto, ella es una verdadera joya. Una verdadera amiga que estará en mi vida para siempre.

—Antes de que te vayas, ¿tienes alguna pregunta mientras se imprime la imagen?

—Oh, esta vez tendré una foto. Eso es genial.

—Sí, esta vez podrás mirar a tu bebé cuando quieras.

No tengo ninguna pregunta, así que espero a que me dé la foto. El corazón me late con entusiasmo todo el tiempo. Por supuesto, la imagen es granulada y en blanco y negro, así que no puedo decir cómo es mi hijo, pero mi imaginación se vuelve loca. La mitad de mí, la mitad de Tony. Es una imagen maravillosa. No puedo ver si se parece a su padre, pero si soy honesta, no puedo imaginar a nadie más en el mundo siendo el padre de mi bebé. Su padre es la única persona de la que he estado enamorada.

Una vez que tengo la foto en mis manos se la envío a Tara para que pueda compartir mis noticias. No espero saber de ella porque rechacé su oferta de tomarse el día libre para acompañarme, pero ella se pone en contacto conmigo. La llamada llega casi en el momento en que pongo un pie en el mundo exterior, haciéndome reír.

Natasha: Hola, Tara, lo siento, no quise interrumpir tu día.

Tara: No, en absoluto. Me alegra saber que todo salió bien y que tu bebé es tan bonito.

Natasha: Así es. Aunque no puedes verlo es encantador, ¿verdad? —Miro la imagen otra vez, perdiéndome en la emoción—. Siento que ya lo amo. ¿No es raro?

Tara: No lo sé. Probablemente, no. —Ella se ríe a carcajadas—. Nunca he estado embarazada.

Natasha: Lo sé, yo tampoco. Por eso todo esto es tan loco.

Tara: ¿Trabajas esta noche? —De repente, Tara suena preocupada, y sé por qué. Le preocupa que trabaje mientras estoy embarazada, y creo que sería más feliz si ya hubiese cogido la baja por maternidad. Pero eso no es posible. Creo que trabajaré hasta que dé a luz porque necesito pagar el alquiler.

Natasha: Estaré trabajando, sí. Pero no te preocupes, lo tomaré con tanta calma como pueda.

Tara: Voy a ir a cenar para ver si te cuidan. No confío en ellos.

Natasha: Sé que no, pero estaré bien. No te preocupes.

La verdad es que es bueno que alguien se preocupe por mí, ya que todos los demás me han dado la espalda. Desearía que Tara no se asustara tanto, pero es bueno saber que tengo a alguien.

Tara: Sé que tienes que ir, y que no hay nada que pueda hacer para detenerte. Así que iré con Jason para ver cómo te va.

Natasha: Ooh, Jason. ¿Es el chico nuevo del trabajo? ¿Qué está ocurriendo?

Él es nuevo, un hombre que acaba de comenzar a trabajar en el mismo lugar que ella, y que espero se convierta en una relación mucho más saludable que las anteriores. Eso es lo que se merece Tara. Nada más, ¡joder!

Tara: No lo sé por el momento, pero puedes ayudarme esta noche echándole un vistazo. Quiero saber tu opinión. Tal vez con el aumento de las hormonas del embarazo sabrás si es un dios o no.

Natash: ¡Espero que sí, porque hasta ahora mi juicio nunca ha sido nada del otro mundo!

Nos reímos juntas pero, en realidad, no es una broma. Por eso mi único camino es centrarme solo en mí y en mi hijo. Esa es la única forma en que puedo confiar en mí misma.

Natasha: Os veré a ti y a Jason más tarde entonces. ¡Te espero!

Espero no sentir celos al ver a mi mejor amiga enamorarse. Quiero estar feliz por ella, nada más, en vez de molesta. Complacida por ella y feliz con las decisiones que me han llevado a donde estoy.

Capítulo 8 – Tony

Ufff, este traje es horrible. Lo odio. Voy a tener que tirarlo en cuanto aterrice en Estados Unidos. No puedo soportar mirarlo más. Fue el que me puse para el funeral de mi padre y nunca podré asociarlo con nada más. Reservar un vuelo inmediatamente después del funeral no fue la mejor idea, pero deseaba mucho estar con mi madre. Solo quiero regresar.

Inglaterra ya no la siento como mi casa, para nada. Hace frío y es miserable, muy gris. Ni siquiera puedo respirar el aire sin pensar en mi padre y la forma en que su cuerpo sin vida yacía en ese ataúd. Lo triste es que no había demasiadas personas en su funeral. Mi madre no pudo venir, ni mucha gente de la oficina porque tenían que mantener el negocio en funcionamiento, que era el deseo de mi padre, así que fue un poco triste. Si no fuera por él no sería el hombre que soy hoy, por lo tanto necesito seguir adelante por él, para que esté orgulloso.

Miro mi reloj y me pregunto si tengo tiempo para cambiarme, pero no lo hago. Lo último que quiero hacer es perder el embarque solo porque no soporto lo que llevo puesto. Siempre me puedo cambiar en el vuelo, imagino. Podría ser un buen plan. Tener algo limpio y fresco para mi nuevo comienzo.

Sé que tengo el negocio y que tendré que volver en algún momento, pero ahora no quiero pensar en eso. Espero que Ben y Cole lo tengan bajo control y que no me necesiten. Han estado en el negocio durante mucho más tiempo que yo, por lo que lo conocen mucho mejor. Todo irá bien.

Agarro mi teléfono y llamo a Cole, al sentir que el pánico me supera. En este instante soy un manojo de nervios debatiéndome entre estar tranquilo y feliz de irme, y atormentado por sentir que hago algo incorrecto con mi padre. Necesito que mi madre me tranquilice. Estuvo con mi padre durante años, lo conoce muy bien y ella también me conoce a mí, así que aunque no siempre ha estado cerca, todavía la necesito a mi lado.

Cole: Hola, Tony, no te preocupes, todo está bien —me tranquiliza Cole de inmediato. Supongo que ahora se está acostumbrando a mi estrés—. Te avisaré si necesitamos algo, pero por ahora confía en mí y en Ben. Lo tenemos bajo control. Vete a casa y disfruta en América. Necesitas este descanso. Todos lo sabemos.

Tony: Gracias a Dios que lo tengo, es increíble. —Muchas gracias, Cole, significa mucho para mí.

Él es capaz de calmarme cada vez que me asusto, pero de una manera diferente a mi madre. Él insiste en que la compañía estará bien, que nada terrible sucederá porque yo no esté cerca, y confío en él. Mi padre era un hombre muy inteligente. No contrataría a alguien en quien no pueda confiar.

Cole: Bueno, mejor te dejo para que cojas tu vuelo. Hazme saber que has aterrizado bien.

Tony: Sí, lo haré. Hablamos pronto, Cole. —Logro sonreír un poco—. Gracias de nuevo.

Cole: Estoy aquí para lo que me necesites. Usted sabe que siempre estoy al otro lado del teléfono.

Tony: Ya te lo he dicho, llámame siempre Tony.

Cole: Lo sé Tony, y gracias, —responde sonriendo—. Hablaré contigo pronto.

Tony: Claro, hasta pronto, Cole. Te llamaré de nuevo cuando aterrice.

Exhalo un suspiro de alivio una vez que corto la llamada. Todo está bien, no tengo de qué preocuparme. Ahora necesito pensar en cómo será mi vida cuando regrese a casa. No será como la última vez, ya que no habrá una fiesta de cumpleaños para que pueda volver a contactar con todos. Tendré que hacer el esfuerzo y llamar a Ethan para ver si podemos reconstruir esa amistad. También tendré que cuidar a Natasha, pero como estará echando humo por las orejas, deberé esperar un poco para trazar un plan. Tendré que demostrarle que esta vez me quedaré para siempre, pues no puedo volver a su vida así como así. La he lastimado demasiadas veces.

Natasha Hatfield es la única persona a la que nunca quise hacerle daño, pero se lo he hecho muchas veces. La primera vez, cuando éramos jóvenes y le fastidié la vida al arruinar sus exámenes, y ahora he vuelto a hacerlo. Al menos en esta ocasión no he destrozado su vida de una manera tan dramática. De todos modos, dudo que ella albergue buenos sentimientos hacia mí.

Ahora lo haré bien, así que me tranquilizo.

Miro hacia arriba cuando escucho el anuncio de mi vuelo. Es hora de ir a la puerta de embarque y comenzar el resto de mi vida. Un millón de emociones me invaden cuando agarro mi maleta y empiezo a caminar. Estoy triste, feliz, emocionado, nervioso, todo a la vez. Todo empieza ahora, ya nada volverá a ser igual...



Hace más calor en Estados Unidos, eso es lo primero que noto. La temperatura aquí es mucho mejor. Y también hay una sensación más agradable en el aire, a menos que sea porque voy con pantalones y una camiseta en lugar de un traje. De cualquier manera, me siento bien al estar de vuelta, incluso después de un vuelo de once horas. Mientras tomo mi equipaje de la cinta transportadora me sale una sonrisa genuina. Siento que mi vida será más fácil aquí.

—¡Oh, Tony! —Mi madre grita desde la sala de llegadas—. Por fin estás aquí.

—¡Mamá! —Dejo caer mis maletas y abro mis brazos para abrazarla—. No sabía que ibas a venir.

—Lo sé, nunca me pides nada, no importa cuántas veces te ofrezca mi ayuda. No soy tan frágil como piensas. Puedo venir a recogerte.

Supongo que tiene razón. Una cosa es tratarla con cuidado, sin llevarla al límite, y otra muy distinta es actuar como si fuera una niña absolutamente incapaz de hacer nada. Necesito trabajar eso.

—Bueno, es genial que estés aquí, mamá. Me alegro mucho.

Ella se aleja y me mira como si tuviera algo raro en la cara. Está preocupada. Desearía hacer algo para que no se asuste.

—Lamento no haber podido ir al funeral contigo, Tony. Me siento tan mal.

—No pasa nada. Lo entiendo. Es un vuelo caro y largo, y tú tienes miedo a volar. Además, tú y papá no estabais juntos desde hace mucho tiempo, por lo que no tenía sentido que vinieras.

—Pero quería despedirme. Él era el padre de mi hijo y compartimos muchos años. Si no

hubiera estado tan lejos, me hubiera gustado presentarle mis respetos. Espero que lo comprendas.

Sonríó levemente, no del todo convencido, pero no quiero tener una discusión con ella en este momento, así que lo dejo estar. No importa que ella no estuviera, ya ha pasado. Lo enfrenté solo y salí de ello. Ahora miro hacia adelante.

—Bueno, tengo que ir a mi hotel, ya que solo puedo registrarme hasta las ocho...

—¿Un hotel? —exclama en estado de shock—. Ven y quédate conmigo.

—Pero nunca he estado en tu casa, mamá, y se me hace raro. Especialmente, ahora mismo. — No quiero imponerle mi presencia y, además, ya he pagado la habitación.

—Debes quedarte conmigo. Pensé que ese era el plan. Así puedo cuidarte mientras estás en Estados Unidos. Supongo que regresarás a Inglaterra por el negocio...

—Aún no sé qué voy a hacer —admito—. No he pensado en ello.

—Ah, claro, ya veo. —Ella asiente lentamente, procesando mis palabras—. Bueno, pues aún son más razones para quedarte conmigo. Puedo cuidarte mientras decides lo que quieres hacer en el futuro.

—¿No vas a gritarme y a decirme que necesito volver para honrar el legado de papá? Porque estoy desgarrado. A veces pienso que eso es lo que él querría que hiciera, pero no sé si a mí me hará feliz.

—Hijo... —Mi madre apoya las manos sobre mis hombros para silenciarme—. No pienses demasiado en ello, y menos ahora que estás de duelo. Pero te diré que tu padre no querría que hicieras algo que te hiciera sentir miserable. Si el negocio no es lo tuyo, él lo entenderá donde quiera que esté. Ya le diste una gran parte de tu vida para ayudarlo, así que si quieres extender tus alas para volar, ahora es el momento de hacerlo.

Cuando salimos del aeropuerto siento una sensación de libertad. Esta es exactamente la razón por la que necesito a mi madre en este instante, porque ahora que está mucho mejor sabe qué decirme en cada momento. Y ahora voy a descubrir lo que quiero. Gran parte de mi vida ha sido dictada por las acciones de otros, pero ahora voy a tomar las riendas.

—¿Sabes qué, mamá? Creo que aceptaré tu oferta y me quedaré contigo.

—¿Lo harás? —Chilla y me abraza—. Esa es una noticia increíble.

Ella me da las gracias. En realidad, lo hace por permitirle que me lleve a su casa. Me pregunto si siente mucha culpa por el pasado y quiere compensarlo. No necesita hacerlo, nunca lo he necesitado de ella, pero si eso es lo que precisa para calmar su conciencia, que así sea. Me siento feliz al seguirle la corriente.

Sí, esto es bueno, pienso positivamente mientras mi madre me lleva por una carretera familiar desde el aeropuerto hacia su casa.

Creo que mi padre querría que yo también estuviera aquí, reconectando con mi madre y encontrándome a mí mismo, buscando lo que me hace feliz. Y si eso me lleva de vuelta a lado de Natasha, ¡entonces aún mejor! Siento que mi vida ha vuelto a comenzar.

Capítulo 9 – Natasha

—¿Y cuánto cuesta la cuna? —Me paso los dedos por el pelo, más estresada que en toda mi maldita vida—. ¿Y la silla de paseo y la bañera para bebés? Y eso sin mencionar la ropa...

No puedo llorar aquí, no puedo desmoronarme. Eso no nos ayudará ni al bebé ni a mí. Pero no sé lo que hacer. Estoy bajo mínimos, viviendo en el lugar más pequeño que puedo, sin apenas comprar comida. Ahora, tengo que comprar todas las cosas para el bebé y no puedo pagarlas. Hay artículos esenciales sin los que no puedo vivir. ¿Cómo voy a hacerlo?

—Lo siento. —La vendedora me está mirando como si hubiera perdido la cabeza, lo que no está muy lejos de ser verdad—. No debería estar aquí, solo estoy... no sé, esto es todo un poco...

—Nos estresamos mucho al ser mamás. —Me ofrece una sonrisa tranquilizadora, pero puedo sentir su vacilación—. Es por eso que tenemos clases prenatales todos los jueves por solo tres dólares a la semana. Allí las personas comparten todo tipo de consejos útiles con las nuevas mamás, como todo lo que necesitas. Aquí vendemos muchos artículos, pero no todos son necesarios.

Dios, me siento mal. Me está enfermando el estómago. ¿Cómo voy a gastarme tres dólares a la semana si no los tengo?

—Gracias, lo pensaré —le miento.

Mientras salgo de la tienda lo más rápido que puedo, el pánico se instala dentro de mí. Nunca me planteé no tener al bebé, pero ahora no puedo evitar preguntarme si he tomado la decisión correcta. Amo a mi hijo más que a nada en el mundo y no puedo esperar a que nazca, pero ¿podré criarlo? ¿Seré una madre lo suficientemente buena? ¿Cómo suelen enfrentar estas situaciones las personas no preparadas sin perder la cabeza por completo? No puedo ser la única persona que me encuentre en este estado. Tiene que haber otras mujeres que no usaron protección en el calor del momento y luego se quedaron solas con las consecuencias.

—Vas a estar bien —me susurro a mí misma. Es una declaración que se ha convertido en mi mantra, pero que en realidad no significa nada. Espero que sí me lo digo lo suficiente comenzará a tener sentido—. Todo irá bien.

Casi me choco con alguien mientras camino porque no estoy en mi sano juicio. Después de murmurar una disculpa me sorprende ver una cara demasiado familiar, una que no esperaba volver a ver. Los ojos que conozco muy bien corren hacia mi vientre, y luego se estrechan como si no fuera una visión agradable.

—¿Mamá? —susurro, necesiéndola ahora más que nunca. Y no por apoyo financiero, sino emocional—. Mamá, por favor, sé que no estás de acuerdo con todo lo que he hecho, pero...

—Eso es quedarse muy corta. —Ella frunce los labios en una línea delgada—. No son exactamente las palabras que yo usaría.

—No, mamá, sé muy bien las palabras que usarías. Pero quizás podríamos...

Me callo al ver su fría mirada. Ella no parece dispuesta a ayudarme. Incluso después de

intentar todas las tretas que conozco para hacer que me comprenda, no está impresionada. Entonces, frenética busco en mi bolso y saco la foto que necesito mostrarle. Quizás al ver a su nieto cambie de opinión y podamos volver a ser una familia.

—Mira, mamá. Mira. —Agito la imagen debajo de su nariz—. Voy a tener un hijo. Vas a tener un nieto.

Por un segundo, parece que vaya a derretirse. El alivio me inunda, siento que fluye a través de mí. Por primera vez desde que descubrí que estaba embarazada me siento tranquila.

—No quiero ver a ese hijo bastardo. No quiero tener nada que ver contigo ni con tu situación. ¿Sabes lo vergonzoso que es esto para mí y para tu padre?

—¿Vergonzoso? —Me equivoqué al pensar que estaba triste por mi situación—. ¿Mi estado te avergüenza? Solo te importas a ti misma.

—Natasha, no me das pena.

—Sí, ya lo veo. —La recorrí con la mirada, preguntándome qué le había pasado a mi madre. Nunca hemos sido la familia más cercana, pero esto es otra historia—. Nunca te has preocupado por mí. Estoy pasándolo muy mal, pero al menos he aprendido algo de ti y es cómo no debe ser una madre.

Ni siquiera mis palabras la lastiman. A ella no le afecta lo que digo. Lo único que le importa es mirar a su alrededor para verificar que nadie esté escuchando nuestra conversación y que nadie nos esté juzgando. Eso es el colmo, así que me doy la vuelta y me alejo, sabiendo con certeza que es la última vez que la volveré a ver.

«El día ya no puede empeorar», me digo a mí misma mientras me limpio las lágrimas con rabia. Ya he tocado fondo.

—Oh, Dios mío, Compton, ¿eres tú?

Esa voz atraviesa mi cabeza. Esto tiene que ser una especie de broma macabra.

—Hola, Frankie. Ha pasado tiempo, ¿no? No pude hablar contigo en la fiesta de Kayla.

Ufff, Frankie también. Las dos personas que no quiero ver se han encontrado en la calle. Como las cosas van muy bien para Tara y Jason, no quiero ver al hombre que podría arrastrarla a hundirse de nuevo.

Me escondo detrás de una pared y observo para escuchar su conversación, y se confirman mis peores temores. Tengo que verlo para creer que es cierto, que él es real y no estoy soñando.

—Entonces, ¿vas a quedarte mucho tiempo a la ciudad, Tony? ¿Tienes planes mientras estás aquí?

Mierda. Me inclino y veo su rostro. Mi corazón se sacude cuando me doy cuenta de que lo peor ha sucedido. Es Tony. El tipo que me abandonó dos veces, dejando mi vida en completa confusión, regresó.

Mi sangre se hiela. Luego, de repente, mi corazón se acelera. Soy una mezcla de sensaciones, de sentimientos, de mareos. Apenas puedo permanecer de pie sobre mis pies.

No puedo dejar que me vea, me digo con decisión. No esta vez. Él no está aquí para quedarse, así que solo tengo que evitarlo mientras esté aquí. Eso no será demasiado difícil.

Toco mi barriga, consciente de que estoy haciendo lo incorrecto al mantener al bebé alejado de él, pero no puedo soportar que le haga a nuestro hijo lo que me ha hecho a mí. No puede quedarse, y no creo que ningún niño quiera un padre que entre y salga de su vida. Eso es peor que no estar presente en absoluto. Además, estoy segura de que si me ve ahora, asumirá que solo busco su dinero, lo que no podría estar más lejos de la verdad.

«Lo siento, bebé», pienso tristemente cuando el peso de esta decisión me aplasta. «Esto es lo

mejor».

—Sí, estoy de acuerdo, sería bueno reunirnos con los muchachos. Te daré mi número y podemos prepararlo.

Trago saliva y pienso en las implicaciones de que le haya dado a Frankie su número después de encontrarse con él al azar de esta manera. Compartimos dos días... dos malditos días juntos, y nunca me dio su número. Esa debería haber sido la primera pista. Ahora lo veo claro. Esta es la confirmación de que él y yo nunca llegaríamos a nada. Perdí el tiempo imaginando nuestra felicidad para siempre, pensando que él era el indicado para mí. Vi la boda, los bebés, la vejez...

—Sigue adelante —me advierto en un tono de voz casi silencioso—. Sigue adelante.

Camino rápidamente, mis pies se mueven a la velocidad de la luz, ya que necesito alejarme de él. Noto un magnetismo que me arrastra hacia él. Siempre ha estado allí, pero lo ignoro. Lucho contra eso y me muevo. Sí, debería haber estado a mi lado todo el tiempo, pero no ha estado y no va a estar.

Agarro mi teléfono y llamo a Tara, el único apoyo emocional que tengo en este momento, para contárselo todo.

Tara: ¡Hola! —Prácticamente grita al teléfono—. ¿Cómo te va?

Recuerdo que ella saldrá esta noche. Tienen un gran evento en el trabajo, lo que significa que seguramente ya habrá tomado más de una bebida. No puedo interponerme. Ella merece divertirse.

Natasha: Sí, todo bien, —respondo con un tono de voz demasiado falso y feliz—. ¿Qué tal tú?

Tara: Oh, es genial, estoy pasándomelo en grande. Jason y yo somos tan felices, ¿sabes? Creo que podría amarlo.

Oh, Dios, está borracha y todavía es temprano. Lo último que necesita es que yo le vaya con el drama de mi madre y de Tony. Ya lo he hecho muchas veces y ella ahora debe relajarse.

Natasha: Eso es maravilloso, Tara, estoy muy feliz por ti.

Tara: Bueno, no creo que sea amor porque llevamos muy pocos días. Tú sabes cómo es. Pero me gusta mucho.

Natasha: Sí, lo entiendo, Tara. Sé lo que quieres decir.

Tara: ¿Puedo ir a verte mañana? Te extraño y desearía que estuvieras conmigo.

Natasha: Lo sé. —Agarro el teléfono con fuerza. No creo que al día siguiente podamos vernos—. Ojalá estuviéramos juntas. Por supuesto que puedes verme mañana. Sin embargo, dudo que lo recuerdes porque estarás de resaca.

Tara: ¡Pero no estoy borracha! Estaré bien para verte por la mañana. Espera y veras.

Charlamos un poco más, pero ella no logra hacerme sentir mejor. Hasta que esté segura de que Tony se ha marchado tendré que seguir molestándola, pues no puedo calmarme.

Ya nada me tranquiliza. En lugar de eso empeoro cada vez más.

Capítulo 10 – Tony

¿Qué es este sentimiento tan pesimista? ¿Por qué no me siento del todo bien? Ha sido así desde la primera vez que regresé a Estados Unidos y no sé por qué. El optimismo con el que bajé del avión se desvaneció rápidamente. A mi vida le falta algo... Bueno, en realidad, le falta todo.

Ahora tengo un hogar propio, ya que vivir dos semanas con mi madre fue suficiente. Resulta que después de una separación tan larga, vivir juntos no es del todo cómodo y nos llevamos mucho mejor cuando no vivo bajo su techo.

Quiero descubrir qué quiero hacer con mi vida. No me falta el dinero porque recibo más que suficiente de la compañía. Obviamente, Ben y Cole mantienen las cosas funcionando sin problemas, pero no es lo que deseo. Ahora lo sé con seguridad. Quiero un negocio propio... pero no sé por dónde empezar.

Como no tenemos relación, no he ido a hablar con Natasha. Cuando la vea la próxima vez seré el hombre que siempre debí ser. Tengo que demostrarle que valgo la pena.

Esta noche voy a salir con algunos de los chicos de la secundaria. No todos eran amigos, pero eso no importa. Ahora somos adultos, así que lo que sucedió en ese entonces ya no me afecta. Solo necesito desahogarme.

—¡Compton! —Frankie grita desde afuera de The Bell, el bar local, el único lugar de reunión—. ¡Has venido! No pensé que lo harías. Es increíble, va a ser una gran noche.

Fuerzo una sonrisa, tratando de ponerme de humor para divertirme. No quiero ser el aguafiestas que arruina la noche, por muy mal humor que tenga. Estaré mejor cuando me beba una cerveza para adormecer la tristeza.

—Por supuesto que he venido. Quería ponerme al día con todos. Ha pasado una eternidad.

Cuando entramos en el bar no está masificado como la última vez, en el cumpleaños de Kayla. Estamos Frankie, un par de chicos y yo, pero tal vez sea mejor. Una noche tranquila para ponerse al día. ¡Tiene que ser mejor que quedarme solo en casa! Cualquier cosa supera eso.

Después de una hora y unos tragos, estoy mucho más relajado y me las arreglo para pasar un buen rato, lo cual es increíble. Cuando me río me siento mucho más feliz. Quizás la amistad es lo que me he estado perdiendo todo el tiempo. He pasado demasiados días sumido en mis pensamientos sin nadie con quien desahogarme.

—Voy a por otra ronda. —Me levanto demasiado rápido y mi cabeza gira—. ¿Queréis lo mismo?

Cuando todos asienten y me dirijo hacia el bar, las puertas se abren y, de repente, una multitud masiva de personas entra. Estoy molesto, estaba disfrutando de una noche tranquila y la multitud es enorme y ruidosa, personas que parecen haber estado bebiendo todo el día. La atmósfera cambia. Echo un vistazo a los otros chicos para ver su reacción, pero se les ve felices de tener más interacción.

Quizás cuanta más gente mejor.

—¡Tony! —Una voz familiar llama mi atención—. Oh, Dios mío, Tony, eres realmente tú.

Entorno los ojos con curiosidad, preguntándome con quién demonios me voy a enfrentar ahora. Una chica borracha se tambalea entre la multitud, empujando a la gente para llegar a mí. Me sorprende al darme cuenta de quién es.

—Tara —jadeo aturdido. Nunca la había visto así antes, pero supongo que la última vez que salí con esta chica éramos menores de edad y no podíamos beber—. Vaya, parece que te has divertido.

—Un asunto de trabajo. —Agita su mano despectivamente—. Hey, ¿estás aquí con Frankie? Lo vi en la mesa.

—En realidad, sí, lo estoy. ¿Todavía sois... bueno, sea lo que sea que seáis?

—No somos nada —declara con demasiada fuerza—. Ya no. Podríamos estar juntos, pero él lo arruinó. No quería comprometerse conmigo, así que ahora he encontrado a alguien que sí lo hace. Un muy buen chico, Jason. Él está por aquí, en alguna parte porque trabaja conmigo, pero no estoy segura de dónde. Tendré que presentaros.

—Perfecto —asentí lentamente.

—¿Estás bien? Ya sabes. —Se desliza hacia el taburete y se queda a mi lado, pero no importa. Desde que el bar se ha llenado, van a tardar en servirme—. No me gustaste al principio, cuando te liaste con Natasha. Ella estaba centrada en ti, ya sabes. Ya no tenía tanto tiempo para mí y no me gustó. Me sentía celosa, pensando que estabas tratando de alejarla de mí. Por supuesto, eso me pasaba porque entonces no tenía a nadie, pero ahora estoy con Jason.

Mientras una mirada de culpabilidad cruza su rostro, hago todo lo posible para contener el miedo. Siento que estamos a punto de abordar el tema de Natasha, y aunque eso es exactamente lo que quiero, me aterra. Tengo miedo de saber la verdad, la idea de que ella esté con otra persona me aterroriza.

—Cuando te fuiste y rompiste el corazón de Natasha, jodiendo sus exámenes... —Ufff, tener eso confirmado no es un sentimiento agradable—. Te odié porque ella estaba muy triste, aunque no fue culpa tuya, ¿verdad? Fue por el drama con tu familia. Lo sé ahora.

—Claro, claro... entonces, ¿te gusto o no? —Le pregunto con una sonrisa.

—¿En este momento? —Ella me mira de arriba abajo—. ¿Quién diablos lo sabe?

—¿Qué hice esta vez? —pregunto sorprendido. Aunque la verdad es que sé la respuesta, pero quiero escuchar como lo dice para que podamos continuar con la conversación.

—La jodiste de nuevo. Regresaste, le prometiste a Natasha el mundo, y luego te fuiste. Supongo que debe haber una razón para ello, por eso no he decidido si me gustas o no.

—Mi padre estaba enfermo —le digo con firmeza. Quiero practicar por si alguna vez tengo el coraje de enfrentarme a Natasha—. Tuve que volver para cuidarlo. Sufrió un grave accidente del que nunca se recuperó.

—Suena fatal. —Frunce el ceño—. ¿Qué pasó?

—Él... murió recientemente. Nunca mejoró y su corazón cedió.

—Joder, lo siento. —Ella apoya su mano sobre mi brazo de forma comprensiva—. Está bien, bueno, entonces me gustas de nuevo. Lo que te ha pasado no se puede evitar. Hay que cuidar de la familia, ¿no? A diferencia de Natasha.

Asiento. Mi vida familiar no fue la más fácil, pero al menos nunca tuve que sufrir por la frialdad que había en casa.

—Entonces, Tony —dice Tara sonriendo—, ahora que me gustas de nuevo, ¿me vas a pedir una bebida o qué?

—Te la pido... ¡si alguna vez me sirven!

Mientras trato de llamar la atención de la camarera, Freddie aparece con astucia a nuestro lado. Miro por el rabillo del ojo mientras intenta mover ficha hacia Tara, pero ella es totalmente ajena a él. Vaya, debe de estar muy bien con este novio suyo para no hacerle caso a Freddie. Ha estado enamorada de él desde que la conozco.

Me gustan bastante los dos, por lo que es una pena que se separaran. Nos sirven las copas.

Puede que Tara no siempre me haya gustado, pero nunca tuvimos ningún problema. Quiero que sea feliz. Algunos de la clase de secundaria necesitamos serlo.

—¡Oh, sí! Un trago. —Tara golpea su copa contra la mía y las bebemos en un instante. El líquido asqueroso y caliente arde mientras me desgarran la garganta a la velocidad de la luz—. Ufff, esto está repugnante.

—Sí que lo está. —Limpio los restos de la bebida de mis labios.

—Está bien. Esta bebida me calentará... ah, y también me conseguiste agua.

—No pretendo ser presuntuoso —me río—. Solo Pensé que la necesitarías.

—Serías un buen padre, ¿sabes? —me suelta como si fuera algo normal en una conversación.

—Erm, ¿gracias? Aunque no sé si le compraría a mi hipotético hijo una bebida.

—¿Hipotético? No, me refiero al de verdad. —Me pone los ojos en blanco como si yo fuera el loco.

Frunzo el ceño.

—No tengo ningún hijo, debes estar confundiéndome con otro.

—El hecho de que aún no haya nacido no significa que no sea real.

—Tara, me he perdido. No sé de qué estás hablando. Por lo que sé no tengo hijos... Si los tuviera sería consciente de ello.

—No si estás al otro lado del mundo, ¿verdad? Natasha no sabía cómo decírtelo.

De repente, esta conversación ha tomado un giro un poco extraño. No sé si esto ya es hipotético o si es una broma, pero me ha dejado sin aliento. No puedo respirar, no importa cuánto lo intente.

—Tara, ¿de qué estás hablando? ¿Te estás riendo de mí?

Me mira a la cara y, aunque sus ojos están un poco vidriosos, parece muy cuerda.

—Oh, es cierto. ¿No lo sabes? —Se golpea la frente con la mano—. Natasha va a tener un niño. Tu hijo. El que creaste la última vez que estuviste en Estados Unidos.

El mundo gira rápidamente, siento que me voy a caer al suelo en estado de shock. Pensé que esta vez, cuando me fui de nuevo, no afecté su vida en nada, pero estaba equivocado. Esta vez fue peor que los exámenes, mucho más dramático. Ella y yo vamos a tener un hijo.

Capítulo 11 – Natasha

Los fuertes golpes en la puerta me despiertan. Supongo que en algún momento me di por vencida y caí en el sofá mientras veía la televisión, por lo que la interrupción es buena. Estaré dolorida si no duermo en la cama. Al estar embarazada todo duele.

—¡Ya voy! —Grito mientras escribo mi túnica con fuerza a mí alrededor. Tiene que ser Tara. Ha salido y está borracha, pero hizo un comentario sobre venir a verme. Debe de haber decidido hacerlo ahora en lugar de esperar a estar con resaca. Dios, ya puedo imaginar la pesadilla que será—. Espera.

Cuando abro la puerta, lista para llevarme a una Tara borracha adentro, no es ella la que está en la puerta, sino alguien que nunca esperé de regreso en mi vida. Me detengo en seco. Necesito procesar lo que está sucediendo. «¿Cómo es que está aquí?»

—¿Cómo diablos descubriste dónde vivo? —pregunto enojada. Se supone que debería estar a salvo en mi propia casa, pero no lo estoy. Él está aquí—. ¿Qué estás haciendo aquí? No lo entiendo.

Su rostro está desprovisto de todo color mientras me recorre con la mirada. De alguna manera, deduzco que ya lo sabe. Él ya sabe que voy a tener un bebé, así que no tengo que darle la noticia. Me hubiera gustado que no se enterase y que se marchara.

—Tú estás... —Se lleva las manos a la boca—. Oh, Dios mío, vas a tener un hijo.

Me abrazo con fuerza, tratando de protegerme a mí y a mi hijo de él. Me alejo mientras las lágrimas calientes llenan mis ojos. Se supone que esto no debería pasar.

—Deberías irte —suelto, deseando poder ser más fuerte—. No quiero hablar de esto.

—Oh, diablos, no. Tenemos que hablar de esto, Natasha.

Agarro la puerta con rapidez e intento cerrarla, pero él coloca la mano contra la madera para mantenerla en su lugar. No se le ve muy contento, y hay cierta ira en él, lo cual no me gusta.

—Por favor, Tony, vete. Es tarde y no quiero tener esta conversación.

Lo miro fijamente a los ojos, tratando de transmitirle que hablo en serio, pero él se niega a aceptarlo. Supongo que tendremos que hablar lo quiera o no, lo cual es una mierda porque aunque hubiera querido contárselo no habría sido así. Habría preferido un ambiente mucho más tranquilo y más controlado.

—¿De quién es el niño? —pregunta con voz temblorosa.

—¿Cómo que de quién es? —Ahora estoy muy jodida y enojada. La ira se nota en mis siguientes palabras—. ¿Qué diablos se supone que significa eso? Estoy embarazada de siete meses, ¿eso no te dice nada?

Él se encoge de hombros, lo que cambia mi opinión sobre él por completo. ¿Cómo puede pensar eso de mí? ¿Acaso no me conoce? Sé que hemos estado separados por mucho tiempo, pero sigo siendo la misma persona. No soy la que ha cambiado, siempre he sido exactamente igual. Él fue quien se escapó una y otra vez sin mirar hacia atrás para ver cómo estoy.

—Está bien, esta conversación terminó, Tony. Te quiero fuera de aquí ahora. —Pero mientras trato de cerrar la puerta de nuevo, él continúa manteniéndola abierta. El hecho de que me falte el respeto al ignorar mis deseos lo empeora—. Tony, ¿cómo te atreves a venir aquí en ese estado? Has estado bebiendo. Mira, este no es el momento ni el lugar.

—Lo sé —Él asiente con la cabeza como si esto de alguna manera lo mejorara—. Ya lo sé. Me lo han dicho.

—¿Quién? —Tan pronto como esa pregunta sale de mi boca, ya sé cuál es la respuesta. Él ha estado bebiendo, Tara está descontrolada, se le ha debido de escapar. Quiero culparla, tener a alguien con quien desahogar mi ira hasta que se esfume, pero no puedo. Está borracha y probablemente pensó que me hacía un favor. Aunque eso no significa que no vaya a patearle el trasero más tarde.

—Mira, lo sé. Ya lo sé. Solo necesito escucharlo de ti también. Necesito que me lo digas.

—¿Decir qué? ¿Por qué necesitas oírlo si ya lo sabes?

—Quiero escucharlo de ti —suplica—. Solo necesito oírte decirlo. Eso es todo.

Pongo los ojos en blanco, y mi carácter estalla.

—Bien, nunca he estado con nadie más que tú.

Eso lo silencia, pero no lo suficiente.

—¿Quieres decir que desde entonces no has estado con nadie más que conmigo?

—No. Quiero decir que eres la única persona con la que he estado, ¿de acuerdo?

—Entonces... espera... ¿eras virgen? Esa fue la... primera vez para ti y luego yo... yo...

Se da cuenta de lo que me ha hecho.

—Sí. Esa fue mi primera vez, y solo he estado contigo.

—Entonces, ¿el niño es mío? Tiene que ser mío, ¿no? No puede haber nadie más.

Esto parece un juego, un desafío, y me niego a caer.

—Vete, Tony. Que estés aquí haciendo esta pregunta prueba lo que ya sé. Que eres malo para mí. ¿Por qué no haces lo que mejor sabes hacer y te vas?

Está aturdido hasta la médula, puedo verlo en su rostro. Sin embargo, si él puede insultarme cuándo quiera, puede estar seguro de que yo haré lo mismo. Me ha demostrado que es un tipo que huye cuando se le antoja. La primera vez no pude culparlo, pero lo que hizo a principios de año fue elección suya.

—Gracias, Tony, ha sido un jodido placer verte, como siempre, pero lo nuestro ha terminado, ¿entiendes?

Esta vez me deja cerrar la puerta de un portazo y, tan pronto como se cierra, apoyo mi cuerpo cansado contra la puerta y me deslizo al suelo con las lágrimas cayendo por la cara. Después de esto, Tony y yo hemos terminado para siempre.

—No voy a ninguna parte —murmura contra la puerta—. No hasta que hayamos hablado.

—No quiero hablar. Y contigo menos.

—Tenemos que hacerlo y lo sabes. No podemos ignorarlo para siempre.

—Te irás pronto. Volverás a Inglaterra de nuevo. Ya me has hecho bastante daño, así que no permitiré que hagas lo mismo con nuestro hijo.

—Sin embargo, no me has dado una oportunidad—. Su voz parece venir de la misma altura que la mía—. No me dijiste lo del bebé, no tuve la oportunidad de estar cerca de él.

—No tenía forma de contactar contigo. No te lo podría haber contado aunque quisiera. Y yo... quería —admito—. De todos modos, decidí no hacerlo porque siempre estás en Inglaterra.

—Pero ahora me quedaré aquí para estar con nuestro hijo.

Me muerdo el labio inferior con fuerza, necesitando mantener la emoción controlada. Lo que básicamente dice es que yo no era lo suficientemente buena para quedarse. Está bien, por supuesto que pone a nuestro hijo en el primer lugar de sus prioridades, pero me duele escucharlo. No sé si se cree que esto es un cumplido.

—Bueno, ahora no tiene sentido hablar de esto. Necesitaré hechos.

—Los tendrás. Pienso demostrarte que esta vez me quedaré aquí para siempre.

—No puedo escuchar esto. —Infantilmente presiono las manos contra mis oídos—. No puedo, Tony, no ahora.

—Te he hecho daño, ¿no? Tanto que no quieres volver a saber de mí.

Ni siquiera puedo responder eso, así que espero que el silencio lo haga por mí. No quiero arriesgarlo todo y ser vulnerable para él, pero de alguna manera tengo que hacerle entender por lo que estoy pasando.

—Bien, ya veo. Entiendo que he sido una mala persona. Pero ya lo verás. Verás que cualquier opinión que tengas de mí no es la correcta. Estoy siendo sincero. Te lo prometo, Natasha.

Separo mis labios, tratando de pensar en algo que decir, pero no encuentro las palabras. ¿Qué demonios se supone que debo decir? Ya me ha engañado antes y siempre he prometido que no volvería a suceder. Es por eso que he cerrado mi corazón, por qué nunca me enamoraré de otra persona, por qué me alegro de estar sola.

—Por favor, vete, Tony —respondo con hastío—. Quiero irme a la cama. Estoy cansada.

—Bien. —Afortunadamente, esta vez parece dispuesto a hacer lo que yo quiero, respetando mis deseos—. Me iré, pero este no es el final de la conversación. Tendremos que hablar de nuevo, ya que aunque comprendo lo que dices, entenderás que tenga que intentarlo.

—Sí. Claro. —Me muerdo el labio inferior, casi haciéndolo sangrar.

—Volveré. Te lo prometo.

Creo que escucho pasos alejándose y suspiro de alivio. Finalmente, se ha ido, lo cual es perfecto. Lo necesito lejos de mí... sobre todo porque me duele el corazón. El amor ha regresado y me duele. Sigo cerrándome a él y luego me abro de par en par cuando regresa. Tony abre las compuertas y me deja hecha polvo. Puede que tenga que pedirle que se vaya y que no vuelva para hacerlo más fácil.

—Ve a la cama —me digo en voz baja—. Olvídate de él.

Pero, por supuesto, él todavía está en mi cerebro cuando llego al dormitorio y me desplomo sobre las sábanas. Las lágrimas me corren por la cara. «¿Por qué mierda está aquí? ¿Por qué tiene que seguir arruinándome la vida?». Casi lo odio por eso. Si no lo quisiera tanto, lo haría. Lo despreciaría.

Ahora vamos a tener que volver a vernos en algún momento, para tener la conversación que he querido evitar durante tanto tiempo. Me va a matar verlo, sentarme con él, hablar con él y saber que nunca he sido suficiente para él.

Capítulo 12 – Tony

Me acuesto en mi cama mirando al techo, preguntándome qué ha pasado con mi vida. Ha sido un desastre durante mucho tiempo, por lo que no es nada nuevo, aunque esto bate el récord. Cuando estuve aquí a principios de año no solo robé la virginidad de Natasha sin saberlo, sino que también la dejé embarazada. Mi hijo ha estado creciendo en su vientre durante meses sin yo saberlo.

¿Las cosas habrían sido diferentes si lo hubiera sabido? ¿Me habría acostado con Natasha si hubiera pensado que era su primera vez? ¿Habría cambiado la forma en que sucedieron las cosas entre nosotros? Sinceramente, no estoy seguro. Sé que estuvimos a punto de hacer el amor por primera vez cuando éramos más jóvenes, pero no esperaba que ella conservara su virginidad durante todos esos años. Es una locura, ¿no?

¿Y qué hay del embarazo? Tenía que estar en Inglaterra para cuidar a mi padre, debía que estar con él durante los últimos seis meses de su vida.

De lo único que puedo estar seguro es de que ahora debo tomar medidas. Pasé gran parte de mi vida sin mi madre, y no quiero que mi hijo se quede sin su padre. Creo que voy a tener un niño, no se lo pregunté a ella, pero estoy bastante seguro de que la escuché decir «él». No quiero que mi hijo se quede sin padre. Quiero hacerlo mejor con él de lo que mis padres lo hicieron conmigo, y mucho mejor de lo que los padres de Natasha lo hicieron con ella. Quiero que lo resolvamos de alguna manera para que podamos ser los padres más increíbles del mundo. Ya sea estando juntos o no.

No, eso no es cierto, lo que quiero es estar con ella. Regresé con la intención de volver con Natasha, ya que siempre he querido estar con ella. Ahora tengo que demostrarle mi valía y darnos una oportunidad. Podemos ser una familia. Ella, el bebé y yo. Es una imagen que anhelo más de lo que pensaba. Realmente, nunca imaginé que me convertiría en padre a corto plazo, pero sucedió. Es muy tarde para preocuparse. Es hora de hacer las cosas bien y de sacar mi trasero de la cama.

Alejarme anoche fue lo correcto, pero ahora necesito hacer algo.

Camino de un lado a otro de mi casa y tomo suficiente café para tumbar a un caballo. Agito la cabeza mientras lo hago. ¿Cuál es la mejor manera de comunicarme con Natasha sin molestarla? ¿Cómo puedo lograr que me escuche? No tengo su número del móvil, así que no puedo llamarla directamente ni enviarle un mensaje, y tampoco puedo contactar con ella en las redes sociales. Puede que tenga que escribirle una carta. Es cursi, y podría romperla y destruir todo mi esfuerzo, pero es la única forma que se me ocurre. Así podré expresar todos mis sentimientos de una manera adecuada, y ella tendrá tiempo de asimilarlo y entender cada palabra. No dará lugar a un millón de malentendidos y argumentos posteriores.

Busco bolígrafo y papel en la casa, me siento ante la mesa de la cocina y pienso. Y pienso, pienso y pienso. Las palabras no vienen fácilmente. Escribir esta carta es un poco antinatural, pues no sé cómo expresar mis sentimientos de esta manera.

—Simplemente, comienza a escribir —me digo en voz alta—. Escribe desde el corazón.

«Querida Natasha» Bueno, eso no es mucho, pero es un comienzo. Es mejor que una página en blanco.

«Sé que tienes problemas para confiar en mí, y entiendo por qué. Todo indica que me marché sin una explicación, lo cual estuvo mal. Muchas veces debí explicártelo, y no lo hice, lo cual lamento profundamente porque creo que ha afectado tu opinión sobre mí. Mi padre estaba enfermo. Por eso me fui con tanta prisa. Entré en pánico cuando recibí la llamada de que se encontraba en el hospital después de un accidente y que estaba en mal estado. Egoístamente, no pensé en nadie más que en él y en mi necesidad de volver a verlo. En casa, los días pasaban rápidos mientras lo cuidaba. Traté de dirigir el negocio y me mantuve al tanto de todo... lo cual hice hasta el día en que murió. Una muerte que me sorprendió mucho. Lo siento, no sé si esto suena como si estuviera excusándome por mi comportamiento, que no es el caso. Estoy haciendo todo lo posible para que veas por qué no me he comportado correctamente. No te he hecho bien, nunca».

Suspiro profundamente y leo lo que he escrito. Las palabras han comenzado a fluir y lo veo bien. No sé si tendrán sentido para Natasha.

«Sin embargo, pensé mucho en ti cuando estuve en Inglaterra, y soy sincero al respecto. Desearía haber podido explicarte todo en ese momento, así ahora no estaríamos metidos en este lío. Pero esa no es la única razón por la que pensé en ti. Es porque te amo, lo llevo haciendo desde la secundaria y lamento haberme marchado. Pensé que te había perdido al no poder hacer nada cuando mi padre y yo nos fuimos a Inglaterra. Supongo que asumí que no podríamos estar juntos porque lo había estropeado, pero tan pronto como te volví a ver en la fiesta de Kayla, supe que nunca te había superado.

Quería que ese fuera nuestro nuevo comienzo y no un nuevo capítulo de nuestro drama. No, no es nuestro drama. No eres tú, ¿verdad? Siempre he sido yo. Soy yo quien lo causó todo.

Lo siento, y esta vez haré lo que dije y te lo demostraré. Puede que el negocio de mi padre esté en el Reino Unido, pero no regresaré allí. No sé qué haré con él, pero voy a quedarme. Siento que este es mi lugar y quiero echar raíces aquí, ya que es aquí donde quiero estar. Aquí es donde quería estar antes de saber lo del bebé, pero, por supuesto, ahora esa necesidad se ha intensificado. Quiero estar en la vida de nuestros hijos.

Sí, fue un shock al principio, pero en el buen sentido. No hay nadie en el mundo con quien prefiera tener un bebé más que tú. Eres el amor de mi vida y estoy en la luna.

No puedo acelerar las cosas contigo, lo sé. No te merezco. Puede que no sientas lo mismo por mí que yo por ti. Es posible que no me ames como yo te amo, y eso es algo que tendré que aceptar, pero me gustaría ser el mejor padre que exista y estar en la vida de nuestros hijos.

Voy a escribir mi número al final de esta carta y luego, cuando estés lista, puedes acudir a mí. No debí presionarte anoche, tenías razón, no era el momento de hablar de esto después de tomar unas copas. Te esperaré.

Gracias por leer esta carta, lo valoro mucho. Espero hablar contigo pronto».

Cuando firmo la carta y escribo mi número en la parte inferior, me siento emocionalmente agotado. Espero que esto sea suficiente porque me he puesto a su disposición de la única manera que puedo. Este soy yo, dándole mi corazón.

Bebo una taza más de café y me dirijo afuera para ir a casa de Natasha. Cuando Tara me dio la

dirección me sorprendió saber que vive en el extremo más duro de la ciudad, pero supongo que si está sola, trabajando todo lo que puede para pagar el alquiler, eso es todo a lo que puede aspirar.

Espero que me deje ayudarla en algún momento aunque solo sea económicamente, pero no podré hacerlo hasta que me lo permita. Intentaré ser paciente. La paciencia no es mi cualidad más fuerte y, mientras conduzco hacia su casa la irritación me atraviesa. Quiero que todo suceda a la velocidad de la luz y que estemos felices para siempre. Quiero que todo se solucione, pero esa no es mi elección. Necesito encontrar una manera de que las cosas vayan bien.

«Todavía no puedes hacer nada», me recuerdo. «No puedes entrar y que todo sea estupendo. Así no es como funciona... especialmente porque tú eres el culpable de todos los problemas».

Conduzco hasta su barrio y lo observo. Este definitivamente no es el lugar donde quiero que se críe mi hijo. Quiero que él y su madre estén mucho más seguros y felices. Para eso es esta carta. Una rama de olivo que ofrecer para ver si podemos encontrar algo en común para comenzar.

Con un profundo suspiro, salgo del coche y me dirijo hacia la casa. Una vez en la puerta principal acerco la oreja y escucho. Estoy bastante seguro de que puedo oír movimiento dentro y todo lo que quiero hacer es golpear la puerta. La tentación de verla es demasiado fuerte. Pero no puedo. Tengo que respetarla y no acosarla más. Esta carta tendrá que hablar por mí.

La deslizo en el buzón y escucho mientras cae. Se hace el silencio por un momento, lo que significa que Natasha ha escuchado el ruido. Ahora tengo que irme. Tengo que darle espacio y cumplir mi promesa. Demostrar que estoy arreglando mi vida, el negocio... todo.

Capítulo 13 – Natasha

—¿Él me ama? —murmuro mientras leo las palabras escritas a mano en la hoja—. ¿Esto es en serio?

Quiero creerlo, de verdad. Quiero arriesgar mi corazón y aceptarlo todo. Sería increíble sentirse a salvo, saber que él me ama y que no tengo nada de qué preocuparme. Pero no puedo, ¿o sí puedo? Le he creído demasiadas veces y es demasiado complicado para mí.

Lo entiendo. Su padre tuvo un accidente y tuvo que regresar, y me entristece que haya muerto. Tony tuvo una buena relación con su padre, creo que fue mucho mejor que la que tiene con su madre porque se fueron a Inglaterra juntos. Mucho mejor de la que yo he tenido con mis padres. Me alegro de que él estuviera allí cuando su padre falleció, pero no sé si perdonarlo y retomar las cosas donde se quedaron es la mejor idea. No sé si puedo.

—Ufff, Tony, ¡esto es demasiado! —gruño en voz alta—. Te dije que me dejaras en paz.

Sin pensarlo rasgo la carta y el desgarró me ayuda a sentirme un poco mejor. Necesito que se vaya y que no me moleste más, quitarme este peso de encima para sentirme mejor. Nunca he tenido ni una pizca de control sobre nada cuando se trata de Tony y de mí, pero con esta pequeña cosa en mi barriga, ahora tengo todo el poder y me alegro por ello. Rompo la carta en un millón de pedacitos.

—Oh, joder. —Entonces veo la pila de pequeños pedazos de papel debajo de mí y me siento culpable, porque las palabras vinieron del corazón de Tony. Probablemente, debería conservar los pedacitos por si alguna vez necesito volver a leerlos. Los reúno de nuevo, odiándome por ser tan estúpida y me dedico a intentar unirlos. Es el rompecabezas más difícil que he tenido que construir en toda mi maldita vida.

—¡Idiota! —Golpeo mi mano contra mi cabeza con fuerza—. Eres una estúpida y una idiota.

No voy a llorar otra vez, me niego a hacerlo, no cederé al impulso. Necesito ser mucho más fuerte.

—¿Por qué soy tan jodidamente estúpida? ¿Por qué pensé que iba a ser una buena idea? Romper cosas nunca resuelve ningún problema. —Entonces veo el reloj y entro en pánico—. Mierda, y ahora voy a llegar tarde al trabajo.

Me apresuro a vestirme, sabiendo que no voy a presentarme muy arreglada, pero será mejor llegar a tiempo. Llegué tarde un par de veces en el último mes, por lo que el jefe está enojado conmigo. Tengo que llegar allí puntual aunque sea sin peinar y sin maquillaje. De todos modos, no necesito impresionar a nadie, así que no me importa.

Echo a correr y tan pronto como entro en el restaurante tengo la horrible sensación de que todo puede ir a peor. El lugar ya está lleno de gente, lo cual no es típico, y cada miembro del personal parece muy estresado. Además, hace demasiado calor y eso no va bien con mi embarazo.

—Hola, Natasha. —Me giro para ver a Kayla que me saluda como loca—. Vaya, ¡eres tú! No sabía que estabas en la ciudad, ni me di cuenta de que vivías aquí.

—Eh, claro, sí. —Esto no me había pasado antes. La gente de la escuela secundaria no suele venir por aquí. Pero ahora me enfrento a Kayla, Sam y los demás de su grupo. ¿Qué demonios están haciendo? No es el cumpleaños de Kayla. No hay razón para que estén aquí—. ¿Qué haces aquí?

—Bueno, nos vamos todos juntos de viaje hacia finales de esta semana. —Sonríe alegremente—. ¿No es asombroso? Hemos ahorrado y ahora nos vamos todos juntos. Va a ser increíble. Tenemos que hacerlo ahora mientras somos jóvenes, ¿no? Antes de que tengamos nuestras carreras y familias.

Se ríen a carcajadas, obligándome a apretar los dientes. Es como si no se dieran cuenta de que yo tengo la misma edad y de que no puedo hacer ninguna de esas cosas maravillosas. Nada me gustaría más que realizar un viaje alrededor del mundo, pero nunca podré hacerlo, así que es mejor no soñar con ello.

—Bueno, algunos de nosotros prefieren no esperar —se burla Sam, con los ojos en mi barriga—. Aunque sea sin familia.

Me hierve la sangre. He tenido clientes groseros, pero no personas que conozco. Idiotas que fueron a la misma escuela secundaria que yo. Nunca me acosaron en aquel entonces, y no voy a permitir que lo hagan ahora. Levanto la cabeza y alzo la barbilla antes de ir a la cocina. Todavía me queda dignidad.

—Llegas tarde. Hatfield —me llama el jefe de cocina—. De nuevo.

—No, no llegué tarde, solo estaba hablando con unos clientes.

—¿Con la chaqueta puesta? Sabes que eso no está permitido. —Se niega a mirarme y continúa haciendo la comida, pero puedo ver la ira en sus ojos—. ¿Sabes?, he sido indulgente contigo por el bebé, pero mi paciencia está empezando a agotarse.

—Correcto —Asiento bruscamente—. Lo siento, no volverá a suceder.

Me quito la chaqueta y me pongo a trabajar de inmediato. Recojo tantos platos como puedo, y los llevo a las mesas correctas. Mientras recibo órdenes y hablo con todos en el restaurante, hago un esfuerzo para ignorar las miradas críticas de las personas cuya mierda no necesito soportar. Pueden seguir mirándome todo lo que quieran y hablando sobre mí, pero no voy a darles la satisfacción de que me vean humillada por como me encuentro.

Si este desastre me ha enseñado algo, es que no se debe juzgar a otra persona sin saber por lo que está pasando. No quisiera que nadie se sintiera igual que yo me siento ahora.

No puedo seguir evitándolos. Quiero hacerlo, pero me llaman por mi nombre. Cada paso hacia esa mesa es pesado, como si alguien me empujara. Es un verdadero desafío moverme. Incluso si se ríen en mi cara tengo que ir.

—¿Qué queréis que os traiga? —les pregunto.

—Queremos saber a quién te follaste —exige Sam, haciendo que los demás estallen en carcajadas.

El calor de la humillación viaja a través de mí, desde la punta de los pies hasta la cabeza. No necesito un espejo para saber que me estoy sonrojando, ya que puedo sentirlo en todas partes. ¿Cómo se atreve este tipejo a hacerme sentir así?

—¿Necesitas algo o no? —Golpeo el bolígrafo contra la libreta.

—Sí, estamos tratando de resolverlo y creemos que podría haber sido la noche de la fiesta de Kayla. Fue entonces cuando te quedaste embarazada, ¿verdad? También te fuiste temprano. No estabas allí cuando apareció el pastel y todos le cantamos feliz cumpleaños a Kayla. Entonces, ¿fue alguien de nuestra clase? ¿Tuviste una aventura de una noche y ahora estás preñada y soltera?

¿Alguien necesita un puñetazo en la cara?

¡Como si me estuviera ofreciendo ayuda! Es un imbécil que solo quiere humillarme delante de todos.

—No necesito ninguna ayuda de nadie, muchas gracias. —Pongo los ojos en blanco, tratando de actuar con desdén. No puedo dejar que vean el dolor—. Ahora, ¿necesitas algo de mí o no?

—Oh, ahora te estás ofreciendo a mí. —Sam levanta una ceja hacia mí—. ¡Vaya, realmente eres una puta!

Todos ríen. La forma en que me acaba de llamar puta unida con la sensación que tuve cuando Tony me preguntó si el bebé era suyo o no, me sulfura por completo. Siento ardor a través de mí. Es intenso, me siento como una olla a presión a punto de explotar.

—Jódete —gruño, mi voz no parece la mía. Suena un poco primitiva—. Jódete. No tienes idea de mí ni de mi situación, así que no actúes como si lo supieras todo.

—Oh, estás un poco a la defensiva, ¿no? —Sam se ríe—. Qué puta loca de mierda

Una sonora bofetada resuena en el restaurante y todos quedan en silencio. Cuando noto la sensación punzante en mi mano y la marca roja en la mejilla de Sam me doy cuenta de lo que ha sucedido. Lo abofeteé para que se callara. Y me siento bien. Un tipo como él necesita un golpe de vez en cuando. Pero dado que mi posición aquí es incierta, sé que esto no me va venir nada bien.

—¿Qué demonios has hecho? —La voz que surge de la cocina me llama la atención, especialmente porque la ira es muy feroz—. Natasha, no puedes atacar a los clientes así y menos en tu situación. Ya no puedo lidiar con esto. No es así como dirijo un negocio. Estás despedida.

—Pero yo... —Trato de excusarme—. No puedo...

—Sal, Natasha, sal.

El grupo comienza a reírse de mí, incluso Sam. Saben que han arruinado mi vida y piensan que es gracioso. ¿Qué clase de gente haría eso? Me invade un odio ardiente y me dan ganas de golpearlos a todos, pero mi violencia ya me ha costado mi trabajo. No creo que terminar en la cárcel ayude.

En cambio, hago lo único que puedo y me alejo. Dejo el restaurante que ha sido mi hogar desde que salí de la escuela secundaria y camino sin remedio al mundo.

Capítulo 14 – Tony

—Gracias, mamá. —Tomé la taza de chocolate de su mano y bebí un buen trago. Siempre me irritaba que ella pensara que las bebidas calientes eran la respuesta a todos los problemas de la vida cuando era un niño, pero ahora, especialmente después de vivir en Inglaterra durante tanto tiempo, lo entiendo. Tiene sentido—. Está bueno, gracias.

—Ahora, hijo, necesitas hablar conmigo. —Mi madre entorna los ojos—. Sé que algo está pasando contigo. He intentado dejarlo pasar porque pensé que se trataba del dolor por la pérdida de tu padre, pero estoy empezando a creer que podría ser otra cosa. Necesito que me lo digas para poder ayudarte.

—No creo que puedas ayudarme, mamá. Ese es el problema.

—Crees que yo no he pasado por cosas malas, ¿es esa la razón? No he sufrido, ¿así que no puedo ayudarte? Vamos, Tony. He vivido una vida y he pasado por cosas. Sería capaz de hacer algo por ti. Siempre me tratas como si no pudiera hacer nada y me duele. No me das el beneficio de la duda.

Sé que ella lo está exagerando, haciéndome sentir culpable, pero hay una parte de mí que quiere compartir esto con ella. Necesito información, la perspectiva de alguien más que pueda ayudarme.

—Está bien, mamá, pero solo necesito consejos constructivos.

Se sienta más derecha, lo cual le será útil en el momento en que la sorprenda por completo.

—Cuando regresé aquí hace unos meses, antes de que papá tuviera su accidente, vi a Natasha.

—Oh, ¿tu novia de la secundaria? —Mamá sonríe—. Siempre me gustó mucho.

—Hmm, sí, lo sé. Pues bien, cuando la volví a ver quise que volviéramos a estar juntos...

—Ella todavía está soltera, ¿verdad? Quiero decir, no la veo demasiado, pero no creo que esté con nadie.

—No, no lo está. Bueno, pasamos un tiempo juntos y las cosas iban bien, pero entonces recibí la llamada y salí corriendo. Yo... corrí al aeropuerto sin pensarlo y no le di mi número. No le dije por qué me iba.

Mamá comienza a parecer menos impresionada.

—Bien, entonces, ¿qué pasó después?

—Bueno, resulta que se quedó embarazada... de mi hijo.

Mamá jadea ruidosamente.

—¿Vamos a tener un bebé? Quiero decir, ¿vas a tener un hijo? ¿Con Natasha? ¿Voy a tener un nieto? Es una noticia increíble. Estoy tan feliz por ti. Y por mí. Siempre he querido un...

—Mamá, detente antes de que te dejes llevar.

—Entonces, espera, ¿Natasha no va a tener un hijo tuyo? No me gusta que te burles de mí.

—No, mamá, Natasha va a tener a mi hijo, pero ella me odia. No sé qué va a pasar.

—Ella te odia porque te fuiste a toda prisa. Puedo entender eso. También puedo ver tu

frustración porque tenías que irte, pero su punto de vista también es válido. Es una situación complicada.

—Lo sé —Apoyo la cabeza en las manos—. ¿Pero qué hago al respecto? ¿Cómo lo arreglo?

—Solo el tiempo puede arreglarlo. Tienes que ser paciente. Sé tolerante y demuestra que estás a su lado tanto física como emocionalmente. Tienes que estar preparado para estar junto al niño y a Natasha cuando te necesiten.

—¿Pero qué hay del hecho de que la quiero, mamá? La amo. Quiero estar con ella. Incluso le escribí una carta hace unas semanas explicándole todo, pero ella no ha respondido.

—Oh, hijo, no hay nada más difícil en el mundo que amar a alguien que no siente lo mismo. Pero tampoco hay nada que puedas hacer al respecto. Aunque, no digo que Natasha no te quiera, pero ya te ha dicho que necesita espacio, así que eso es lo que tienes que darle. Tienes que estar disponible, pero no presionarla.

—¿Es eso lo que hiciste? —Esas palabras salen de mi boca antes de que pueda pensar en ello. Quiero agarrar las palabras, volver a meterlas en mi boca para que no lastimen a mí madre, pero es demasiado tarde.

—¿Quiero decir, que si ese fue el motivo por el que no estabas allí después del divorcio?

Ella respira hondo, pero no parece tan enojada como pensé que estaría.

—Si soy honesta contigo, no sé lo que hice, Tony. No tengo ni idea. Yo era un desastre y mi salud mental era... era mala. No creo haya ayudado al matrimonio, ya que se estaba desmoronando. Herí a tu padre, te lastimé a ti y no quería seguir haciéndote daño una y otra vez. Decidí que las llamadas telefónicas tenían que ser suficientes aunque sabía que en realidad no lo eran. Pero no tenía otra cosa.

Sacudo la cabeza, no porque no acepte lo que escucho, sino porque no puedo cometer los mismos errores. No voy a convertirme en una llamada telefónica. Voy a hacer lo que sea necesario para asegurarme de que Natasha sabe cuánto me importa.

—Gracias, mamá. —Dejo la taza y me pongo de pie—. Ahora tengo que irme.

—¿Qué estás haciendo? No vas a ver a Natasha, ¿verdad? Ella necesita espacio.

—No, no lo voy a hacer, no te preocupes. Pero necesito hacer otra cosa, ¿de acuerdo? Te veré pronto.

Cuando salgo de su casa agarro mi móvil e inicio sesión en mi cuenta de redes sociales por primera vez en mucho tiempo. Hay alguien que podría ayudarme, alguien con quien no pensé contactar.

Hola, Tara, espero que no te importe que te envíe mensajes de esta manera, pero necesito tu ayuda. No sé si recuerdas haberme visto la otra noche porque estabas un poco borracha, pero me hablaste sobre Natasha y el bebé y ahora necesito ayuda. Si no te importa llamarme en algún momento, aquí está mi número.

Es sorprendente que solo pasen un par de minutos antes de que suene mi teléfono, y supongo que al no reconocer el número se trata de, Tara. Ya ha visto mi mensaje.

Tony: ¿Hola? —respondo tentativamente, esperando que empiece a gritarme.

Tara: Hola, soy Tara, acabo de recibir tu mensaje. Sí que me acuerdo de todo. Bueno, en realidad, no, pero sé que te lo dije porque Natasha se ha enfadado conmigo. Lamento que te hayas enterado de esa manera, me siento horrible.

Tony: No, no te preocupes, está bien. Quiero decir, fue un poco sorprendente, por supuesto. Pero me alegra saberlo.

Tara: ¿Natasha se alegra de que lo sepas? No me ha dicho mucho al respecto.

Tony: Yo... no lo sé, para ser honesto. Por eso esperaba poder hablar contigo.

Tara: Oh, ¿en serio? —Su sorpresa hace que me preocupe por haber hecho algo incorrecto—. Erm, claro. No veo por qué no. Tengo que solucionar algunos problemas con Natasha, pero sí que podríamos vernos.

Tony: No quiero causar una grieta en tu amistad ni nada. Lo siento si he hecho eso.

Tara: No, está bien. En realidad no es tan malo, si sabes a lo que me refiero. Así que, podemos vernos.

Tony: Excelente. ¿Dónde nos reunimos? ¿Quizás en el café al lado de la estación de tren?

Tara: De acuerdo. Salgo del trabajo en poco más de una hora, así que nos vemos allí. Si llegas primero pídemme un café con leche y un trocito de tarta, ya que voy a necesitar el azúcar después del día que he tenido.

Tony: Oh, lo siento, Tara. Te pediré lo que quieras. ¡Dos pasteles si es necesario!

La carta no funcionó, para ser honesto, ni siquiera sé si la leyó, pero aún en el supuesto de que ella no haya sido totalmente sincera con Tara, estoy seguro de que algo más sabrá que yo. Solo tengo que esperar una hora para descubrirlo.



—Esto es raro, ¿no? —Tara me mira con curiosidad—. Tú y yo a solas. No es algo que hayamos hecho antes, solos los dos. Siempre hemos tenido gente alrededor.

—Tienes razón, nunca lo hemos hecho, ¿verdad? Aunque la otra noche sí que tuvimos una conversación privada.

—Hmm, no recuerdo mucho de eso. —Ella se ríe torpemente—. Lo siento.

—No lo hagas. No creo que me hubiera enterado si no me lo hubieras contado, porque no creo que Natasha lo hubiera hecho.

—Ella no está siendo cruel. —Tara inmediatamente salta a la defensa de su amiga—. Está tratando de proteger su corazón roto y a su hijo.

—También es mi hijo. Y sé que no me he portado bien, pero voy a cambiar eso por mi hijo.

—¿Pero cómo va ella a saber eso? ¿Cómo va a saber que no volverás a salir corriendo?

Mientras me acomodo y le cuento la historia de mi padre, puedo ver la sorpresa en sus ojos, lo que significa que Natasha no ha leído mi carta. No sabe por qué me fui.

—Ya veo, ¿entonces no querías dejar a Natasha?

—¡No, claro que no! La amo. Siempre la he amado. Siempre quise estar con ella. Es solo que los problemas se interpusieron en nuestro camino. Y ahora vamos a tener un bebé... ¿qué señal podría ser más clara para indicar que debemos estar juntos? Ella y yo siempre hemos estado destinados a estar el uno con el otro. Estoy seguro de que ella también me ama, debajo de todo ese odio.

—Oh, yo también lo creo —asegura Tara—. Pero no sé si puede confiar en ti.

—Entonces, ¿qué puedo hacer? ¿Cómo puedo recuperar esa confianza? No tenemos mucho tiempo. Siento que en el momento en que nazca el bebé ella nunca me querrá.

—Eso no lo sé. Estoy segura de que si estáis destinados a estar juntos lo estaréis. No sé qué puedes hacer ahora, pero intentaré hablar con Natasha.

—¿Me ayudarás? —No puedo ocultar mi sorpresa—. ¿En serio, Tara? No quiero ser un

problema.

—Mira, sé que eres sincero y que quieres que esto funcione. Pero si te equivocas o te vas después de que te haya ayudado, te perseguiré y te mataré. ¿Entiendes?

Yo sonrío.

—No tengo intención de ir a ningún lado ni de volver a equivocarme. Estar con ella es todo lo que quiero.

Capítulo 15 – Natasha

Por la expresión de Tara puedo decir que no ha venido a mi casa con buenas noticias, ya que tiene las cejas y los labios fruncidos. Después de la mierda que he tenido que aguantar recientemente, no sé si puedo soportar más estrés.

—¿Qué está pasando? —le exijo, negándome a darle un momento para hablar—. Y no me des noticias de mierda porque puedo verlas en tus ojos. Hay algo malo y te preocupa que no pueda manejarlo.

—No, no es eso en absoluto.

—Siempre hemos sido las mejores amigas. Ya conozco tu cara.

—Si lo estás pasando tan mal, se supone que debo hacer las cosas más fáciles, no más difíciles.

—Lo estás haciendo más difícil al ocultarme algo. Cuéntamelo, Tara.

La miro impaciente mientras reflexiona en lo que hará a continuación. Es mejor que se decida rápido pues estoy empezando a perder la paciencia y la anticipación amenaza con destrozarme en pedazos.

—Está bien, mira, no te enfades conmigo cuando te lo diga porque no creo que te vaya a gustar.

—Ufff, no me gusta nada de lo que está sucediendo, así que dime.

—Bueno, me reuní con Tony ayer para hablar con él.

Mi sangre se hiela mientras escucho las palabras que salen de su boca.

—¿Hablas en serio? Ni siquiera sabía que fuerais amigos. ¿Por qué te encuentras con él?

—Sentí que necesitaba escucharlo. Vais a tener un hijo juntos y él ahora está aquí, así que cuando me envió un mensaje y me preguntó si podía quedar con él, pensé que era lo correcto para vosotros.

—¿Para mí? —Mierda, ahora estoy enfadada de nuevo—. ¿Fuiste a verlo aunque sabes que ya no lo quiero en mi vida?

—Pero te das cuenta de que eso no es posible, ¿verdad? Tendrá que estar en tu vida.

—Ufff, Tara, para. ¿Por qué estás de su lado? Eres mi mejor amiga, pero pasas unos minutos con él y te pones de su parte. Esto es una mierda, ¿lo sabes? No puedo creerlo.

—No seas así —se queja ella—. Por favor, Natasha. Sabes que siempre me preocupo por ti y por eso fui a verlo. Quiero ayudarte con tus planes futuros.

—Sí, bueno, aprecio el gesto, pero no necesito tu ayuda, muchas gracias. Puedo resolver mis problemas yo misma. Es posible que no quiera que esté en la vida del niño, y eso depende totalmente de mí.

Ella baja la cabeza y la culpa la rodea en oleadas.

—Lo siento, Natasha. La he jodido.

—Simplemente no entiendo por qué lo hiciste. —Levanto las manos con frustración—. Eso es

todo.

—Solo voy a decirte una cosa, Natasha, aunque sé que no debería inmiscuirme más, pero creo que deberías escucharlo. Él te ama, —Sus palabras hacen que el mundo se detenga—. Sé que es posible que no lo entiendas, o que no quieras creerlo, porque te ha hecho mucho daño en el pasado. Pero, ¿sabes por qué se fue?

—Sí, lo sé, por la muerte de su padre, me escribió una carta al respecto.

—¿Una carta? —Sus cejas casi salen despedidas de su frente—. Vaya, eso es fuerte. ¿Y te dijo que te ama en esa carta? Porque tengo que decir que es extraño que un hombre te escriba para confesar que está enamorado. ¿Sabes lo difícil que es lograr que un hombre admita cómo se siente? Tuve una relación con Freddie durante años y no admitió lo que sentía por mí. Ahora, con Jason... bueno, él es un poco más abierto, pero aún no sé si alguna vez conseguiré un «Te amo» de él.

No puedo evitar sonreír ante sus palabras, pero solo un poco. Tara ha visto algo nuevo en Tony, y él me ha prometido que es una persona diferente, pero es muy difícil para mí aceptarlo por completo. No estoy segura de que las personas puedan cambiar.

Lo imagino por un momento. Él y yo juntos por fin después de todo este tiempo, como en una verdadera relación adulta. Siendo padres de nuestro hijo, juntos. Es una imagen tranquila, mucho más agradable de lo que podría imaginar pero, al mismo tiempo, me deja mucha ansiedad.

—No, no puedo hacerlo. —Me agarro fuerte la barriga—. No puedo. En absoluto. No puedo imaginarlo, lo que significa que no puedo hacer que suceda. Siempre me preocupará que vuelva a abandonarme.

—Pero no se fue exactamente, ¿verdad? Sé que parecía así, pero no lo fue.

—Su vida está dividida entre aquí e Inglaterra. Él tiene un negocio allí. No puedo sentarme y esperar a que esté en Estados Unidos todo el tiempo. No quiero sonar frágil, pero no puedo secuestrarlo.

Tara abre la boca para decir algo más, pero parece pensarlo mejor. Cierra los labios con fuerza y los frunce como si tratara de resistir el impulso de hablar. Tendrá que seguir resistiendo porque ya no quiero escucharla más.

—Solo te diré algo más, eso es todo. Una cosita pequeña. —Casi quiero gritarle, rogarle que no lo haga, pero al final la curiosidad se apodera de mí—. Deberías dejar que te ayude. En este momento, no tienes trabajo y no veo que te vayan a contratar en ningún otro lugar mientras estés embarazada, por lo que monetariamente debes estar mal. Yo te ayudaría si pudiera, pero no me lo puedo permitir. Como él es el padre, podrías preguntarle...

—¿El qué? ¿Que pague mi renta? ¿Qué me compre cosas para el bebé? Entonces pensará que lo estoy buscando por dinero y ese no es el caso. Nunca ha sido así y no le pediré cosas ahora.

—¿Ni aunque sea lo mejor para tu hijo? Tal vez sea hora de desprenderte de tu orgullo.

No le respondo porque no sé qué decir. En cambio, me levanto y me dirijo hacia mi baño. Entro, necesitando un descanso de esta horrible conversación. Me siento tan traicionada por ella en este momento que no sé qué decir. Lo entiendo, entiendo por qué habló con Tony e incluso entiendo por qué piensa que él y yo deberíamos estar juntos. Sería un bonito final. Una romántica historia de amor. Pero nunca va a ser real.

No todo el mundo consigue la felicidad para siempre, y Tony y yo formamos parte de ese grupo. Tal vez algún día él encuentre la felicidad al lado de una mujer que le dé alegría. Me destrozará verlo enamorarse de otra mujer, ser feliz y amar a alguien que no sea yo, pero si no lo dejo entrar en mi vida tendré que aceptarlo. Y seguiré en el mismo camino de no volver a abrirme

nunca a nadie. Perfecto.

Puede parecer una mierda, pero es perfecto. Necesito recordármelo de vez en cuando.

—Supéralo —me advierto en un susurro—. No te desmorones, tonta.

Me limpio la humedad de las mejillas, ya que me niego a aceptarla como lágrimas, y me agarro al costado del lavabo. El espejo me devuelve la mirada, un reflejo que no soy yo, así que no puedo ni mirarlo.

Ring, ring... Ring, ring... Ring, ring...

Pongo los ojos en blanco y saco mi móvil del bolsillo. Frunzo las cejas al ver el nombre de mi arrendador en la pantalla. Nunca me llama a menos que sea una emergencia.

Natasha: ¿Hola? —respondo, haciendo una mueca ante el extraño eco del baño.

Arrendador: Natasha, tenemos un pequeño problema —ladra enojado.

Natasha: Nosotros... ¿lo tenemos? —Mierda, mi mente se tambalea mientras trato de resolver lo que está sucediendo.

Arrendador: Sí, tu renta no ha sido pagada. Lo dejé unos días para darte tiempo, pero aún no la has pagado.

Natasha: Oh, mierda. —Me paso los dedos por el pelo. Pensé que tenía suficiente dinero para cubrirlo, pero spongo que no. No sé de dónde podré obtenerlo—. Lo siento...

Arrendador: ¿Podrás pagarla hoy?

Si tuviera padres que me hablaran o amigos ricos, entonces tal vez podría. Pero la única persona que conozco que podría permitirse ayudarme en este momento es a la que me niego a preguntar. No me importa lo que dice Tara, hasta ahora he llevado mi embarazo yo sola y puedo hacer todo lo demás.

Natasha: Hoy no, pero lo haré pronto. Solo dame unos días más, lo conseguiré. Mira, estoy embarazada y eso dificulta un poco mi trabajo, pero pronto podré resolverlo, te lo prometo.

Hay un momento de silencio en el otro extremo de la línea debido a mi media mentira. No sé si estar embarazada es algo que debería haberle dicho.

Arrendador: Está bien, unos días más, pero ya sabes cómo funciona esto, Natasha. Tengo muchas personas que quieren mudarse a mis apartamentos y necesito hacer los pagos del edificio, por lo que no puedo permitirme que te quedes gratis.

Natasha: Lo sé, yo lo arreglaré. Te lo prometo. Gracias por el tiempo. No te defraudaré.

El problema es que cuando cuelgo el teléfono sé que no podré pagar el alquiler de este mes. Ni del mes siguiente. No entra dinero y en cuanto nazca mi hijo será peor. Estoy metida en un agujero y cada vez me hundo más. Camino sobre arenas movedizas y voy cayendo y ahogándome mientras la arena llena mis pulmones, matándome lenta y dolorosamente.

Joder, Tara tenía razón. Ella siempre tiene razón, pero no quiero que vaya a hablarle a Tony en mi nombre. Quiero ocultar lo caótica que es mi situación. Este problema tengo que resolverlo yo sola.

Capítulo 16 – Tony

Tony: ¿Qué quieres decir con que me necesita? —le pregunto a Tara desesperadamente mientras me paso los dedos por el cabello—. Ella no quiere verme, me lo ha dejado muy claro. No creo que acepte ninguna ayuda de mi parte en este momento.

Tara: Eso es solo su orgullo herido. Esto es diferente. Muy diferente. No sabe cuánto te necesita.

Tony: ¿Por qué no me dices lo que está pasando, Tara? Me estás volviendo loco.

Tara: No puedo decírtelo, pero tienes que ir a verla. Ve a su casa en cuanto puedas.

Cuelgo el teléfono sin decir adiós y acelero. Un millón de posibilidades horribles inundan mi cerebro y me empieza a doler el pecho. ¿Qué pasa si tiene serios problemas? Oh, Dios, ¿y si el bebé ha nacido y algo ha sucedido?

Mi sangre hierve, burbujeando a través de mí con fuerza y rapidez. Apenas puedo respirar bajo la tensión. Es difícil mantenerme en movimiento mientras estoy tan nervioso. Estoy en shock, un shock que podría hacerme colapsar.

—Oh... —Me quedo atónito cuando llego y encuentro a Natasha allí fuera, con su vientre redondeado. Está molesta, hay lágrimas corriendo por su rostro, pero está ilesa. Todas las imágenes que me han consumido hacen que sea un desafío para mí ver la realidad—. Natasha. ¿Qué te ocurre? ¿Qué está pasando?

—¿Por qué estás aquí? —Grita, molesta porque la estoy viendo de esa manera.

—Yo... —Casi digo el nombre de Tara otra vez, pero decido no hacerlo en el último momento. Tara no necesita que la sigan arrastrando cuando solo está tratando de ayudar—. Pasaba cerca de aquí. No esperaba verte ni nada, yo...

Ella me mira. Mi excusa no es creíble y no puedo culparla. Suena patética incluso para mis oídos.

—Solo se trata de algunas cosas que necesito resolver—. Ella cruza los brazos protectoramente sobre su pecho—. No puedo quedarme aquí charlando contigo porque tengo mucho que hacer.

Trato de averiguarlo, ya que está claro que ella no tiene la intención de decirme nada. Hay cajas en el suelo que la rodean y tiene una hoja de papel en la mano...

—¿Estás siendo desalojada? —Jadeo—. ¿Te están echando de tu casa? ¿Ahora? ¿Estando embarazada?

—Eso es lo que sucede cuando no pagas el alquiler. Te echan. No me habrían echado si no hubiera perdido mi trabajo, pero, por supuesto, Sam tuvo que venir al restaurante y llamarme puta.

Vaya, esa palabra me golpea como un puñetazo. Nadie tiene el derecho de referirse a ella de esa forma, el hecho de que esté embarazada no la convierte en una puta. ¿Cómo se atreve alguien a juzgarla? Quiero soltarle un puñetazo. Aprieto las manos mientras trato de hacer todo lo posible por controlar mi temperamento. Lo último que necesita Natasha es estresarse, pues ya tiene

suficiente.

—¿Por qué no me llamaste? Podría haber impedido que perdieras tu trabajo. Podría haber pagado el alquiler. No hay ninguna razón para que te echen de casa.

—No has estado por aquí, Tony. —Ella sacude la cabeza con fuerza—. He tenido que hacerlo todo sola. No puedes entrar aquí como un héroe. No funciona así. No es justo.

—Lo entiendo, pero esto no se trata solo de mí y de ti, ¿verdad? También se trata de nuestro hijo. Nuestro hijo que ahora no tendrá un hogar. Y yo puedo hacer algo para ayudarte. Sé que no he estado cerca, pero no ha sido porque no quisiera y me encantaría poder compensar lo que me he perdido.

Su labio inferior se tambalea, mientras tengo la sensación de que mi discurso apasionado no se lo está tomando como pretendía. Lo último que quería era que pareciera un ataque contra Natasha. Solo quiero que sepa que estoy aquí.

—Déjame ayudarte —le ruego—. Déjame pagar el alquiler. Déjame hacer cualquier cosa para ayudarte...

—No puedes pagarlo. Es demasiado tarde. Ya me han echado. Solo necesito un lugar para pasar la noche.

—¡Mi casa! —Le ofrezco al instante, sorprendido de no haberlo pensado antes—. Es grande y hay un montón de espacio y así podré ayudarte.

Se le ve cansada y estresada. Su estado no puede ser bueno para ella ni para el bebé. Odio verla así por el dinero, porque yo tengo mucho.

—No puedo —jadea, sacudiendo la cabeza—. No creo que sea una buena idea.

—Un hotel, entonces. Déjame pagarte una habitación de hotel con comida incluida. Allí podrás relajarte y quitarte el estrés. Déjame hacer eso por ti.

No quiere, pero ambos sabemos que no tiene otra opción. Si no estuviera embarazada, seguro que elegiría dormir en las calles antes que dejar que la ayudara, pero no puede dejar que el orgullo se interponga en su estado. Ella tiene que aceptar mi ayuda por el bien de nuestro hijo. Gracias a Dios.

Asiente con la cabeza y de inmediato me pongo a cargarle las maletas. Ella no parece tener mucho, lo que hace que me pregunte cuántas cosas del bebé tendrá listas. Está cerca de dar a luz y no veo nada como una silla de paseo o una cuna. Afortunadamente, también con eso puedo ayudarla. Sé que nunca podré recuperar los meses perdidos o la forma en que la hice sentir, pero puedo estar ahí para cuidar de mi hijo.



—Vaya, siento que he regresado a la vida —dice Natasha mientras nos dirigimos a su habitación de hotel—. Estoy muy contenta de haber aceptado la cena porque tenía más hambre de lo que pensaba.

Si ella se pensaba que iba a aceptar un no por respuesta cuando se trata de comida, estaba muy equivocada. Habría hecho lo que fuera necesario para que no se acostara sin comer.

—Me alegra que te haya gustado. Tienen buena cocina, lo recuerdo perfectamente.

—Aquí es donde te hospedaste para la fiesta de Kayla, ¿no es así? —Natasha no me mira a los

ojos, pero puedo sentir su dolor cuando menciona esto. Quizás escoger el mismo hotel no fue el mejor plan, pero quiero que Natasha reciba el mejor de los cuidados tras pasar por un momento tan horrible—. No era esta habitación, por supuesto, pero este es el hotel.

—Mhmm, lo es. Lo siento, no me había dado cuenta.

—Estaba pensando que aquí es donde fue concebido nuestro hijo, en este edificio. Eso es raro, ¿no?

Cierto. Este es el único lugar donde tuvimos sexo, ya que nunca volvimos a su casa. Este hotel siempre tendrá algo muy especial para mí y para Natasha, siempre será el lugar donde comenzó una nueva vida.

—Eso es una locura, ¿no? —Reflexiono—. Nunca lo habría considerado.

Natasha y yo compartimos una mirada, y es la mejor que he tenido de ella en mucho tiempo. No creo que sea amor ni nada de eso, pero tampoco es odio. Quizás en esta habitación de hotel podamos comenzar un diálogo sobre cómo vamos a hacer que esto funcione, y si vamos a estar juntos o no.

—¿Crees que ... —Mi pulso se acelera cuando pregunto esto. No sé por qué estoy tan nervioso—. ¿Crees que tal vez podríamos hablar? Sé que estás pasando por un momento difícil, pero podría ser una buena idea.

—No. —Sacude la cabeza con fuerza, haciendo que mi alma se hunda con tristeza—. No, no quiero hablar en este momento.

—Ah, claro, ya veo. —No sé cómo puedo responder a eso.

Pero luego me sorprende por completo engancho sus manos alrededor de mi cuello y arrastrándome hacia ella para darme un beso. Y yo me quedo congelado. Se supone que no debemos besarnos, ya que eso no es lo que quiere de mí. Ella me ha estado alejando desde que he vuelto... así que, ¿por qué de repente cambió de opinión? ¿Por qué ahora parece quererme? ¿Realmente me quiere? A juzgar por los pequeños gemidos que salen de sus labios está en llamas por mí y mi cabeza empieza a girar. ¿Qué demonios voy a hacer?

—Espera, Natasha, yo... —Me alejo y la miro, buscando desesperadamente algo en su mirada, pero todo lo que encuentro es fuego y deseo. Me deja débil, me estoy desmoronando, derritiéndome por ella—. ¿Estás segura?

En lugar de responder con palabras me atrae hacia ella y nos besamos nuevamente. Solo que esta vez ya no me quedo congelado. No hay resistencia. Estoy enamorado de esta mujer, ¿cómo demonios voy a rechazarla? Esto es todo lo que quería desde que puse un pie en Estados Unidos, y ahora lo tengo. Aunque solo sea un poco.

Su mano se desliza por mi cuerpo, rozando mi torso mientras avanza, y pronto se encuentra en la cintura de mis pantalones. Respiro hondo al tratar de mover los dedos hacia abajo, donde estoy ansioso por ella, pero ella no cede. Por sus besos sonrientes, puedo decir que quiere todo el control sobre mí.

—Joder, te quiero —gruño, agarrando los mechones de su cabello entre las yemas de mis dedos, mientras mi polla se yergue a la atención de ella, ansiosa por ser tocada—. Te quiero tanto, Natasha.

Sus dedos se deslizan en mi ropa interior solo un poquito y roza mi glande. Un escalofrío me recorre y no sé cómo controlarme. Parece que ha pasado una eternidad desde que me han tocado, una eternidad desde que he estado con una mujer por la que siento esto, y estoy a punto de perder la cabeza. Me gustaría poder contenerme, pero con Natasha no sé cómo.

—Yo también te quiero. —Ella gruñe en voz baja, sus susurros me hacen cosquillas en la

garganta.

Empiezo a quitarle la ropa, saboreando la sensación de su piel sedosa en mis manos. Si ella me quiere, eso es lo que le daré. Todo de mí.

Capítulo 17 – Natasha

Ni siquiera sé lo que estoy haciendo, mis pensamientos están por todos lados. De lo único que estoy segura es de lo que quiero ahora. Mis manos por todo su cuerpo, deslizándolo su ropa interior hacia abajo mientras él también me desnuda. Sus dedos me rozan mientras yo envuelvo delicadamente mis dedos alrededor de su palpitante erección.

—Oh, vaya —murmuro mientras echo la cabeza hacia atrás a causa del deseo—. Estás espléndido.

Comienzo a acariciarlo hacia arriba y hacia abajo, lo que hace que se vuelva más grueso y más largo. Sostenerlo y sentir sus temblores me deja sin aliento. Mi corazón se acelera tan fuerte y rápido que no puedo escuchar nada aparte de los latidos. Cierro los ojos e inclino mi cabeza hacia atrás disfrutando de las sensaciones.

Algo comenzó a arder dentro de mí desde el momento en que descubrí que estaba embarazada. No tenía idea de qué era, pero ahora estoy segura... es esto. Necesito esta liberación, lo necesito a él.

—Oh, Tony —jadeo cuando sus manos me rodean la cintura—. Esto es increíble.

Me inclino y agarro su cuello como un animal con mi boca y succiono un momento, moviendo mi lengua sobre su piel caliente y pegajosa. Muevo la boca hacia abajo, mi cuerpo se desliza con él, besando toda la dureza de su pecho. Dios, olvidé lo esculpido que es. ¡Es como salido de una maldita revista o algo así! Su cuerpo es increíble. No es de extrañar que apenas pueda contenerme. Él es un Adonis.

Golpeo el suelo con las rodillas y escucho un gruñido animal saliendo de la boca de Tony. Mis ojos se alzan y sonrío al verlo desmoronarse, tratando de agarrarme por todas partes. Me alienta aún más a seguir hacia donde me llevan mis instintos naturales y lo pongo en mi boca.

Siempre pensé que esto me pondría nerviosa. La idea del sexo oral me asusta, pero ahora, con todas estas hormonas locas desgarrándome a la velocidad de la luz, estoy salivando, desesperada. Cuanto más se acercan mis labios a él, cuanto más me llena su sexy aroma masculino, más me inflama. El espacio entre mis muslos está empapado de necesidad, pero todavía no quiero saciarla.

Lo beso primero, justo en la punta, y el dulce sabor salado de él me hace volar. Él sabe genial y quiero más. Envuelvo mis labios alrededor de él, deslizándome lentamente por su longitud, experimentando cuánto de él puedo asimilar. Cada ruido que hace es demasiado para mí, hace que mi garganta se abra mucho, hasta que estoy prácticamente cerca de la base. Me llena la boca, estira los labios y todavía tengo hambre de más.

Realmente me he convertido en un animal, uno que ama el sabor de su polla.

Deslizo mis labios hacia arriba y hacia abajo, rodeando mi lengua alrededor de él para poder saborear cada maldita parte, y cada vez que golpea el fondo de mi garganta el sabor se vuelve un poco más salado. Mientras sus muslos se tensan y lo siento estremecerse, sé que estoy a punto de

empujarlo al límite. Debería parar ahora mismo si quiero que me folle. Oh, Dios, quiero que me folle, pero también anhelo el sabor de su semilla. Quiero que me caiga por la garganta. Cuando me aferro a su trasero, me doy cuenta de que lo necesito.

—No, para —jadea mientras me aleja de él, deteniéndome en seco—. Quiero estar dentro de ti.

Aunque me decepciona que me haya impedido probarlo, también necesito eso. Entonces, mientras me pone de pie por las axilas, lo agarro y lo beso fuerte. Me pregunto si puede saborearse a sí mismo en mis labios. Si puede, espero que le guste.

—Ven conmigo —le susurro mientras tomo su mano—. Vamos a la cama.

No hay forma de que consiga ser flexible con mi embarazo, pero no puedo dejar que eso me detenga. Caemos juntos sobre las sábanas y nos enredamos, besándonos como si no hubiera un mañana. Sé que voy a tener que ser yo quien tome el control en esta situación, porque él no va a saber cómo manejar mi cuerpo.

—Ponte detrás de mí —gruño—. Rodéame con tus brazos y tus piernas.

Él hace lo que le ordeno, y mientras se da la vuelta y me entierra la cara en el cuello, el calor de él envía rayos a través de mí. Estoy más caliente que nunca.

—¿Usamos protección? —Me susurra—. No queremos volver a cometer el mismo error.

Me río y froto su mano sobre mi estómago.

—Es un poco tarde para preocuparse por eso ahora, ¿no crees?

—Oh, gracias a Dios, porque no he traído nada. Estaba a punto de echarme a llorar.

Se queda cerca de mi entrada por un momento mientras sus manos me rozan los senos, tirando y provocando mis pezones como locos. Si él quiere que grite y suplique, está a punto de conseguirlo. No creo que sepa cuánto lo necesito. Sigo presionando mi trasero con más fuerza contra él, pero es en vano...

—¡Oh, mierda! —Grito cuando de repente empuja inesperadamente, llenándome por completo. Su polla roza mis paredes, haciéndome ver estrellas. Sí, esto es lo que necesito en este momento—. Joder, Tony.

Se desliza adentrándose una vez más, y este nuevo ángulo me prende fuego. Está excitando nuevas partes de mí que me hacen sentir de maravilla. Me encuentro golpeando contra él para obtener más y más.

—Natasha —susurra, sus palabras me hacen cosquillas en los oídos—. Eres tan hermosa, tan increíble, así que...

Él sigue hablando pero no escucho sus palabras porque sus dedos se han deslizado hacia mi sexo y ahora rozan ligeramente mi clítoris. Cada vez que él se mueve hacia adelante me doy la vuelta, retorciéndome desesperadamente, casi como si estuviera tratando de alejarme de él.

—Es demasiado —le ruego—. Esto es demasiado para mí. No puedo soportarlo. Tienes que detenerte antes de que...

Pero él no se detiene, y sus dedos mágicos combinados con sus empujes duros me llevan al borde con fuerza. Caigo en un asombroso abismo mientras mi cabeza gira con fuerza todo el tiempo. No puedo ver, no puedo escuchar, no puedo pensar, todo lo que puedo hacer es sucumbir a las sensaciones y permitir que fluyan a través de mí. Un calor increíble me llena y me extrae todo el aire, pero no me importa. ¿Quién necesita respirar cuando es maravilloso no hacerlo? Mientras caigo, desconectándome completamente de este mundo, sus dedos continúan persuadiéndome,. Estoy envuelta en el poder de mis sentimientos por él. Sentimientos que necesito aceptar. Lo he estado alejando por miedo cuando todo lo que quiero hacer es tenerlo cerca.

—Oh, vaya, Tony... Tony... —gimo, su nombre es delicioso saliendo de mis labios mientras experimento la intensidad del orgasmo—. Tony, yo... yo... —Quiero decirle que lo quiero a mi lado todo el tiempo, que nunca debería haberlo dejado ir, y que quiero que él esté conmigo. Y no solo porque me salvó la vida, sino porque es todo para mí. El hombre que tengo y siempre amaré. Pero no puedo expresarlo y no estoy segura de por qué.

Me acerco y me aferro a él mientras el placer explota también en Tony. La sensación que me llena es deliciosamente familiar, teniendo en cuenta que solo sucedió dos veces antes, y fue hace mucho tiempo. Pero somos él y yo, como siempre debió ser, y eso me hace muy feliz. Se supone que algunos momentos duran para siempre, al ser tan perfectos que nunca deberían llegar a su fin, y este es uno de ellos.

Mientras nos recostamos en los brazos del otro jadeando sin aliento, la embriagadora sensación de lujuria se desvanece. Se disipa más y más con cada segundo, llevándose consigo la maravillosa ignorancia. Lo que me queda es la cruda comprensión de que he cometido un error.

No debería haber tenido relaciones sexuales con Tony, cuando ni siquiera le he hablado de nuestro hijo. No debería estar acostada en la cama de un hotel con él, debería estar averiguando qué haré con mi vida. Es bonito cometer actos románticos e imaginar la felicidad para siempre, pero tengo asuntos más importantes de los que preocuparme que mi vida amorosa. El calor que me invadía poco antes se transforma en frialdad, al saber que acabo de hacer la situación un millón de veces más incómoda.

—Yo, er... —Agarro las sábanas y me envuelvo en ellas. Necesito cubrir mi carne desnuda antes de que esto se vuelva aún más humillante—. No sé si fue una buena idea. Creo que tenías razón. Deberíamos haber hablado primero. —Intento soltar una carcajada, pero el sonido es demasiado estrangulado—. Lo siento...

—¿Quieres que me vaya? —Tony salta de la cama, mostrándome demasiado de él. Tengo que mirar hacia otro lado porque verlo me incomoda mucho—. No quiero hacerte sentir rara.

El hecho de que él sea comprensivo lo hace un millón de veces peor. No puedo mirarlo sin desmoronarme. Nunca he sido inteligente cuando se trata de Tony y parece que no voy a serlo nunca. Será un problema cuando seamos padres.

—Lo siento, creo que será lo mejor. ¿Te importa? —El odio me rodea. Pero es un odio hacia mí. Me siento una persona completamente espantosa debido a esto—. No quiero ser horrible, solo...

—No, no, tienes razón. —Puedo escucharlo mientras se pone la ropa—. Deberíamos haber hablado primero, y sigo pensando lo mismo, pero este no es el momento ni el lugar. Te quedas aquí en este hotel todo el tiempo que quieras y hablaremos cuando estés lista. Pero sin presión ni nada. No quiero que te preocupes por nada.

¡Ojalá no tuviera nada de qué preocuparme! Pero lo hago constantemente, todo el maldito tiempo. Y como la mayoría de mis problemas me los he creado yo misma, no puedo culpar a nadie más.

—Bien, gracias. —Llevo mis rodillas al pecho—. Te lo agradezco, Tony.

No creo que él quiera irse, y en el fondo tampoco estoy tan interesada en que lo haga, pero cuando cierra la puerta sé que es lo mejor para los dos.

Capítulo 18 – Tony

La ansiedad zigzaguea a través de mí mientras estoy fuera de la habitación del hotel de Natasha, preguntándome a qué me enfrentaré hoy. Ella ha estado indecisa desde la primera vez que la traje aquí la semana pasada, como si no supiera lo que piensa de mí... pero eso no me impide venir.

Sus hormonas no van a impedir que volvamos a estar juntos. Necesito demostrarle que puede confiar en mí y que soy sincero. Paso el tiempo ordenando mis ideas sobre un nuevo negocio y cuidando a Natasha. Estoy haciendo lo que mi madre me aconsejó, al estar disponible emocionalmente para ella y por el momento funciona bien. Creo que su frialdad se va caldeando.

Mi tembloroso puño se eleva y llamo a la puerta, con mi corazón casi deteniéndose mientras espero. Sabré nada más verla si me echará o si podemos charlar. Espero que sea lo último porque tengo algo que necesito mostrarle.

—Hola. —Su rostro es suave y su expresión mucho más relajada que en mucho tiempo—. Adelante.

Dejo escapar un suspiro de alivio y la sigo hasta la habitación. Una vez dentro decido pedírselo de inmediato, antes de que cambie su estado de ánimo.

—Natasha, ¿crees que podrías venir conmigo un momento?

—¿Qué? —Ella cruza los brazos protectoramente sobre su pecho—. ¿Ir a dónde?

Casi me río al ver su expresión pues parece que no le agrada mucho la posibilidad de estar conmigo... pero la risa se desvanece antes de que salga cuando me doy cuenta de lo triste que suena eso. Solíamos estar tan cerca, compartíamos todo, en la escuela secundaria éramos todo el uno para el otro.

—Sé que es mucho pedirte que confíes en mí, pero ¿lo harías, por favor? ¿Solo una vez?

Ella me mira, claramente insegura.

—Bueno, ¿tendré que cambiarme o estoy bien como estoy?

—Estás bien, no tienes que vestirme de ninguna manera especial...

—¿Y qué es? ¿Por qué de repente es tan importante? ¿Por qué no puedes decírmelo ahora?

No le doy una respuesta, solo la sigo mirando, suplicándole en silencio que abandone los muros que ha construido a su alrededor y que venga conmigo. Se dará cuenta de que todo vale la pena.

—De acuerdo, —responde—. Iré contigo.

—Maravilloso. —Mi cara estalla en una sonrisa—. ¿Nos vamos?

Ella echa a andar, apenas me mira y se detiene en la puerta esperando que salga. Mientras camino a su lado y nos rozamos al salir por la puerta, una sensación chisporroteante burbujea dentro de mí. Sin siquiera tocarla, la química sexual logra fluir. Es por eso que es tan difícil para nosotros estar cerca el uno del otro sin que pase nada. Es una sensación tan embriagadora que nos convierte a los dos en adictos que nos necesitamos desesperadamente. Eso debe molestar a

Natasha, estoy seguro de que es por eso que actúa tan fría, para tratar de bloquearlo... pero no puede alejarlo por completo, no cuando es tan primitivo.

Nos dirigimos hacia el ascensor en silencio, entrando sin decir una palabra. No es necesario hablar, no cuando el aire es tan espeso y lujurioso. No puedo resistirme a mirarla a los ojos mientras descendemos, pero ella no me corresponde. Sé por qué, y la imagen de lo que sucederá me llena la mente.

Incapaces de resistir el tirón magnético nos besaremos frenética y apasionadamente, quitándonos la ropa el uno al otro, necesitando estar desnudos aunque otras personas anden cerca. Sus senos estarán entre mis dedos, sus caderas rodarán contra las mías, sus manos viajarán por mi cuerpo para agarrar mi polla. Hay algo especial en el toque de Natasha, casi me envía al límite sin mucho movimiento. Es la conexión entre nosotros, ese poderoso vínculo, la química que no nos permite separarnos.

Joder, solo quiero agarrarla. Quiero empotrarla contra esa pared. Cualquier fantasía que tenga en mente en este momento quiero hacerla realidad. Tal vez debería presionar el timbre de emergencia para que podamos parar...

Un pitido. Salto cuando suena el timbre del ascensor y otra pareja entra, rompiendo la magia del momento. Bajo la cabeza y no miro a nadie.

«¿Qué demonios es lo que me pasa?», me riño a mí mismo enojado. «¿Por qué soy un desastre?»

Natasha no necesita que precipite el lado sexual de las cosas, eso es claramente lo que la confunde. Como ella es la que lleva a mi hijo, debería poder controlarme cuando estoy a su lado. Necesito apagar estas sensaciones para demostrarle que puedo estar en su vida de la forma que ella quiera.

Cuando salimos del ascensor y nos dirigimos al coche, he tomado una nueva decisión sobre mí. Voy a ser mejor. Seré el hombre que ella quiere y necesita que sea.

—Aquí estamos. —Mantengo la puerta abierta y ella me sonrío mientras entra. Salir del hotel es una buena idea. Podría volverse loca ahí encerrada, mirando las mismas cuatro paredes. Tengo que sacarla de ahí más a menudo.

—Hoy hace buen tiempo, ¿no? —murmura, mirando por la ventana mientras nos alejamos. Conversar sobre el clima no es el tema más emocionante del mundo, pero lo entiendo.

—Sí, hace calor. ¿Es difícil... con el bebé? ¿Es incómodo con el calor?

Su mano revolotea hacia su vientre, como siempre hace cuando menciono al bebé. Ella ama a nuestro hijo más que la vida misma, lo cual es maravilloso porque yo siento lo mismo.

—Un poco, pero el embarazo no va a durar mucho más tiempo. Es incómodo y siento que mi cuerpo no es el mío, pero espero recuperarlo después de dar a luz.

—Oh, estoy seguro de que lo harás, pero piensa en lo que sucederá más adelante, tendrás a tu pequeño hijo en tus brazos. Después de nueve largos meses dentro de tu cuerpo, finalmente lo tendrás. Podrás verlo, tocarlo, mostrarle cuánto lo amas.

Ella se muestra más calmada, y me encanta verla así en el asiento del copiloto. Puedo ver como sus muros se van derrumbando poco a poco.

—No puedo esperar para verlo. Todo va a cambiar, pero para mejor. Será increíble. —Hace una pausa pensativa antes de que las siguientes palabras salgan de su boca—. ¿A quién crees que se parecerá?

—Oh, a ti, espero. —Estoy sorprendido, ya que a ella generalmente no le gusta discutir sobre cosas que tengan que ver con nuestro hijo. Tal vez está empezando a ver que no volveré a dejarla.

—¿A mí? —Ella levanta una ceja sorprendida—. ¿Por qué quieres eso?

—Porque eres impresionante. Y espero que él también tenga tu increíble personalidad.

—Entonces, quieres que se parezca a mí y sea como yo... ¿y qué esperas que tenga de ti? Solté una pequeña risa.

—Espero que te quiera tanto como yo. Esa es mi mejor cualidad. —Cuando Natasha se queda en silencio, haciéndose este incómodo, sé que necesito hacer una broma para aligerar su estado de ánimo—. Oh, y mis cejas. Espero que tenga estas increíbles cejas mías.

Natasha se derrumba en una carcajada y no puedo resistirme a unirle. Cuando nos reímos juntos parece que los viejos tiempos regresan. Me encantaría volver a ellos, a como estábamos, pero han pasado demasiados años.

Detengo el coche fuera de mi casa y nos dirigimos a dentro. Natasha está escéptica, no esperaba que viniéramos aquí, pues dejó claro que no quería mudarse. De todas formas, espero que todo se aclare pronto y podamos hablar de una vez.

—No te equivocaste cuando dijiste que tienes mucho espacio —dice Natasha con ironía—. Quiero decir, estoy dando por hecho que esta es tu casa, ya que todavía no has dicho nada.

—Por supuesto que sí —me rio entre dientes—. No te habría traído a un lugar al azar.

—Está bien. —Ella asiente lentamente, mirándome con curiosidad mientras lo hace—. Entonces, estamos en tu casa y dijiste que tenías algo que mostrarme... ¿es esto lo que querías decir? ¿Es una especie de estratagema para intentar que me mude contigo?

—¡No, en absoluto! La oferta siempre está abierta, pero no haría nada para que te mudes aquí a menos que eso sea lo que quieras.

—Bien, ¿entonces me trajiste aquí para presumir? —Sus ojos se entrecierran con sospecha.

—Sí, eso es todo. —Levanto mi puño en el aire juguetonamente—. Solo quería que vieras lo increíble que es mi casa.

—Bueno, es genial... así que... ¿y ahora qué? —Ella se encoge de hombros y mira a su alrededor—. ¿Quieres que te cuente todo lo que me gusta? ¿Realmente infla tu ego que te diga lo increíble que es la decoración? ¿Algo así?

—Oh, sí, eso es exactamente lo que quiero. Pero no solo esta sala, sino todas. Quiero que demos un paseo.

—No era lo que esperaba cuando me pediste que saliera hoy, pero claro, puedo besarte el culo si eso es lo que necesitas. ¿Quieres que te alabe por eso?

—Exactamente... y me alegro de que lo entiendas. Enseñarte mi casa sin recibir elogios no tendría sentido, ¿no?

A medida que avanzamos de una habitación a otra la emoción se acumula en mi pecho. Estamos bromeando, actuando como buenos amigos otra vez. Es el momento perfecto para que esto suceda, para que ella vea lo que he hecho. La anticipación aumenta en un segundo. Para cuando abra la puerta de la habitación correcta estaré a punto de explotar de emoción. Apenas puedo contenerme. En cualquier momento, todo cambiará...

—Oh, Dios mío —Se lleva las manos a la boca en estado de shock—. Tony, ¿qué has hecho?

Capítulo 19 – Natasha

No puedo creer lo que estoy viendo. Es todo lo que nunca me atreví a soñar. El kit completo para bebés, todos mis problemas resueltos yacían frente a mí. Una silla de paseo, una cuna, un motón de ropa de bebé, estoy segura que es la suficiente como para durar un año, una silla alta, pañales, toallitas, mantas, un baño para bebés...

No puedo asimilarlo todo. Está claro que Tony hizo todo esto por nuestro hijo, pero también por mí.

—Tony, yo... —Lo miro, ahogada por la emoción—. No sé qué decir.

—No necesitas decir nada. —Tony se ríe—. Solo quería ayudar. No he estado contigo tanto como me gustaría, y quiero compensarlo. No puedo recuperar el tiempo, pero puedo darte lo que ahora necesitas. Espero que todo esto sea suficiente para el bebé.

—Es increíble, Tony, de verdad, y me encantaría aceptarlo, pero no puedo.

—No digas que no. —Sacude la cabeza con fuerza—. Por favor no lo hagas. Déjame hacer esto por nuestro hijo.

—Pero esto es demasiado... No sé qué hacer con todo...

—Esta habitación puede ser una guardería. Está justo al lado de la habitación libre, así que puedes quedarte en ella. Sé que no será un acuerdo permanente y que querrás tu propio espacio, pero piénsalo. Piensa en lo increíble que sería. Puedes tener un techo sobre tu cabeza cuando nazca nuestro hijo para que no tengas que preocuparte por eso, y he estado leyendo libros para bebés y parece que los primeros meses son los más difíciles. Puedo ayudarte con todo.

No puedo evitar sonreír ante esta idea. La guardería es increíble y tiene todo lo que un niño necesita, y además sé que no puedo criar a mi hijo en una habitación de hotel. Supongo que, en un sentido práctico, esta es la idea más lógica. Solo necesito superar el miedo de volver a enamorarme... aunque, en realidad, nunca he dejado de estar enamorada.

—Has estado leyendo, ¿eh? —Le pregunto con una sonrisa—. ¿Sobre los bebés?

—Te lo dije, lo digo en serio. No sé nada sobre niños y quiero estar preparado.

—Pero pensé que estabas tratando de establecer un acercamiento.

—Es un proceso lento —admite—. Pero no me importa.

—Bueno, si observo todo esto... —Hago un gesto de barrido con las manos—. Parece que te tomas en serio lo de quedarte en Estados Unidos y estar aquí por el niño. Supongo que podríamos tener esa conversación pendiente.

—¿Hablas en serio? —Los ojos casi se le salen de las órbitas por la emoción—. Oh, Dios mío, me encantaría.

Miro todo lo que hay en la habitación una vez más y mi corazón da un vuelco de alegría. ¿Cómo voy a evitar derretirme frente a él cuando hace cosas tan increíbles por mí? Me está resultando imposible mantener la distancia.

—Vamos, tomemos asiento. Hablemos las cosas y veamos cómo vamos a resolver esto.

Le miro atentamente mientras me toma de la mano de forma natural. Sé que la electricidad entre nosotros me hará perder la cabeza, y él se da cuenta y se aleja.

Nos dirigimos al sofá y nos sentamos uno cerca del otro. No estoy del todo preparada para tener esta conversación, pero ya no hay vuelta atrás.

—Entonces, ¿te quedas? ¿No quieres volver al Reino Unido?

—No, nunca. —Sacude la cabeza desafiante—. Esta es mi casa, aquí es donde quiero estar. Además, tuve que pasar gran parte de mi vida creciendo con cada padre en un país diferente. No voy a cometer el mismo error.

—¿Las cosas andan bien entre tú y tu madre?

—Todo va muy bien —confirma—. Pero ahora soy adulto y entiendo por qué las cosas sucedieron de la manera en que lo hicieron, aunque no pienso hacer lo mismo con mi hijo.

—Está bien... pero ¿qué pasa con la compañía en Inglaterra? ¿No necesitas estar allí?

—En este momento, Ben y Cole están al cargo, ya que conocen el negocio mucho mejor que yo. Pero para ser honesto, podría venderlo y ayudar con mi propia empresa. No es la elección más fácil porque es el legado de mi padre, pero sé que, en última instancia, él querría que hiciera lo correcto para mí y para mi hijo.

Tiene razón, esto es lo que su padre querría. Lo he juzgado mal. He estado esperando que se marchara de nuevo y no debería haberlo hecho.

—Está bien. —Trago saliva y asiento—. Puede que funcione porque es posible que necesite tu ayuda, sobre todo, en los primeros meses. No puedo esperar que Tara lo haga todo, ya que tiene trabajo y también a Jason. Además, está claro que mis padres nunca volverán a hablar conmigo.

—¿Tus padres no te hablan? —pregunta confundido—. ¿Nada en absoluto?

—Solo para gritarme por mis decisiones en la vida. Pero ya ni siquiera eso. Me han dado la espalda y no me hablan. Traté de comunicarme con ellos para pedirles ayuda, pero fui una estúpida al pensar que verme desesperada les haría cambiar de opinión. No he tenido su apoyo.

El recuerdo me pone triste. No importa cuánto tiempo haya pasado, todavía duele mucho más de lo que debería.

—Eso es horrible, Natasha —responde en voz baja—. Lamento que estés pasando por eso.

—No es nada comparado con lo que te ha ocurrido a ti.

Compartimos una mirada. Es una conexión profunda que hace que mi corazón se acelere a un millón de kilómetros por hora. Ahora hay un entendimiento. Él ha sido sincero desde que regresó y ha estado protegiéndome a mí y a mi hijo.

—¿De verdad quieres que me mude aquí? —pregunto, necesitando su confirmación.

—No quiero presionarte. Si no quieres quedarte aquí encontraré otra forma de que te sientas cómoda. Solo quiero que nuestro hijo tenga un hogar seguro y protegido. En cuanto al trabajo, todo va despacio, así que puedo tomarme tiempo libre para ayudarte. Puedo estar contigo todas las noches de insomnio.

—Me preocupa no poder dormir —admito—. Nunca he sido buena si no descanso bien.

—Oh, lo sé. No te preocupes por eso. —Se ríe—. Estoy listo para no dormir y hacerme cargo del «monstruo».

Me río y lo golpeo juguetonamente

—¿Cómo te atreves? Llevo casi nueve meses cargando a este bebé.

—Sé que sí, y te estoy infinitamente agradecido.

Mis sentimientos se agitan, lo que dificulta que mantenga la cabeza fría. Debería poder tener una conversación normal con este hombre sobre cómo vamos a criar al pequeño sin perder la

cabeza por él.

Pero la lujuria es espesa entre nosotros. Siempre lo es. ¿Cómo demonios vamos a ser padres si nos ponemos así a cada momento? ¿Debería seguir manteniéndome firme cuando todo lo que quiero hacer es ceder? ¿Es realista creer que podemos vivir juntos bajo el mismo techo y mantenernos alejados el uno del otro?

—Está bien —asiento con decisión—. Me quedaré. Me gustaría intentarlo.

—¿Quieres estar aquí? ¿Dejar que te ayude? —Él prácticamente brilla de alegría—. Oh, Natasha, eso es increíble.

—Solo de forma temporal. Para ver cómo nos llevamos. No debemos hacer compromisos a largo plazo en este momento.

—Oh, por supuesto que no. —Él está de acuerdo, y frunce el ceño para mostrar la seriedad de la situación—. Mientras mantengamos abierto un canal de comunicación sincero, estaremos bien, ¿no crees?

—La comunicación no siempre ha sido nuestro punto fuerte —le recuerdo—. Llevará trabajo.

—Espero haberte demostrado cuán dispuesto estoy a trabajar en ello.

Tengo que admitir que es cierto, así que me levanto y extiendo mis brazos para darle un abrazo. Se merece uno por todo lo que ha hecho por mí, por lo paciente que ha sido mientras llego a un acuerdo con él. Cuando cae en mis brazos de buena gana, de repente, me doy cuenta de lo fuerte que es nuestra conexión. Tan pronto como siento su cuerpo, cada parte de mí cobra vida y pinchazos de deseo recorren toda mi piel. Me siento tan completamente consumida por él como el día en que me llevó por primera vez al hotel cuando perdí la cabeza y mis bragas se derritieron.

Si no tengo cuidado, lo mismo sucederá aquí y todo se complicará de nuevo.

Me retiro, a punto de hacer una broma inteligente para aliviar la tensión y poder reír y volver a nuestro estado normal. Trato de pensar que está harto de pagar el hotel, que es la única razón por la que ha hecho todo esto... pero las palabras no salen. No es el momento ni el lugar para bromas, porque el aire espeso que nos rodea está creciendo y llenándome los pulmones, lo que dificulta mi respiración y me deja mareada. Tengo tantas ganas de besarlo que ya casi puedo saborearlo en mis labios y, a juzgar por la expresión de su rostro, siente lo mismo. Oh, ¿a quién estoy engañando? No ha ocultado cuánto me quiere. Ha sido abierto sobre sus sentimientos y sé que no va a salir corriendo ahora. Estoy a salvo con él.

Me inclino un poco para mostrarle lo que quiero, y él capta la indirecta. Se inclina y me reclama con su boca, y esta vez siento que me rindo por completo...

Capítulo 20 – Tony

Ella sabe muy bien, como una deliciosa fruta. Separa sus labios y mi lengua se cuela en su interior aceptando la invitación.

—Oh, Natasha. —Enmarco su cabeza con las manos, incapaz de dejarla ir—. Lo eres todo.

—Qué... Oh, Dios —murmura mientras lamo su garganta expuesta—. ¿Qué quieres decir con eso?

Deslizo las manos sobre sus mejillas y mantengo su rostro en ellas para mirar esos hermosos ojos suyos. Necesito que me escuche.

—Quiero decir que te amo, Natasha Hatfield. Siempre te he amado. Desde que te vi por primera vez.

—¿Tú... me amas? —Ella se lleva una mano al pecho, sorprendida—. ¿Estás seguro?

—¿Crees que te digo esto porque vamos a tener un hijo o algo así? Por supuesto que estoy seguro. Odié tener que marcharme cuando éramos adolescentes, es algo que siempre lo he considerado como lo peor que me ha pasado. Luego volví a por ti, porque quería que volviéramos a estar juntos, porque nunca dejé de amarte.

—Yo... no creo que haya dejado de amarte tampoco —admite—. Es difícil hablar de esto porque nuestra historia es muy complicada. Pero sí, creo que también te amo. Creo que siempre lo he hecho.

El alivio fluye a través de mí. Por fin se han derrumbado las murallas y me dice cómo se siente, lo cual es perfecto. Estoy tan feliz. No he llevado a cabo mi plan para que esto suceda, pero estoy feliz de que haya funcionado.

Nos besamos una vez más como si no hubiera un mañana. Mis manos se deslizan por sus senos, con los que estaba fantaseando mientras estaba en el ascensor de su hotel unos momentos antes. Entonces ella era intocable, y ahora... bueno, ahora las posibilidades son infinitas. Puedo abrazarla, masajearla, acariciarle los pezones.

—Oh, joder —Ella echa la cabeza hacia atrás; sus ojos se cierran con deseo—. Tony, te amo.

Esas palabras son demasiado para mí. Necesito verla desnuda ahora. Meto mis dedos debajo de la línea del dobladillo de su camiseta y tiro de ella. Jadeo fuertemente, no lleva sujetador. Tiene los senos redondos y deliciosos, por eso no lo necesita.

—No me vestí adecuadamente —Ella sonrío y se encoge de hombros—. Lo siento, no esperaba nada de esto.

—Oh, no me importa. —Agarro sus caderas y la atraigo hacia mí—. Cuanto más desnuda, mejor.

Mientras nos besamos de nuevo, la levanto un poco y deslizo sus pantalones hacia abajo, quitándole también las bragas. La curva de su trasero se siente preciosa entre mis dedos. Más aún cuando un gemido sale de sus labios.

—Oh, Tony, no tienes idea de lo que me estás haciendo en este momento.

Bajo del sofá y me pongo de rodillas en el suelo. Separo aún más sus muslos para poder acceder a ella. Mi boca se acerca cada vez más a su entrepierna. Natasha sabe lo que voy a hacer, y yo solo quiero entrar y probarla.

La acaricio con la lengua a lo largo de su hendidura empapada, manteniéndola en su lugar mientras se estremece. Le acaricio con lentitud el clítoris, deseando que tenga el orgasmo más intenso que haya tenido nunca. Esta es la primera vez en años que nos declaramos amor el uno al otro y quiero que este primer momento de placer que vamos a tener sea maravilloso.

—Oh, maldición. —Sus nudillos se vuelven blancos porque se está agarrando al sofá con fuerza—. Joder, esto es delicioso. Eres tan... tan increíble. —Su respiración es aguda e intensa—. Tony, te amo.

Me vuelvo loco al escucharla. Acelero y paladeo su humedad. Mi lengua se mueve a la velocidad de la luz, hundiéndose en ella, saboreando sus paredes contraídas antes de trazar sobre su clítoris una y otra vez. Ella trata de alejarse de mí al sentirse en el límite, pero no la dejaré ir. Quiero que explote bajo el poder de mi boca. Quiero hacerla subir muy alto.

—Joder, Tony —grita en voz alta—. Tony, eres increíble. Oh, vaya.

Las palabras se silencian y un estremecimiento la sacude. Me encantan sus temblores, sus espasmos, sus retorcimientos. Pero, sobre todo, me encantan los maullidos que salen volando de su boca. Está en llamas y es por mi culpa. Espero hacerla sentir así para siempre.

—Tony, te quiero —gruñe ella—. Quiero que vengas aquí y me folles ya.

—¿Lo quieres? —murmuro, mis palabras cosquillean a lo largo de su entrepierna hipersensible—. De acuerdo.

Me pongo de pie, extendiendo mi mano y ella la toma de buena gana.

—¿Mi habitación o la tuya? —pregunto con una sonrisa—. ¿U otra habitación diferente?

Un dulce sonrojo invade sus mejillas y me sonrío.

—Creo que deberíamos ir a la tuya. Es la única habitación que aún no he visto y me pregunto si guardas algún secreto.

Echo la cabeza hacia atrás y dejo escapar una risa profunda.

—Oh, todo es un secreto en esa habitación.

La verdadera razón por la que aún no le he mostrado mi habitación es porque no estaba seguro de lo cómoda que estaría al verla, pero ahora quiere hacerlo y yo me siento feliz. No dejo de mirarla mientras caminamos por mi casa, al mismo tiempo que pienso en todas las veces que he fantaseado con que ella esté aquí.

—Vaya, esta habitación es increíble —dice mientras entramos—. La mejor habitación de la casa.

—Es la que decoré primero, así que puse más esfuerzo —admito—. Aunque la guardería tomó mucho más tiempo.

Se dirige hacia la ventana sin preocuparse por su cuerpo desnudo, y mientras examino la curva de su trasero a la luz de la luna me enamoro tanto que no puedo mantenerlo dentro. Es como esta ardiente presión que amenaza con explotar en cualquier momento. Cada fibra dentro de mí, cada célula quiere estallar.

Me acerco a ella en dos zancadas y la abrazo. Pero no estoy del todo desnudo. Quiero sentir cada centímetro de ella, así que retrocedo y me quito toda la ropa. Luego presiono cada parte de mí contra ella. Cuando siente que mi polla roza su trasero, se gira y me pide más.

—Puedes tomarme aquí si quieres —murmura—. Por la posición de la ventana nadie puede vernos, pero la idea de que alguien lo haga es excitante, ¿no te parece?

—Ooh, eres un poco perversa, ¿eh? —bromeo—. Nunca hubiera pensado eso de ti.

—Estoy descubriendo este lado contigo, Tony. ¿Quién sabe qué más descubriré?

Oh, mierda, me gusta mucho esa idea de explorar juntos nuestra sexualidad, aprendiendo todo lo nuevo el uno del otro. Puede que no sea tan inexperto como ella, pero con ella todo es un viaje completamente nuevo. Cada vez que estoy a su lado todo es nuevo y único y me encanta

—Tus palabras me excitan, lo sabes, ¿verdad? —Me deslizo dentro de ella—. Eres tan jodidamente sexy.

Cada empuje es poderoso y ardiente, más aún cuando planta sus manos en la pared y presiona contra mí. Ella quiere más de mí, todo, y joder, quiero dárselo. Cada penetración es más intensa que la anterior, cada vez que chocamos el uno contra el otro siento que la presión aumenta. Ella me está llevando al límite y ya casi no puedo contenerme

Lloramos cuando el éxtasis estalla. Me aferro a ella desesperadamente, sin querer dejarla ir, y mientras ambos volamos hacia el abismo siento que la amo más que nunca.

—Oh, vaya. —Ella se recuesta contra mí, apoyando su cabeza contra mi pecho. Natasha debe de ser capaz de sentir los latidos de mi corazón—. Tony, eso fue...

—No te arrepientes, ¿verdad? —exijo al instante, temiendo lo peor. La última vez que estuvimos en esta situación ella se asustó y no quiero que se repita ese momento.

—No, no, no... —admite—. En realidad, no me arrepentí, solo estaba preocupada por si habíamos complicado las cosas. No quiero que terminemos odiándonos.

La giro y la beso.

—Eso no es posible, Natasha. Nunca podría odiarte.

—No, yo tampoco. Incluso cuando me dejaste no te odié. Debería haber imaginado que habría una explicación. Debería haberte dado una oportunidad...

—Shh, shh, shh... —La sostengo cerca—. No te preocupes por eso ahora. No debemos preocuparnos más por el pasado. En vez de eso, concentrémonos en el futuro. Tú y yo, y nuestro hijo. Eso es todo lo que importa.

—Olvidarnos del pasado —Ella asiente con entusiasmo, siendo evidente que le gusta esta idea—. Me gusta la idea de centrarnos en el futuro, y sé que puedo hacerlo.

Tomo su mano y la llevo a la cama, recostándola sobre las sábanas. Sus ojos parpadean listos para cerrarse, y la beso suavemente en la frente para que duerma. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que me desperté con ella y recuerdo que la sensación fue absolutamente increíble. Soy un afortunado hijo de puta que puedo experimentar eso una vez más. Finalmente, he hecho algo bien, y puedo cosechar las recompensas.

Cuando me recuesto en la cama sonrío ampliamente. Ahora tengo la oportunidad de ser el hombre que siempre quise ser para Natasha, y estoy extasiado.

—Te amo, Natasha —le susurro—. Espero que este sea el comienzo de algo nuevo para nosotros.

Capítulo 21 – Natasha

La noche pasa en una bruma, y no puedo descansar mucho. Todo en lo que puedo pensar es en la forma de dormir de Tony y en las palabras que dijo justo antes de quedarse dormido. Él quiere que comencemos de nuevo, que tengamos algo real, y estoy tentada a dejar que esto suceda. Todas las razones por las que he estado luchando y postergando ya no importan y ni siquiera valen la pena. Tony nunca huyó de mí, siempre fue forzado a alejarse.

Me apoyo sobre mi codo mientras la luz del sol comienza a entrar por las ventanas y lo observo, sonriendo para mí. Hay una razón por la que este es el único hombre con el que he estado. El destino nos ha estado uniendo todo este tiempo aunque yo haya querido ignorarlo.

Él se agita y salgo de debajo de las sábanas para no molestarle, al ser demasiado temprano. Lo primero que agarro es una camiseta que le pertenece. Mientras la meto por mi cabeza, la tela suave roza ligeramente mi piel, haciéndome temblar. Me abrazo a mí misma, muy feliz.

Recorro la casa que ahora es mía, al menos por el momento, ya que no sé qué pasará a largo plazo, y me dirijo hacia la guardería. Necesito verla una vez más para saber que es real. Todo es increíble, maravilloso y encantador. Tony es asombroso.

—No puedo creer que haya hecho todo esto por mí —murmuro, las palabras cargadas de emoción—. Esto es increíble.

Nuestro hijo no necesitará nada, ya que Tony se ha asegurado de llenar las carencias que no pude solventar. Tal como debería ser una relación de pareja. Nos hemos completado mutuamente en la paternidad.

Toco mi vientre mientras mi hijo se mueve y se retuerce. Sonrío de oreja a oreja. Vendrá pronto, nacerá en esta casa donde lo tiene todo. Va a ser muy feliz. Aunque, no tendrá a todos los miembros de su familia. Pues desafortunadamente, un abuelo falleció y mis padres son tercos, pero tendremos a la madre de Tony. Y a Tara.

Esto es más de lo que la mayoría de la gente tiene.

—Aquí estás. —De repente, un par de brazos me rodean—. Entré en pánico cuando desperté y no te vi. Pensé que podrías vengarte de mí y escaparte.

—Tal vez si no cargara con tanto peso lo habría hecho —bromeo—. Pero afortunadamente para ti, este bebé es demasiado grande como para largarme tan rápidamente, así que estoy atrapada aquí.

—¿Atrapada? ¡Esa es una manera encantadora de decirlo! Yo pensaba que querías estar conmigo.

Me abro paso y le rodeo el cuello con los brazos antes de besarlo suavemente. Estamos siendo demasiado considerados, ya que todavía no hemos hablado sobre nuestros sentimientos. Aunque quizás esté bien no preocuparse demasiado.

—Bueno, entonces te prepararé el desayuno. —Me acaricia el trasero juguetonamente—. Ya que llevas tanto peso debería cocinar, ¿no te parece justo?

Tan pronto como menciona la comida mi estómago gruñe enojado.

—Eh, supongo que había olvidado lo hambrienta que estoy.

—Vamos a arreglar eso entonces. —Él sonríe—. ¿Qué quieres comer hoy?

Bajamos las escaleras, charlando y riendo, y es tan fácil estar cerca de él como respirar. Estar con Tony es la cosa más natural del mundo, y esa debe de ser la razón por la que siempre estamos reencontrándonos.

Mientras me siento en la mesa, pienso con una sonrisa brillante que me podría acostumbrar a esto.

—Se supone que mi madre vendrá hoy —me dice Tony distraídamente—. No te importa, ¿verdad? Sé que puede ser un poco extraño debido a... bueno... pero ya habíamos quedado.

—¡Me encantaría ver a tu madre! Ha pasado mucho tiempo desde que la vi por última vez y me agrada tener una conversación tranquila con ella.

Cuando Tony y yo estábamos en la escuela secundaria siempre me llevaba bien con ella. No la vi mucho después de que Tony se fue porque supongo que la culpé. No conscientemente, solo pensé que era culpa suya que Tony se fuera y que nuestras vidas se fastidiaran.

—Genial, eso es perfecto. Sé que a ella también le encantará verte.

—¿Sabe ella lo del bebé? De lo contrario, mi enorme barriga podría ser un poco impactante.

—Lo sabe... espero que no te importe. Se lo dije cuando me enteré.

—¿Y estaba feliz? —Él asiente—. Me alegro.

—Está loca por ejercer de abuela. Si lo permites, por supuesto. Le encantó ser mi madre, más que nada en el mundo, y estoy seguro de que adorará ser abuela.

—¡Es increíble tener al menos un abuelo alrededor! Será una buena ayuda.

Mientras me sonrío, la sensación de que ya no estoy sola me abrumba. He pasado la mayor parte del embarazo tratando de asimilar que seré madre soltera, y ahora tengo mucha gente a mí alrededor ayudándome. Mi familia puede ser la gente que yo elija.

Desayunamos en una armonía maravillosa, tomando todo y nada en particular. Es encantador. Ya siento que me estoy estableciendo aquí, que podría disfrutar de esta vida. Él y yo para siempre...

Toc, toc.

—Ooh, ¿es tu madre? —Jadeo—. Todavía no estoy vestida. Necesito vestirme.

—Yo también voy solo con los pantalones deportivos, pero no importa. Ella no se va a molestar.

Me levanto de mi silla.

—No, no puedo verla así. No cuando nos presentamos como... bueno, sea lo que sea que seamos. Quiero lucir lo mejor posible. ¿Puedes distraerla un momento?

—Está bien, pero no creo que sea necesario. Para mí estás preciosa.

Pongo los ojos en blanco y resoplo de risa.

—Volveré en un momento.

Subo las escaleras lo más rápido que puedo y me pongo la única ropa que tengo aquí, que era lo que llevaba ayer. No es ideal, pero no sabía que necesitaba traer mis maletas del hotel cuando llegamos. Le preguntaré a Tony más adelante si podemos regresar para recoger mis cosas. Me pongo los pantalones, no puedo desfilas con solo una camiseta frente a su madre. Puede que deje de gustarle.

Lo último que quiero es que ella dude de que pueda ser la persona adecuada para Tony, o que no seré una madre adecuada para su nieto. Ya hemos tenido suficientes complicaciones.

—... no me pueden hacer esto... —Un grito sube por las escaleras. Es Tony y suena aterrado—. ¡De ninguna manera!

Me quedo helada. Suena horrorizado, lo que me advierte de que no es su madre la que ha llegado. O sí lo es y está teniendo una discusión muy fuerte con ella. Me pongo los pantalones lo más rápido que puedo para unirme a él.

—¡No sé a qué te refieren! No he hecho nada malo. En serio, para...

«Joder, joder, joder. ¿Por qué no puedo moverme más rápido? ¡Es muy frustrante! ¡Maldición, vamos, Natasha!».

Corro escaleras abajo y miro hacia la puerta para ver a quién le grita Tony. Tengo que inclinarme todo lo que puedo sin caerme hacia adelante, y casi me golpeo al ver a la policía.

—No, no he hecho nada —grita Tony—. No pueden hacerme esto, no pueden..

Ignoran sus palabras y lo hacen girar para ponerle unas esposas. Un sonido de grito resuena en el pasillo, reverberando en las paredes. Los ojos de Tony se encuentran con los míos y puedo ver el terror absoluto en su mirada. Lo que sea que le esté pasando lo tiene muy asustado.

Quiero gritar su nombre, hacerle saber que estoy aquí, pero no puedo decir nada.

—No entiendo por qué —me dice. No sé lo que está pasando. No lo entiendo.

De alguna manera me las arreglo para bajar el resto de las escaleras y alargo la mano para tocarlo pero, por supuesto, sus manos están firmemente fijadas detrás de su espalda y los oficiales lo agarran con tanta fuerza que no hay forma de acercarme.

—Un paso atrás, señora —me dice uno de ellos con firmeza—. Por favor, no se meta en medio de esto.

—Quiero saber qué está pasando. Díganmelo ahora. No entiendo...

Nada de esto tiene sentido. No puedo comprenderlo.

—Señora, Compton está bajo arresto, por lo que debemos llevarlo a la comisaría para interrogarlo.

—¿Por qué? ¿Qué ha hecho? —Miro a Tony—. ¿Qué has hecho, Tony?

Se encoge de hombros y no me responde. ¿Por qué nadie quiere que lo sepa?

Pensé que finalmente habíamos superado todo este drama interminable para estar juntos, pero parece que el drama continúa. Creí que el destino había vuelto a unirnos, pero al parecer nos separa constantemente. No puedo estar con un hombre que ha cometido algún tipo de delito, ¿verdad? Ese no puede ser un padre para mi hijo. Ni siquiera sé qué ha hecho.

Pensé que conocía a Tony Compton, pero ya no lo tengo tan claro.

—Disculpe, señora, tenemos que llevarnos al Sr. Compton ahora. Esto es importante.

No puedo hacer nada más que mirar sin esperanza mientras se lo llevan, empujándolo hacia la parte trasera del coche de policía como lo hacen en las películas. Como si fuera un criminal. Me detengo en la puerta de su casa y me pregunto qué tipo de hombre es realmente.

Cuando el coche de la policía se va, un taxi se detiene con su madre adentro. Sale del coche y se queda en estado de shock, mirando a su hijo desaparecer de la vista. Luego sus ojos se giran para encontrarse con los míos y están llenos de preguntas que no puedo responder.

Capítulo 22 – Tony

—¿Dinero del fondo de pensiones? —exclamo en estado de shock—. ¿Qué demonios quieren decir?

Desde que me trajeron por primera vez a la comisaría de policía, los oficiales me han estado lanzando palabras extrañas que no entiendo. Creen que me hago el despistado, pero hay muchas palabras relativas a negocios que de verdad no comprendo.

—Oh, creo que sabe exactamente a qué me refiero, señor Compton. Usted y su padre han estado cogiendo el dinero del fondo de pensiones de la compañía. Llenándose los bolsillos para dejarlo sin nada.

—En primer lugar, ¡mi padre nunca haría algo así! —Grito—. Él fue un buen hombre y nunca haría nada para dañar a sus empleados. Los quería a todos. Sé a ciencia cierta que no haría nada para dañarlos, además no necesitaba hacerlo.

—Bueno, tenemos evidencias que sugieren lo contrario. ¿Quiere verlo? Puedo mostrárselo.

—Demonios, sí, quiero verlo. No puedo sentarme aquí acusado de algo que no entiendo, así que si tienen evidencias para apoyar estas afirmaciones en mi contra, quiero verlas ahora mismo.

Espero que se estén marcando un farol. Estoy seguro de que no pueden tener nada contra mi padre, pero entonces regresa con una pila de papeles tan altos que me deja sin aliento. Mi sangre se congela. Lo último que quiero es que la reputación de mi padre se vea empañada. No obstante, no estoy aquí para pagar por los crímenes de mi padre, sino por los míos, sean lo que sean. Quizás esta pila de papeleo me ayude a aclararme.

—Ahora eche un vistazo a todos estos documentos. Revise las finanzas y dígame si le parece bien. —El oficial levanta una ceja de complicidad—. Entonces hablaremos de nuevo.

No entiendo nada de esto, y su expresión no lo hace más fácil. No entiendo ciertas partes del negocio y ni siquiera he estado involucrado en los últimos meses, pero no he hecho nada malo, estoy seguro.

Sin embargo, en esta pequeña y fría sala con espejos de doble sentido y caras hostiles, parece que voy a averiguarlo. Los nervios zigzaguean a través de mí cuando me inclino para comenzar a leer.



—Esa firma no es mía —insisto una vez más.

—Entonces, ¿está diciendo que no es la misma firma que trazó hace un par de minutos para nosotros?

—Bueno, parece igual. Pero le digo que no firmé eso. No acepté la transferencia de dinero.

—Me está diciendo que durante el tiempo que su padre estuvo enfermo, no firmó ningún papeleo que no leyera correctamente, ¿hmm? ¿No cree que pudo firmar por error?

Sé lo que está haciendo, está tratando de engañarme, pero no voy a caer en ello. Incluso cuando estaba estresado haciendo malabarismos con mi padre en el hospital y con la empresa, siempre revisaba todo antes de firmarlo. Fui muy cuidadoso.

—Mire, le digo que no firmé esto. Mi padre tampoco lo hubiera hecho, y menos al final de sus días.

—Lo que nos lleva a usted... De hecho, parece más probable que lo hiciera usted.

—Pero, ¿por qué querría hacerle esto a mi padre y a su legado? Le amaba. Yo nunca...

—La gente hace muchas cosas estúpidas por muchas razones estúpidas. Lo vemos mucho en nuestro trabajo. ¿Quizás para financiar su vida en Estados Unidos? No lo sé. Se mudó muy rápido después de la muerte de su padre.

—¿Porque estaba afligido! Quería venir y estar con mi madre.

—Pero dejó la compañía y desde entonces no ha mirado atrás.

—Debido a que Ben y Cole son competentes, y tienen el control completo de... —Me callo al recordar la insistencia de Cole porque volviera a América, como si él supiera que comenzaría a profundizar en la empresa si me hubiera hecho cargo de ella por completo. Me quería fuera de escena para seguir haciendo lo que está haciendo. También tiene acceso a mi firma y a la de mi padre, por lo que podría haberlas falsificado con facilidad y ninguno de nosotros lo sabría—. Sé quién lo hizo— jadeo, golpeando los puños sobre la mesa—. No fui yo, fueron el gerente y el contable. Lo han estado haciendo durante todo el tiempo. Han robado dinero de las pensiones desde que mi padre comenzó a enfermar. ¡Oh, Dios mío!

¿Por qué me miran como si estuviera mintiendo?

—Tienen que creerme —insisto—. Tiene que haber alguna forma de que pueda probarlo.

—Oh, no se preocupe por eso. Tendrá la oportunidad de probar lo que quiera.

—¿Qué quiere decir con eso? —No le sonó como algo bueno.

—Que será juzgado en Inglaterra. Prueba lo que quieras entonces.

—¿Inglaterra? —grito consternado. Cada vez que voy a Inglaterra Natasha y yo tenemos problemas. Justo cuando todo iba bien—. Pero no puedo ir. Estoy a punto de tener un hijo.

—Bueno, no debería haber cometido un delito, ¿verdad?

—¡No lo hice! ¿Me oye? No tuve nada que ver con esto. ¿Por qué me mira así? Le acabo de decir quién ha sido y me está mirando como si estuviera mintiendo. ¿No soy inocente hasta que se demuestre lo contrario? Me estoy cabreando mucho.

—Amigo, ¿no cree que todas las personas a las que interrogamos afirman que no lo hicieron? Al principio, al menos. Eso es todo lo que escuchamos, nadie viene aquí y confiesa de inmediato. Eso no sucede.

Estoy perplejo, pues acabo de comprender que tiene razón, pero no soy culpable. Nunca lastimaría a nuestros empleados. Tendría que haber prestado más atención. No sé si ahora puedo hacer algo.

Echo un vistazo alrededor de la habitación. De repente, me siento atrapado, como si las paredes se cerraran sobre mí. Estoy atrapado aquí, ¿no? No me van a dejar ir. No puedo probar nada para que me liberen.

—Entonces, ¿solo tengo que esperar? ¿Me quedará aquí hasta que sepa lo que está pasando?

—Oh, no se preocupe, le pondremos en una bonita celda. La de los tipos que aseguran que no

lo hicieron.

Necesito llamar a Natasha, a mi madre también, y luego a un abogado para que se encargue de demostrar mi inocencia.

—Vamos, déjeme llevarle a su nuevo hogar. Ahí es donde se quedará hasta que le mandemos para Inglaterra. —Me levantan de mi asiento—. A menos que haya algo más que quiera decirnos

—No voy a confesar algo que no hice.

—Eso es lo que todos dicen, aunque al final todos terminan hundiéndose y diciéndonos lo que queremos.

—Bueno, no obtendrá eso de mí porque, como le dije, no lo hice.

—Por supuesto. Ya me lo dijo.

—Lo sé, pero no me escuchó.

Él se ríe y me esposa de nuevo antes de llevarme hacia la celda en la que voy a pasar los próximos días hasta que mi trasero vuelva a Inglaterra una vez más, nuevamente, sin mi deseo de ir. Cada vez que sucede arruino la vida de Natasha. Primero con los exámenes, luego el embarazo y ahora, dependiendo de cuánto tiempo lleve todo este desastre, el nacimiento del bebé y los primeros meses difíciles que tendrá que apañarse ella sola. Tenía tantas ganas de estar con ella, de ver a nuestro hijo venir al mundo, de prepararle biberones nocturnos y ayudar. Ahora, a través de las acciones y la avaricia de otra persona, me están quitando todo eso.

La ira burbujea a través de mí cuando pienso en Ben y Cole, en Cole diciéndome que necesito estar con mi familia para mantenerme lejos de la empresa. Nunca me ha impulsado el dinero, pero ahora voy a perderlo todo por culpa de ellos. Mi nueva empresa se derrumbará antes de que realmente haya comenzado a existir. Mi vida en Estados Unidos se hará añicos, y no tendré nada.

Mientras considero todo eso, hay una parte de mí que quiere ir a Inglaterra ahora mismo para acabar con esos imbéciles. Espero con ansias un juicio para poder demostrar que no tuve nada que ver con eso. Que soy inocente.

El oficial se regocija al encerrarme y ponerme tras las rejas de hierro. Veo en sus ojos que está seguro de que pertenezco aquí. Lo odio por lo que me está haciendo, por lo que piensa de mí. Creo que eso es lo que más duele. Puede que no me conozca personalmente pero no parece que le preocupe. ¿Qué pasa si otras personas piensan eso de mí también? Oh, Dios, ¿y si Natasha piensa que soy culpable? No es posible, ella me conoce muy bien.

—Joder. —Dejo caer la cabeza entre las manos mientras una intensa sensación de desesperación me supera. ¿Qué pasa si no hay una salida a esto? ¿Qué pasa si uno no es inocente hasta que se pruebe su culpabilidad? He visto casos en los que las personas quedan encerradas durante años por algo que no hicieron. Ese no puedo ser yo, no puedo perderme la vida de mi hijo.

—Maldición, ¿cómo demonios voy a salir de esto? Estoy jodido.

Capítulo 23 – Natasha

—¿Siguen ahí fuera? —siseo en voz baja, esperando que no puedan escucharme. Estoy harta de la intrusión constante.

—Sí, todavía están ahí fuera —responde Ann, la madre de Tony—. Cámaras, micrófonos, de todo. Un montón de malditos buitres. Sino fuera porque perjudicaría a Tony, saldría ahí fuera y les patearía el trasero. Pero si lo hago, estoy segura de que me retratarán como una especie de psicópata y a él también.

—Odio a la prensa —respondo con decisión—. No puedo entender por qué están tan interesados en este caso. Es una locura.

—Viven de las noticias. Eso es todo, así que no tienen nada más que hacer.

—Y nos tienen atrapadas en esta casa. Los odio. Aunque me alegro de que estés aquí, Ann, pues no sé qué haría sin ti. Has sido mi salvavidas.

Ella lo sabe. Me habría derrumbado en los últimos días si ella no hubiera estado aquí para mantenerme en pie. Apareció exactamente en el momento correcto y tomó el control. Ha estado en contacto con la comisaría de policía para asegurarse de que su hijo está siendo atendido, haciendo todo lo que puede. Es una mujer fuerte.

Lo único que no le he preguntado todavía, ya que tengo miedo de la respuesta, es si ella piensa que lo ha hecho. Lo han encerrado por robar dinero de las pensiones, supuestamente, y tendrá que volver a Inglaterra para el juicio, pero Ann nunca ha dado su opinión.

—Entonces, ¿qué hacemos ahora? —le pregunto mientras regresa a su asiento en el sofá—. ¿Te quedas otro día?

—No podemos encerrarnos todo el tiempo, ¿sabes? Vas a dar a luz pronto.

Me pongo las manos sobre la barriga, como tratando de mantener a mi hijo dentro por un tiempo más. Al menos, hasta que el interés de los medios disminuya. No quiero que las cámaras me persigan al hospital y publiquen historias que relacionen a mi hijo con los posibles crímenes de su padre. No quiero que el nacimiento se asocie con eso.

—¿Cómo podemos deshacernos de ellos, Ann? Estoy asustada.

—No te preocupes. —Sus labios forman una línea de acero—. Estoy aquí para cuidar de ti.

Ella ha asumido el papel de mi padre y el de Tony, compensando aquello de lo que mi familia carece. Sé que se preocupa mucho por mí y por mi hijo, aunque todavía no hemos tenido una conversación al respecto. Supongo que solo el tiempo lo dirá...



—Natasha. —Un fuerte temblor casi me tira de la cama—. Natasha, despierta.

—¿Qué ocurre? —Murmuro, todavía medio dormida, pues cuanto más avanza el embarazo más cansada estoy.

—Lo siento mucho, no quiero molestar, pero tienes que ver esto.

Me froto los ojos y me levanto para sentarme, tratando de adaptarme. Podría haber estado durmiendo toda la noche, pero mi cabeza da vueltas con inquietud. Si no fuera por la desesperación en la voz de Ann no me molestaría.

—¿Qué es? ¿Algo sobre Tony? ¿Ha sucedido algo con el caso?

—No, exactamente. No se trata solo de Tony, sino también de ti.

—¿De mí? —Mis ojos se abren de par en par y siento pánico—. ¿Qué es?

Ann me entrega su móvil, que muestra el artículo de un periódico. Mis ojos registran la historia que me hace sentir enferma. No solo hay una imagen mía en la historia, sino que también hay terribles palabras escritas sobre mí. Mi nombre está siendo arrastrado por el fango.

—¿Una Caza fortunas? —Le pregunto a Ann—. Creen que soy una caza fortunas que quería atrapar a Tony con un hijo.

—Y luego el imbécil continúa diciendo que conocías la estafa. — Ann alza las manos al aire, frustrada.

—Yo no soy... yo tampoco... —

—Oh, lo sé. Solo quiero decir que ni siquiera han confirmado la historia antes de imprimirla. Lo siento, Natasha, no quise dar a entender que no confío en ti. Sé que ni tú ni Tony haríais esto. —Ella cree en su hijo, por supuesto que lo hace. ¿Qué esperaba?—. Ese no es el problema. Lo que quería mostrarte era la cita. Te resultará difícil de leer, pero creo que necesitas verlo antes de escucharlo de otra persona.

Ella señala y miro con mis ojos hacia abajo, hacia donde está apuntando y lo que veo hace que mi corazón deje de latir. Es una cita desagradable sobre mí dada por mi propia madre. Está dejando que todo el mundo sepa que me ha repudiado debido a mis decisiones. Esto ya no es solo un argumento familiar, está ahí afuera para cualquiera.

Antes se trataba de una noticia local, pero ahora me parece nacional ya que puede leerlo todo el mundo— Joder. —Dejo caer el teléfono de Ann sobre la cama, incapaz de seguir mirarlo—. Esto es demasiado.

—Lo siento mucho, Natasha, no quise despertarte con esto, pero creo que debías saberlo.

Me abraza con fuerza, sosteniéndome contra su pecho, y lloro sobre ella. Todo lo que ha sucedido con mi familia llega a un punto crítico. No puedo creer que mi madre me odie tanto como para hacerme esto y solo porque he actuado de una manera que ella no considera aceptable. Eso no es ser padres.

—Voy a llamar al abogado de Tony —dice Ann, chasqueando la lengua—. Hoy va a encontrarse con él por primera vez, así que veré si puede solucionar algo. No puede evitar que la historia esté ahí fuera, pero a lo mejor puede conseguir que se retracten.

No sé si eso funcionará, pero Ann es el tipo de persona que necesita tomar medidas para sentir que está ayudando, así que estoy más que dispuesta a dejarla seguir adelante.

Se marcha con el móvil y comienza a hablar frenéticamente con alguien. Trato de no escuchar lo que dice mientras pienso en la vida perfecta que tuve por un momento antes de que todo se derrumbara de nuevo. Nunca pensé que nuestro «feliz para siempre» sería tan breve.

Un dolor atraviesa mi estómago, como si me rompiera el corazón y me doblo hasta tocar el pecho con las rodillas. Me muerdo el labio inferior, así que no lloro mientras Ann está hablando

por teléfono. Lo último que necesita es un drama por mi parte. Quiero que se concentre en el abogado, que se supone que es increíble, y que obtenga lo mejor de él. Ojalá pueda hacer algo para ayudarme a mí y a Tony.

Pero, ¿y si no puede? ¿Qué pasa si Tony se marcha a Inglaterra y no hay nada que podamos hacer al respecto? O, peor aún, ¿qué pasa si es culpable? No, no puede ser. Ann no lo cree así y, para ser sincera, yo tampoco. He tratado de ser racional al respecto, de considerarlo desde todos los ángulos, pero no creo que Tony sea una mala persona.

Dios, desearía poder ir también a Inglaterra, estar allí con él. Si esto hubiera sucedido en cualquier otro momento lo habría acompañado, pero no puedo volar embarazada, y tampoco con un bebé pequeño.

—Está bien, el abogado verá qué puede hacer. —Ann asiente satisfecha—. No ha hecho promesas descabelladas, lo cual me alegra porque nunca salen bien, pero dijo que va a ver qué puede hacer. Se muestra muy comprensivo con lo que te ha pasado, es horrible.

No puedo responder. El dolor ha vuelto y es peor que nunca. Gracias a Dios que estoy en la cama, pues no quiero que Ann me vea así.

—Natasha, ¿estás bien? Te veo muy pálida. ¿Necesitas un trago de agua o algo?

—Sí, necesito agua.

No sé si el agua me ayudará, pero tiene que ser mejor que nada. Ann me mira con recelo cuando sale de la habitación, pero me alegro cuando se va porque significa que puedo sentir la agonía en paz.

—Oh, joder —murmuro, dándome la vuelta. Esto es peor que tener el corazón roto, mucho peor. Es tan doloroso que me hace sentir enferma—. Joder, joder, joder. Oh, Dios mío.

Me falta el aliento, casi no puedo introducir aire en mis pulmones, y la cabeza me da vueltas. Presiono la cara contra la almohada y finalmente dejo salir el grito.

—Oh, Dios, Natasha —me llama Ann mientras vuelve a entrar en la habitación—. Natasha, ¿estás bien?

—¡El dolor! —admito la verdad mientras me tumbo de espaldas—. Es demasiado.

—Tienes una contracción, Natasha. Creo que estás de parto

—No, no, no, no puedo estar de parto. La prensa sigue ahí fuera. No puedo dar a luz ahora.

—No tienes otra opción. Si estás de parto tendremos que pensar en cómo llegar al hospital.

—¡No, no podemos! —grito mientras la agonía se dispara a través de mí una vez más—. Tenemos que quedarnos aquí.

Pero cuando trato de levantarme de la cama para ver si estar de pie alivia el dolor, sucede algo inesperado. Un líquido baja por mis piernas y me deja sin aliento.

—¿Qué acaba de pasar? —Le pregunto a Ann con miedo—. ¿Me estoy muriendo? ¿Me he mojado?

—Has roto aguas, cariño. Todo va muy rápido y necesitamos llegar al hospital ahora mismo. Aunque la prensa esté ahí no hay otra opción.

Así no debería dar a luz. Todo debería estar tranquilo, con Tony a mi lado y no en la cárcel. Es horrible. ¡Pero mi hijo no sabe qué está bien o qué está mal y ha decidido nacer ahora!

—Está bien —cedo por fin—. Vamos.

—No te preocupes. —Ann intenta con todas sus fuerzas tranquilizarme—. Estoy aquí. No estás sola y estarás bien.

Capítulo 24 – Tony

Que me lleven a conocer al abogado que mi madre contrató no me produce el alivio que esperaba. Al sacarme de mi celda para la primera reunión todo parece mucho más real.

Agacho la cabeza, suspirando con tristeza cuando me llevan a la habitación con un tipo bien vestido. Mi madre dijo que había contratado lo mejor de lo mejor, y parece que es cierto.

—Hola, Tony. —Alarga la mano para que la estreche—. Mi nombre es Joseph Brock.

—Hola. —Tomo su mano, tratando de mantenerme lo más optimista posible—. Encantado de conocerte, Joseph Brock.

—Sí, también es un placer conocerte, aunque desearía que fuera en mejores circunstancias. He estado examinando tu caso y parece que tu firma fue utilizada de manera fraudulenta para robar el dinero.

¡Finalmente, alguien me cree!

—Sí, eso es exactamente. Han sido Ben o Cole...

—Bueno, no estoy aquí para nombrar sospechosos, solo para que tú dejes de serlo.

—Pero ¿puedes hacer eso sin saber quién lo hizo? —Insisto—. No tiene sentido.

Quiero golpearlo con fuerza, hacerle entender lo que me parece completamente obvio. Necesito que comprenda el camino lógico de las cosas, que sepa quién lo hizo. Quiero que esos bastardos estén encerrados en mi lugar. También quiero que devuelvan todo el dinero que robaron, o la memoria de mi padre se verá empañada para siempre. No ha hecho nada más que el bien y necesito descubrir una manera de hacer lo correcto para honrarlo. Se lo merece de mi parte.

—No te preocupes por cómo estoy haciendo mi trabajo. Preocúpate de lo que tú tienes que hacer.

Asiento en silencio, ya que esto parece solo un acuerdo comercial. No estoy muy seguro de si realmente me cree o si solo lo está haciendo por el dinero... ¿pero eso importa? ¿No es eso para lo que están los abogados? Supongo que siempre tienen que apoyar a quienes les pagan.

—Está bien, esperaré y haré lo que me digas.

—Mira, Tony, entiendo tu actitud, pero lo mejor es que trabajemos juntos.

Asiento lentamente.

—Está bien, sí, lo siento. No quiero discutir, pero me siento muy frustrado. Me separaron de mi novia embarazada por algo que no he hecho, y ella podría tener el bebé en cualquier momento.

—Lo entiendo. Lo siento, sé que esto debe de ser difícil, y el sistema legal puede ser muy lento.

—¿Y tengo que ir a Inglaterra! —Me paso los dedos por el pelo con rabia—. ¿Cuánto tiempo va a llevar esto?

—Desafortunadamente, no tengo la respuesta. Tan pronto como lo sepa, te lo diré.

—Argh, esto es horrible. Solo quiero irme a casa. Quiero estar con Natasha. ¿Cuánto tiempo crees que llevará? ¿Y cuáles crees que son mis posibilidades de salir de esto? Porque cuanto más

tiempo paso en esta celda, más desesperado me siento. Tengo miedo de ir a la cárcel.

—Bueno, si vas, calculo que la sentencia máxima que recibirás será de veinte años.

—¿Veinte años? —exclamo en estado de shock—. ¿Hablas en serio? No puedo perder esa cantidad de tiempo.

—Trabajaré tan duro como pueda para asegurarme de que eso no suceda. Para eso estoy aquí, después de todo.

—Pero no puedes garantizarlo, ¿verdad?

—Tu firma está en esos documentos. Será difícil demostrar que no es tuya. A menos que haya una confesión.

Resoplo enojado.

—No creo que ninguno de esos tipos vaya a confesar.

—No sabes lo que sucederá. La policía inglesa está investigando a todos. No sabes lo que encontrarán en sus búsquedas. Si están investigando a esos hombres, es porque debe de haber una pista.

—Pero se han salido con la suya durante mucho tiempo. No me gustan las probabilidades. Tampoco me gusta estar fuera de control y sin saber lo que está pasando.

—Haré todo lo posible para asegurarme de que te mantengan informado —insiste Joseph con una sonrisa tranquilizadora— tanto en lo referente al caso como con tu madre.

—Entonces, ¿también puedes decirme qué está pasando en casa?

—Sí, puedo compartir información relevante contigo.

Me pongo muy nervioso. ¿Qué querrá decir con «información relevante»?

—Está bien, gracias.

—Ahora voy a sacar mis archivos para revisar cierta información contigo.

Cuando se da la vuelta para abrir su maletín suena su teléfono móvil. El sonido es tan extraño al resonar aquí que casi me duelen los oídos. Para mi sorpresa, responde la llamada.

—¿Hola? Uhuh, sí, está bien, está bien. —Habla rápido y en voz baja—. Bien, ya veo.

Se da la vuelta para mirarme mientras corta la llamada, su cara se ha puesto un poco pálida. Parece que tiene que ver conmigo, así que me preparo.

—Erm, Tony, la llamada era de tu madre. —Se sienta erguido, un poco nervioso.

—¿De mi madre? —¿Por qué no puede mirarme a los ojos? Esto me está volviendo loco—. ¿Qué ha pasado?

—Bueno, en realidad se trata de Natasha. La han llevado al hospital. Está de parto.

—¿Está de parto? —El mundo se cae bajo mis pies, todo gira, gira y gira. La base sobre la que se ha construido mi vida se desvanece. Está dando a luz en este instante.

Odio perderme este momento, no es justo. La imagen de ella en la agonía del parto me tortura. Si hubiera sabido que esto iba a suceder, no habría leído tanto sobre el proceso del nacimiento. Quería estar preparado, pero ahora mis conocimientos me hacen sentir enfermo. No puedo ayudar en nada. Estoy atrapado entre estas malditas cuatro paredes sin tener idea de lo que está sucediendo.

—Oh, Dios mío, ¿está bien? —pregunto sin sentido, porque él no sabe nada.

—No lo sé. Todo lo que puedo hacer es avisarte cuando tenga más información. Pero ahora tenemos que revisar estos archivos. —Él ve la expresión furiosa en mi rostro—. Sé que esto no es lo que quieres escuchar, pero debes concentrarte en salir de aquí para poder estar con ellos.

Odio admitirlo, pero tiene razón. Es difícil dejar de pensar en que Natasha está de parto sin mí. No hay nada que pueda hacer para cambiar eso, y al menos parece que mi madre está allí.

Estoy seguro de que Tara también. Ella no está sola. Tengo que concentrarme.

—Está bien, está bien —Sacudo la cabeza con fuerza—. Me concentraré. Dime qué necesitas que haga.

Extiende los papeles frente a mí y levanta una ceja.

—Como puedes ver, tenemos mucho que hacer.

Tengo que ver esto como la distracción que tan desesperadamente necesito. Si tenemos mucho trabajo por delante, entonces existe la posibilidad de que Joseph todavía esté aquí cuando reciba noticias de mi madre. Lo necesito. No podré dormir sin nada a lo que agarrarme. Me gustaría pensar que si los carceleros tienen humanidad me lo dirán cuando sepan algo, pero no estoy seguro.



Cuando Joseph se va, vuelvo a mi celda con la cabeza hecha un lío. No tengo más información. Aunque el abogado finalmente cedió y contactó con mi madre, ella no contestó la llamada. Probablemente, estaba ocupada. No hubo forma de que el abogado se quedara hasta recibir noticias. El trabajo puede alargarse durante horas o incluso días, así que solo puedo sentarme aquí y pensar en lo injusto que es el mundo.

—¡Joder! —grito mientras golpeo la palma contra la pared—. Joder, joder, joder.

Esto es una maldita tortura. Si tuviera algo que confesar, lo haría solo para salir de aquí. Pienso en Natasha desesperadamente, esperando que mi mensaje llegue a ella de alguna manera. Rezo para que esté bien.

—¡Compton! —Me estremezco cuando alguien me llama—. Tienes una llamada.

—¿Una llamada? —No puedo recibir una llamada sin más. Esto tiene que ser una noticia—. ¿Quién es?

Me indica que lo siga, así que lo hago y mi corazón se acelera. Agarro el teléfono tan pronto como tengo la oportunidad de hacerlo, pues necesito desesperadamente saber del mundo exterior.

—¿Hola? —Jadeo, mi pulso palpita en mi pecho y choca contra mi caja torácica.

—Hola, Tony, soy yo. —La voz de mi madre me emociona. Lloraría si no estuviera en prisión—. Solo quería hacerte saber que tu hijo ha nacido. Un niño, aunque eso ya lo sabías. Tres kilos, setecientos gramos.

—¿Cómo está? —susurro, muriendo aún más por dentro porque no estoy allí—. ¿Cómo se llama?

—Dejaré que Natasha te cuente todos los detalles. Quiere escribirte una carta y enviarte una foto antes de que te vayas a Inglaterra. No podrá visitarte hasta que a él le hayan puesto todas sus vacunas, y probablemente ya te habrás ido, pero tu familia te estará esperando cuando regreses como el hombre inocente que eres. —Sus palabras hacen que se me salten las lágrimas—. Todos creemos en ti, Tony, y todos estamos pensando en ti.

Aprieto el teléfono con más fuerza contra mi oído.

—Pienso en vosotros también. Os quiero. ¿Besarás a Natasha y a mi hijo de mi parte? Dile que me gustaría estar allí con ellos.

—Muy pronto estarás. No te preocupes por eso.

Capítulo 25 – Natasha

—Hola, hombrecito —murmuro en voz baja al oído de mi hijo mientras lo sostengo cerca de mi pecho. El amor que siento por este niño no tiene límites. No tiene fin. Sé que siempre será lo más importante para mí—. Necesito darte un nombre, ¿no? Desearía que tu papá estuviera aquí para hacer eso conmigo, pero no sé cuándo volverá y no puedo dejarte sin nombre para siempre. ¿Sabes? Lo curioso es que tu padre y yo nunca llegamos a discutir nombres. Apuesto a que la mayoría de los padres lo hacen antes de que nazca el bebé, pero nosotros no teníamos una relación normal.

Suspiro ruidosamente. Han sido unos meses tan extraños... La reunión en la fiesta de cumpleaños de Kayla, las dos noches que siguieron, los interminables meses solitarios antes de que volviera a mi vida, y ahora esto... ¿habrá algún momento en que todo sea normal?

—Tengo tantas cosas que contarte sobre tu papá —continúo, mi voz llena de emoción—. En este instante, la gente cree cosas terribles sobre él, pero no son ciertas. Por un momento tuve dudas, pero solo fue por miedo. Él nunca haría daño a nadie, lo sé. Nunca robaría.

Resoplo y recuesto la cabeza sobre la almohada. La injusticia de la situación me aplasta. Ahora que ha nacido mi hijo estoy más segura que nunca de que Ann tiene razón, y que Tony no hizo nada. Desearía poder hablar con él de alguna manera para averiguar qué está pasando, para hacerle saber que nuestro milagro ya está aquí.

—Tu papá vendrá a verte pronto —le aseguro—. Llegarás a conocer lo buena persona que es—. Y él podrá demostrarte cuánto te ama.

Sostengo a mi hijo cerca de mí e inhalo profundamente. Huele delicioso, y su aroma hace que me enamore aún más. Nunca antes había sentido algo así. Es increíble, te altera la vida y hace que todos los problemas que he tenido en mi vida se desvanezcan en la nada. Nada me importa ahora excepto él.

—¿Cómo te vamos a llamar? ¿Qué nombre te pondremos? Miro su carita, esperando inspiración, y tan pronto como veo sus profundos ojos marrones, esta me llega. Se parece mucho al padre de Tony, John. El hombre que lo inspiró, que se preocupaba por Tony, que lo ayudó a convertirse en quien es—. John Compton. Ese eres tú. El pequeño John Compton. Tu abuelo se sentirá muy feliz.

—Hola, Natasha. —Ann entra en la habitación con una sonrisa en el rostro—. Acabo de hablar con Tony.

—¿Qué ha dicho? ¿Está bien? —Intento sentarme más erguida en la cama, pero no puedo—. ¿Cómo está?

—Está bien. Trata de llevarlo lo mejor posible. Hoy ha estado con el abogado, así que el caso está progresando un poco. Pero está como loco por el nacimiento de su hijo. La noticia le está dando esperanza.

Ann está suavizando la situación. Seguro que Tony se tortura por no haber podido

acompañarme en el parto. Rezo para que no esté sentado en la celda de su prisión llorando, ya que quiero que tenga una sonrisa en el rostro imaginando nuestro futuro juntos. Necesita volver con nosotros.

—Bien. ¿Cuándo vamos a verlo? ¿Puedo llevar al bebé?

—Oh, no sé. Quiero decir, no es un lugar para llevar a un niño, ¿verdad? Es posible que no te permitan llevarlo, hay demasiadas reglas. Además, no sabemos cuándo se irá Tony a Inglaterra. Sería mejor enviarle una foto y una carta. Hazle saber cómo estáis, creo que sería lo mejor para vosotros.

Sé que tiene razón, lógicamente todo lo que dice tiene mucho sentido, pero quiero verlo. Quiero ver su rostro cuando vea a nuestro hijo por primera vez. Cuando oiga su nombre.

—Está bien, sí, es justo —Asiento lentamente—. Es una pena, ¿no?

—Lo sé. —Ann acaricia mi mano tranquilizadamente—. Acabo de llamar a Tara y está en camino.

—¿Viene de camino? Oh, genial. Va a querer mucho al pequeño John.

—¿John? —Ann abre mucho los ojos—. ¿Como el padre de Tony? —Asiento—. ¡Oh, me encanta! Tony estará en la gloria. Sabes cuánto amaba a su padre... y yo también lo amaba. Sé que no lo parece porque nos separamos, pero siempre lo quise, además esta es una manera preciosa de recordarlo. Y se parece a un pequeño John, ¿no? Tiene la misma cara.

—Eso es lo que pensé. Lo estaba mirando a los ojos y el nombre apareció sin más.

Ann se acerca para abrazar a John. Ella también necesitaba al bebé. Se centrará y le dará un nuevo empuje a su vida.

—Hola, Dios mío, ¡estoy aquí! —Tara aparece por la puerta sin aliento y con la cara roja como si hubiera estado corriendo—. Vaya, lo de ahí fuera es una locura. Creo que la prensa te ha seguido hasta aquí.

—¿En serio? —Me vuelvo a preocupar—. ¿Estás segura?

—Sí, eso creo. Supongo que quieren obtener la primera foto del hijo de Tony. Oh, vaya, es precioso—. Lo mira por encima del hombro de Ann—. Oh, Natasha, debes estar muy feliz. Es un encanto.

—Lo sé, ¿verdad? —No puedo dejar de sonreír a pesar del pánico—. Tan hermoso y todo mío.

—Oh, tendremos que encontrar una manera de sacarlo de aquí sin que ninguno de esos imbéciles lo vean. Es demasiado dulce.

—¿Sabes qué? —dice Ann, su labio fruncido en una delgada línea—. Tara, ¿puedes sostener un momento al pequeño John? Voy a hablar con la recepción para que llamen a la policía.

Tara se hace cargo de mi hijo y se sienta a mi lado en la cama.

—Natasha, estaba pensando que podría venir y quedarme contigo un tiempo para ayudarte con John.

—¿Qué quieres decir? —Jadeo mientras la miro.

—Bueno, tengo que trabajar y también pasar tiempo con Jason, pero aún me sobrará tiempo para ayudarte en todo lo que pueda. Estoy segura de que también tendrás a Ann, pero cuantas más personas ayuden, mejor. Además, por mucho que puedas hablar con Ann, también es bueno que te desahogues conmigo. Ah, y puedo patearle el culo a la prensa. Ya sabes que lo haría.

No puedo evitar reír.

—¡No lo dudo! ¿Pero estás segura? No quiero ser un incordio. Además, tienes que trabajar y no puedes pasar la noche sin dormir, no quiero molestarte.

—¡De ninguna manera! Hablaré con mi jefe. Puedo trabajar en horarios flexibles si me hace falta.

—Honestamente, Tara, no sé qué haría sin ti. Eres la mejor amiga que tengo.

—Sí, ¡lo sé! Oh, mira. John se ha quedado dormido en mis brazos. Qué dulce es.

—Oye, ¿te importa si aprovecho este momento para escribirle una carta a Tony? Quiero hablarle de John...

—Por supuesto que no.

Agarro un bolígrafo y papel, y me siento un poco mejor al expresarle a Tony todo lo ocurrido. Sonrío en cuanto empiezo a escribir.

Querido Tony,

Espero que estés bien. Te he estado extrañando y preocupándome por ti todos los días. No tengo demasiada información sobre lo que te está sucediendo en este momento, pero tengo fe en que todo saldrá bien. Regresarás a casa conmigo y con tu hijo que acaba de nacer.

John Compton, nacido el 17 de agosto a las 9.24 p.m. con tres kilos y setecientos gramos. Te mando una foto adjunta para que puedas conocerlo. Me encantaría ver tu mirada al verlo, pero supongo que tendré que esperar.

Deseo que te guste el nombre, quería honrar a tu padre. Si quieres agregar un segundo nombre deberás avisarme. Tal vez puedas contestarme y decírmelo antes de registrar el nacimiento.

Se parece mucho a ti. Sé que es muy pequeñito, pero te prometo que se parece a ti. Tiene tus ojos y la forma de tu cara. Apuesto a que también tendrá mucho de tu personalidad. No puedo esperar a que lo conozcas oficialmente. Es tan encantador y tan alegre... No puedo expresar el amor que siento por él. Es diferente a todo lo anterior. Pero lo sabrás pronto cuando te unas a nosotros. El día que eso suceda será el día en que todo comience para nosotros. Nuestro «feliz para siempre» comenzará por fin.

Te amo, Tony. Te amo y te extraño más que a nada en el mundo. Creo en ti y siempre estoy de tu lado, esperando que vuelvas a mí.

Mucho amor,

Pienso en ti siempre,

Natasha

Es breve y dulce, no transmite todo lo que quiero decir, pero no sé cuánto se me permitirá decir. Hay muchas reglas en la cárcel que tengo que conocer. De todos modos, necesito creer que volverá pronto y que nuestra familia volverá a estar unida.

Capítulo 26 – Tony

Sostengo la carta contra mi pecho con la fotografía de mi hijo adjunta, mientras mi corazón se hincha de amor. Nada desearía más que sostener a este hermoso niño entre mis brazos, pero tengo que conformarme con la fotografía.

Tony: Muchas gracias, Natasha, le dije al teléfono. No tienes idea de cuánto significa esto para mí.

Natasha: Sé que no es suficiente, pero es todo lo que puedo hacer en este momento. Pero volverás pronto, ¿no?

Me muerdo el labio inferior, tratando de mantener la emoción.

Tony: Eso espero, sí.

Me agarro a la esperanza de que suceda algo para evitar ir a Inglaterra, pero no puedo detener los acontecimientos.

Natasha: Eso es bueno. Necesitas mantener la esperanza, Tony. La esperanza y la seguridad de que eres inocente. Eso te llevará a regresar a nuestro lado y abrazar a John de verdad.

Joder, cada vez que dice el nombre de mi hijo me desmorono. Fue muy amable de su parte hacer esto por mí, al ayudarme a recordar a mi padre de una manera tan maravillosa. Honestamente, no podría estar más enamorado de Natasha.

Tony: Eres increíble —trago saliva—. Siento mucho tener que dejarte de nuevo.

Natasha: No es culpa tuya. Nunca lo ha sido, pero esta vez no tienes otra opción. Sé que no nos dejarías si pudieras. —Escucho la densa emoción en su tono—. No quiero que te vayas, por supuesto, pero...

Tony: Pero terminará pronto. —Me duele el corazón. Es un dolor físico real. Todavía sigo pensando que se trata de una pesadilla de la cual despertaré—. Y tú y yo podremos empezar de nuevo.

Sigo soñando con la vida increíble que voy a tener con mi familia. Sinceramente, es lo único que me mantiene en marcha. Si no creyera en ello ya me habría desmoronado. Natasha, y ahora John, son las únicas cosas que me mantienen en pie.

Natasha: Entonces... hoy... —dice Natasha con tristeza—. El vuelo es hoy. Vas a Inglaterra para el juicio.

Tony: Así es, y odio la idea de estar al otro lado del planeta, pero cuanto antes comience todo esto más rápido terminará.

Ella permanece en silencio y yo también soy incapaz de hablar. Hay tantas cosas que tenemos que decirnos... pero no encuentro las palabras. Además, tengo miedo de vocalizarlas porque si lo hago será como un último adiós, cuando solo debería ser un hasta pronto.

Natasha: Oh, ese es John —susurra, cuando un sonido de llanto inunda el otro lado del teléfono. Me duele el pecho y anhelo ese sonido—. Está despierto. No quiero dejarte pero tengo que irme.

Tony: Por supuesto. Si nuestro chico te necesita, entonces debes ir.

Me limpio una lágrima perdida. No quiero que ella sepa lo afligido que estoy porque está claro que Natasha ya está rota. Tan pronto como se me permita hacer una llamada en Inglaterra, le haré saber que estoy bien y que no tiene nada de qué preocuparse. Odio escuchar su tristeza. Eso me mata.

Nos despedimos y colgamos el teléfono, desconectándome de mi vida familiar por... bueno, no sé cuánto tiempo. Tengo miedo de que se me culpe por todo este desastre, de que me encierren en el Reino Unido y no vuelva a verlos...

Descanso la cabeza contra la pared fría y trato de calmarme. Mi corazón late, mientras mi pecho se mueve de forma irregular y lleno de agonía. No lo soporto. ¿No hay forma de que pueda quedarme aquí y estar en América?

—¿Estás listo? —Joseph apoya una mano en mi hombro—. Porque tenemos que irnos pronto.

—Lo sé, lo sé, solo necesito un momento para recuperarme. Iré al baño. ¿Tengo tiempo para eso?

—Seguro que sí, pero no tardes mucho. Solo piensa que cuanto antes lo solucionemos, más rápido podremos volver. Me tienes de tu lado, y soy el mejor abogado. Todo va a salir bien.

Desearía poder creerle y poner toda mi fe en sus palabras, pero me resulta imposible. Tengo más fe en las palabras que Natasha escribió en su carta: «solo sé que creo en ti y que siempre estoy de tu lado, esperando que vuelvas a verme». Pero esas palabras solo me dan fuerzas, no la certeza de que volveré pronto. Supongo que todo lo que me queda es rezar y, por supuesto, la verdad.

—Está bien, está bien —le digo a Joseph con determinación—. Claro, todo saldrá bien. Gracias Joseph.



El frío me golpea fuerte. Hay algo gélido en el aire inglés que coincide con mi estado de ánimo. Tengo frío y miedo, y odio cada segundo que paso en este país. Joseph ha estado hablando por teléfono todo el tiempo desde que llegamos, lo que me deja literalmente sin nadie con quien hablar.

Aunque no es que tenga mucho que decir...

Me recuesto en mi asiento en la comisaría de policía, mirando alrededor de la habitación, notando cuán diferente es a la sala de interrogatorios estadounidense. O tal vez no es tan diferente y es solo la forma en que siento que todo ha cambiado. Es muy gris, como si ese color deprimente se eligiera a propósito para hacer que las personas se sientan enfermas. Similar a la forma en que los hospitales son todos blancos para verse lo más limpios posible.

—Tony —Hay algo en la voz de Joseph que me llama la atención, mientras entra silenciosamente en la habitación para unirse a mí—. Las cosas han cambiado. Necesito hablar contigo sobre algunos asuntos.

El estómago me da un vuelco, ya que los cambios nunca me han favorecido. Agacho la cabeza tratando de prepararme para lo peor.

—Ben, el gerente del negocio fue encontrado esta mañana...

—¿Encontrado? —Creo que voy a vomitar mientras el mundo comienza a girar como loco.

Esas palabras tienen un único sentido, pero no quiero creerlo, al poder ser algo horrible—. ¿Qué demonios quiere decir encontrado?

—Fue encontrado muerto en las primeras horas de la mañana. Se cree que se suicidó.

—¡No! —Un grito gutural sale de mi garganta. Me golpeo accidentalmente la cabeza al inclinarme hacia adelante, pero ni siquiera noto el dolor porque estoy completamente consumido por el shock. Sé que el tipo hizo cosas malas, pero eso no significa que quiera que le pase algo malo. Especialmente esto—. No, eso no puede ser cierto. No lo creo.

—Lo siento. Es un gran shock para todos, nadie quería creerlo.

—¿Cómo...? —Apenas puedo pronunciar las palabras porque me duele mucho el pecho—. ¿Cómo sabes que fue un suicidio?

—Se ahorcó. Y también, dejó una nota. Una que lo vincula directamente con este caso.

—¿Una nota de suicidio? Joseph, esto pinta muy mal.

—Una nota que dice la verdad sobre el caso. Sobre él y Cole y sobre lo que hicieron, y cómo querían que te echaran la culpa. Supongo que ya no podía vivir con ese peso.

No es una buena noticia porque alguien ha muerto. Apenas puedo concentrarme en el hecho de que Ben ha limpiado mi nombre al decir la verdad, porque me entristece que se haya ido.

—Se llevaron a Cole de inmediato —continúa Joseph, contándome todo de una vez, lo quiera o no—. Y con un poco de presión, él también confesó. Admitió que era el cerebro de todo y que no tenías ningún conocimiento de nada. Incluso que falsificó todas tus firmas.

—¿Hizo eso porque Ben murió? Eso es tan... tan triste. Es demasiado... Dios, es horrible.

—Lo hizo porque no tenía otra opción. No tenía otro lugar donde esconderse —responde Joseph con ironía.

—Entonces, ¿qué pasa con todos los empleados? ¿Van a recibir sus pensiones?

—¿Acaso no te interesa más lo que va a suceder contigo?

—¿Qué quieres decir? —Frunzo el ceño—. Quiero comprobar que a las personas se les paga. Joseph se ríe y sacude la cabeza.

—No puedo creerlo. La gente siempre piensa en sí misma.

—Oh, claro —Un calor llena mis mejillas—. ¿Estoy actuando como un tonto?

—Para ser honesto, en este momento no sé la respuesta a ninguna de esas preguntas. No sé qué pasará ahora que hay una confesión que asegura que no estás implicado. Estoy trabajando para resolverlo.

Asiento lentamente, tratando de procesar todo esto.

—Entonces, después de todo esto, ¿podría no haber un juicio?

—No lo sé. No tengo ni idea. Solo podemos esperar, ¿no? Existe la posibilidad de que la confesión no sea suficiente y que aún tengamos que pasar por un juicio, pero quiero pensar en positivo.

Siento que me quito un peso de encima. Ciertamente, ahora hay mucho más luz de la que había antes. Podría ser liberado. Podría volver con Natasha y con John antes de darme cuenta. Los sueños regresan a mí, reemplazando el vacío aterrador. Desearía que Ben no hubiera muerto, pero también me aferro al hecho de que mi vida podría haberse truncado. Es una montaña rusa horrible, amarga y dulce, y no sé qué sucederá después.

—Correcto. —Joseph asiente—. Necesito hacer más llamadas telefónicas. Supongo que por ahora es mejor que te quedes aquí. ¿Te parece bien?

Asiento, contento por el tiempo que voy a tener para pensar en todo esto a solas, pase lo que pase. Al menos ahora tengo la verdad de mi lado. Cuando salga de aquí me ocuparé de que todas

esas personas sean remuneradas. La reputación de mi padre será restaurada.

Capítulo 27 – Natasha

—Muchas gracias, Ann —digo con cansancio mientras me limpio el sudor de la frente—. Honestamente, no sé qué haría sin ti. Pensé que había comprado muchos pañales para John, pero ya veo que no.

—Nunca son suficientes. Esto no tiene fin. —Ann echa la cabeza hacia atrás y se ríe, recordándome mucho a su hijo mientras lo hace—. Ahora, ¿hay algo más en lo que quieras que te ayude?

—No gracias. John y yo estamos bien hasta que Tara termine de trabajar. —Le sonrío a mi bebé—. Ahora tenemos una rutina y poco a poco me estoy acostumbrando a la crianza de los hijos. Ella se ríe otra vez antes de darme palmaditas tranquilizadoras en la espalda.

—Bueno, lo estás haciendo muy bien.

—Gracias. Aunque no estoy tan segura porque la mitad del tiempo me siento como un desastre, pero es bueno escucharlo.

Cuando ella me deja en la casa de Tony, que siento como la mía, John y yo volvemos a quedarnos solos. Me gusta estar acompañada pero también me gusta estar a solas con él. Es el equilibrio perfecto, aunque todavía sería mejor si Tony estuviera aquí. Sé que Ann ha estado hablando mucho con el abogado, pero no me ha dado muchas explicaciones. Supongo que no quiere molestarme o que me haga ilusiones hasta que sepa algo sólido. Tengo miedo de preguntar...

—Hola, hombrecito —le digo suavemente a mi pequeño—. ¿Qué haremos hoy, eh?

Lo levanto y lo sostengo contra mi pecho, pensando en cuánto se parece a Tony. Cuanto más crece más se parece a su padre. Puede que solo hayan pasado dos semanas, pero ha cambiado y crecido mucho en ese tiempo. Se ha vuelto más como Tony y eso me encanta. Es mi manera de aferrarme a él, de abrazarlo cuando no está cerca y de darme la esperanza de que volverá pronto.

—¿Vamos a pasear un poco hoy? —Le pregunto a John, como si me fuera a responder—. Quizás un poco de sol nos vendrá bien. —Sigo pensando que deberíamos salir, pero es mucho esfuerzo ducharse y vestirse con un bebé. Por lo que al final decido que tal vez será mejor que nos quedemos y nos relajemos.

Me pesan los párpados y estoy cansada, de modo que mi cuerpo ya ha decidido por mí. No puedo ir a ninguna parte en este momento. ¡No hasta que duerma más de veinte minutos seguidos!

—¿Por qué no vemos lo que hay en la televisión, pequeño? —Le pregunto con una risita.



—¡Cariño, estoy en casa! —Tara me llama—. ¿Cómo estáis hoy?

—¿Ya es la hora? —Con ojos cansados echo un vistazo al reloj—. Vaya, hoy ha sido...

—¿Infernal? Porque ese es tu aspecto —se ríe Tara—. Sin ofender, por supuesto.

—No. Sin ofender. —Pongo los ojos en blanco—. No me veo tan mal, ¿verdad?

—Creo que necesitas una ducha y una siesta. Y por eso estoy aquí.

Me quita a John y me indica que suba por las escaleras. Me resisto por un momento porque prefiero estar con mi hijo que en cualquier otro lugar, pero estoy muy cansada.

—Está bien, gracias, Tara, eso es increíble. Pero no me dejes dormir demasiado, ¿de acuerdo? Sé que no quieres estar aquí toda la noche y has quedado con Jason.

Ella ríe.

—Sí, pero te dejaré dormir todo el tiempo que necesites. No te preocupes por eso. Ann puede hacerse cargo de John si todavía estás durmiendo cuando me marche.

Me viene bastante bien que hagan planes aunque no cuenten conmigo. Este cansancio es como el amor que siento por mi hijo. Ilimitado e interminable, aunque todo lo consume, pero supongo que es igual para todos los padres. No puedo esperar para dormir, pero Tara me ha ordenado que primero me duche. Cuando me meto bajo los chorros de agua humeantes me doy cuenta de que tenía razón, porque estoy empezando a volver a la vida. Es muy estimulante.

—Maldita seas, Tara, por saberlo todo —murmuro bajo el agua—. ¿Tienes que ser tan sabia?

Pero no pasa mucho tiempo y mis pensamientos se desvían de Tara hacia la única persona que no está aquí, que ni siquiera está en el país, y que encima no sé lo que está sucediendo... Sé que debería preguntarle a Ann qué está pasando, pero como no ha compartido la información voluntariamente, me temo que no es bueno. ¿Cómo reaccionaré si ella extingue el último resquicio de esperanza diciéndome que está atrapado en el Reino Unido para siempre? Acusado de robar dinero a personas que respetaba y a las que nunca lastimaría.

Terminaría conmigo. Necesito sentirme más fuerte antes de preguntar. Tal vez después de un sueño largo y decente me sienta lista para recibir las noticias y planificar adecuadamente lo que vendrá después.



—Ooh, Tony —murmuro contra su oreja, agarrándolo con fuerza—. Te he extrañado mucho.

—Yo también. —Pero sé que es solo un sueño. No importa cuán real se sienta, siempre hay algo en mi cerebro que sabe que no es real—. Te extraño tanto.

Pero aun siendo un sueño lo disfruto. Engancho mis dedos en la cintura de sus pantalones y lo acerco a mí. El olor de su cuerpo mientras se aprieta contra el mío es perturbador. Necesito agarrar su cuello, tirar de esos deliciosos labios contra los míos y besarlos con fuerza.

Me masajea a través de los pantalones del pijama mientras el beso se intensifica, convirtiendo las mariposas que se agitan en la boca de mi estómago en águilas. Mi sexo zumba de necesidad, muevo mis caderas con fuerza contra él, rogándole más. Los gemidos vibran en mi garganta.

—Tócame —susurro—. Siénteme, quiero tus dedos dentro de mí.

Él hace lo que le ordeno, y empuja sus dedos hambrientos por mis pantalones mientras retira mis bragas a un lado. Cuando sus dedos exploran mi calor húmedo, quiero gritar como loca. Esta es la primera vez que me toca desde hace una eternidad y me enloquece. Me aferro más fuerte a él, temerosa de dejarlo ir.

—Fóllame con tu mano, Tony. Lo necesito.

Su pulgar roza mi clítoris, haciendo que todo mi cuerpo se mueva de lujuria. Estoy mareada y desesperada. Si no me folla ya mismo voy a morir.

—Tony, yo... yo... no puedo soportarlo más. Te deseo. Te quiero tanto.

Toma mi mano y la coloca sobre su bulto, diciéndome lo que quiere de mí en silencio. Es tan familiar en mi mano... abrazarlo nuevamente. ¡No, espera! No solo quiero abrazarlo, sino probarlo. Saco sus dedos de mí, aunque mi cuerpo se resiste, y me deslizo hacia abajo salivando de emoción.

—Joder, Natasha —gruñe—. No tienes idea de lo sexy que eres en este momento.

Lo llevo entre mis labios sin dudar y lo deslizo con entusiasmo hacia el fondo de mi garganta. Él llena mi boca y mi lengua gira alrededor de su longitud, bebiendo su salinidad, sintiendo que estoy en el cielo. Quiero sentirlo explotar entre mis labios.

Desliza sus caderas hacia atrás y empuja hacia mi boca, encontrando la velocidad adecuada. Cada empuje es glorioso. Necesito que me llene pronto, pero mientras espero deslizo mi mano libre hacia abajo y me toco el clítoris, preparándome para ese glorioso momento cuando me folla tan fuerte que es como si nunca hubiéramos estado separados. Sentir que lo tengo en mi boca es increíblemente sexy. Me acaricio más y más rápido para igualar el ritmo de mis succiones, esperando que ambos perdamos la cabeza al mismo tiempo.

—Natasha —dice suavemente, sonando un poco diferente—. Eres tan hermosa.

Al principio, la sensación de sus besos contra mi frente es agradable, pero no hay ninguna posibilidad de que doble su cuerpo de esta manera. Alejo mis labios de él y miro hacia arriba, pero él se está desvaneciendo, derritiéndose. Me acerco, queriendo que se quede, pero parece que no tengo tanto control sobre mi mente inconsciente.

—Tony —murmuro desesperadamente. No quiero que se vaya. Esta es la única manera en que estoy con él.

—Sí, estoy aquí. Ya no necesitas preocuparte. Estoy aquí.

Sus brazos me rodean, es cálido y duro. Más real que antes. Es como si ahora fuera real.

—¿Tony? —Me acurruco contra él, aterrorizada de abrir los ojos y hacer que se vaya de nuevo—. Te extrañé.

—Oh, yo también te extrañé. No tienes ni idea. Natasha, he llorado todos los días.

Me sujeta por la barbilla suavemente con los dedos y me alza la cara. Me besa. Aun así, me niego a abrir los ojos. Solo quiero sentirlo. Este es él, lo siento más cercano que en mis sueños, y no quiero que se vaya.

—Oh, joder, Tony. —Me está tocando el corazón, haciéndome sentir como si estuviera en llamas—. Tony, no vuelvas a irte. Por favor, quédate conmigo.

—Nunca me iré a ninguna parte, no tienes que preocuparte por eso. Estoy contigo por siempre y para siempre.

—Por siempre y para siempre... me gusta cómo suena eso.

Eso es lo que le voy a decir cuando finalmente regrese. Somos por siempre y para siempre.

Me giro y me aprieto a él. Este hombre es mi vida, y aunque en este momento solo sea una ensoñación no quiero que se vaya.

Capítulo 28 – Tony

Cuando hoy entré temprano por la puerta y vi la cara de Tara, me encontré con su imagen de puro asombro. Y es que no le dije a nadie que iba a volver. Primero porque, aunque consideran que soy inocente con las nuevas pruebas, tenía miedo de que encontrarán algo nuevo, y en segundo lugar porque quería que fuera una sorpresa. Tara se sorprendió tanto que tuve que quitarle a mi hijo para sostenerlo en mis brazos, sintiéndome feliz y de nuevo en casa.

—Se parece a ti, ¿no? —comentó Tara con una sonrisa—. Todo el mundo lo dice.

—Solo puedo ver a Natasha —respondí, con lágrimas en los ojos—. Se parece mucho a ella.

Después de descubrir que Natasha se estaba duchando y durmiendo la siesta tras una noche de insomnio, la dejé sola para que descansara. Vaya, ¡mi hijo es increíble! Ya no estoy furioso por el tiempo perdido, y menos con Ben muerto, por lo que ahora me centraré en lo que tiene que venir. Mi vida comienza hoy.

Pero cuando llegó mi madre, y John se durmió en lo que sería un sueño largo según me dijo ella, no pude resistir más. Habiendo estado sin Natasha durante tanto tiempo y dejándola en un momento tan crucial en nuestra relación, la necesidad de verla ensombreció todo lo demás. Subí las escaleras para verla y me di cuenta de que estaba teniendo un sueño erótico. Me metí en la cama junto a ella y ella se abrazó a mí, haciendo realidad su sueño.

—Te amo, Natasha —le recuerdo, en caso de que se haya olvidado—. Te quiero mucho.

—Yo también te amo —Sus ojos permanecen firmemente cerrados pero su cabeza se inclina hacia atrás, lo que me permite besar sus labios—. Mucho.

Mis manos viajan por las suaves curvas de su cuerpo y me maravillo de las partes de ella que han cambiado. Se ha convertido en madre y puedo sentir eso en sus curvas redondeadas. Me emociona muchísimo. Este es un recordatorio físico de que nuestra relación ha dado un nuevo paso.

—Tócame —me ruega ella—. Por favor, ha pasado tanto tiempo. Necesito que me toques.

No lleva pantalones, solo unas bragas endebles que le quito del cuerpo en un instante. Estoy lo suficientemente cerca como para inhalar su dulce aroma que saca mi lado animal, haciéndome añorarla como loco. Me coloco entre esos dulces muslos suyos y acurruco mi nariz contra su clítoris, disfrutando de la humedad y la forma en que ella se estremece violentamente, como yo. Respiro hondo, saboreando cada centímetro de ella, antes de deslizar mi lengua dentro y girarla para masajearla en todas partes.

—¡Mierda! —grita mientras su espalda se arquea y se inclina más contra mí. Ahora sabe lo que quiere y no tiene miedo de exigírmelo, y eso me encanta —Joder, Tony, olvidé lo bueno que es esto...

Saco mi lengua y la reemplazo con mis dedos. Me concentro en su clítoris. Sus manos agarran mi cabeza, y luego mis hombros mientras se sienta derecha, apretándose más fuerte contra mí. Natasha controla mi cabeza llevándome exactamente donde necesita que esté. Ha pasado

demasiado tiempo, así que voy a darle todo lo que necesite, aunque me duela la lengua.

—No, no así —jadea alejándome—. Necesito follarte.

Mi corazón se embala. Ella suele ser dulce, pero me encanta cuando se pone en este plan. Me levanto y ella se sienta a horcajadas sobre mí. Natasha tiene el control de la situación y yo no puedo moverme. Quiero luchar, sacudir las caderas y embestirla, pero no me lo permite.

—¿Ves? Ahora estás a mi merced. —Se ríe como una niña—. Esta es mi venganza por todas las veces que me has hecho esperar. Te vuelve loco, ¿no?

—Lo siento —jadeo—. Lo siento, no volveré a hacerlo nunca más. Es demasiado, demasiado difícil.

Sin embargo, todavía no se rinde, sigue riéndose y se acerca un poco más a mí antes de alejarse. ¿Cómo puede soportar esto? ¿No está tan desesperada como yo?

—Natasha, por favor —le ruego—. Te deseo tanto que no lo entiendes.

—Oh, entiendo bien. —Ella descansa contra mí, permitiendo que mi glándula sienta su gloriosa humedad—. Todo lo entiendo muy bien.

Agarro sus caderas y gruño. Me besa en la cara, volviéndome más y más salvaje hasta que ya estoy a punto de perder la cabeza, hasta que finalmente se derrumba y envuelve su hermoso cuerpo a mi alrededor como un guante.

—Oh, mierda, Natasha —grito—. Natasha, esto es demasiado, es jodidamente increíble,

Ella me monta fuerte y rápido, saltando arriba y abajo, con sus senos en mi cara mientras lo hace. Cualquier fantasía que haya tenido sobre ella desde que estoy lejos no es nada comparada con la realidad.

—Joder, Natasha, esto es... no puedo... —Tomo un pezón entre mis labios, solo para callarme.

Cada vez que se estrella contra mí es como si sonara una bofetada por toda la habitación y siento que sus paredes vaginales se contraen un poco más. Está usando mi cuerpo, conduciéndolo al límite, y me encanta. Cada vez que lo hace me arrastra bajo las aguas del placer con ella, y quiero que nos ahogemos juntos.

Su rostro se contorsiona en una maravillosa dicha, y está más hermosa de lo que la he visto nunca. Esta es la cara que más he echado de menos. Ella es tierna y vulnerable, pero fuerte y controlada. Quiero una foto de esta cara para poder tenerla conmigo para siempre.

—Tony, ¡oh, Tony! —Ella grita mi nombre una y otra vez mientras se acerca más y más. Su cuerpo se pone rígido, el placer le sube por la columna, manteniéndola en su lugar, cerca de mí. Muevo mi boca hacia la de ella para besarla mientras estamos cada vez más cerca del borde...

Luego se derrumba sobre mí. Sus gritos me recorren y hacen que me vibre la polla. Es como si cada centímetro de ella me estuviera provocando el orgasmo, haciéndome enloquecer. No puedo resistirme, ella es mi droga y soy un adicto, así que cada estremecimiento de ella me empuja más fuerte hasta que soy un volcán, explotando salvajemente. Tengo espasmos más fuertes que nunca, probablemente porque ha pasado mucho tiempo. Es excitante, emocionante, maravilloso, y me hace enamorarme aún más de la mujer de la que nunca se suponía que me separarían. Nunca dejaré que nada vuelva a interponerse en nuestro camino.

—Oh, vaya... —Nos derrumbamos en la cama juntos, jadeando desesperadamente. Estoy cansado, gastado, pues ha sido un largo viaje, pero no lo cambiaría por nada en el mundo—. Natasha, esto ha sido...

—Shh —Presiona su delicado dedo contra mis labios—. No digas nada. Vamos a acostarnos juntos.

Me pregunto si cree que esto sigue siendo un sueño, si todavía está agotada o no puede aceptar

que realmente he vuelto. Supongo que le llevará un tiempo saber que nunca volveré a marcharme. Mientras se abraza contra mí y respira profundamente se queda dormida. Yo me quedo despierto, atesorando este maravilloso momento.

He regresado, por fin. De vuelta a donde siempre debí estar. Con Natasha, con John, con todos.



—Sabes que no tienes que levantarte cada vez que John llora. —Se ríe mi madre cuando me ve de nuevo—. Fue una larga noche y deberías tomarte tu tiempo para descansar. Por eso estoy aquí.

—Pero he extrañado mucho a John, mamá —le susurro... ya que no quiero molestar a Natasha, al estar fuera de combate—. Me perdí mucho tiempo del embarazo, el parto, las primeras semanas... y ahora quiero compensarlo.

—Solo estoy preocupada por ti, Tony, eso es todo. No quiero que te agotes.

Levanto a John y le doy su leche, sonriéndole con todo el amor del mundo mientras lo hago. Natasha tenía razón en su carta. Este amor realmente no tiene límites, al ser como nada que haya sentido antes.

—No puedo dormir de todos modos. Solo quiero estar con él todo el tiempo.

—Sé exactamente cómo te sientes.

Noto que mi madre está serena, y parece una persona completamente diferente. John llegó en el momento adecuado y está feliz. Y yo también lo estoy.

—Entonces, ¿estás realmente bien? —Me pregunta con cautela—. ¿Todo está en orden?

—No muy bien, mamá. Uno de los implicados perdió la vida por este asunto. Me siento mal, por mucho que me alegre volver.

—No puedes torturarte. No fue tu culpa.

Sé que tiene razón, pero me pregunto si alguna vez podré recuperarme y superarlo.

—Voy a tener que vender el negocio de papá, lo sabes, ¿verdad? Quiero asegurarme de que todos reciban el dinero de la pensión que les fue robado y no puedo hacerlo de otra manera. No obtendré mucho beneficio de la venta, pero les ayudará y podré crear algo pequeño aquí.

Ella asiente y me sonrío.

—Por supuesto. Aunque no es tu responsabilidad, sé que tu padre no esperaría menos de ti. —Me frota el brazo—. Eres un buen hijo, Tony, y un buen modelo a seguir para tu hijo.

Capítulo 29 – Natasha

—Oh, Dios mío, no quiero despertarme —gimo mientras estiro mi cuerpo y pienso que es la hora de alimentar a John. Además, estoy segura de que Tara tiene que irse a su cita..., y quizás Ann esté aquí, aunque no estoy muy segura. Todo es un poco confuso.

—Buenos días, preciosa. —Me froto los ojos. Todavía debo de estar soñando ya que no es posible que vea a Tony sosteniendo a nuestro hijo. Sé que anoche soñé con él, pero no fue real—. ¿Cómo estás?

—Tony, desearía que estuvieras realmente aquí.

El sueño que tuve anoche me hace sonreír. Esas fuertes manos tuyas, esa increíble boca, sus dedos, sus labios, su pecho, su polla... cada parte de él fue maravillosa, pero eso fue en mi sueño. Él no está aquí, mirándome como si quisiera saborearme de nuevo.

—Todavía piensas que soy un sueño, ¿eh? —Se inclina hacia adelante y me besa—. Bueno, soy real. Estoy aquí.

—Sin embargo, no puedes serlo porque todavía no ha sido el juicio.

Ufff, me duele la cabeza. Mi deseo de tenerlo aquí es tan fuerte que me estoy volviendo loca. Terminaré encerrada en una institución mental antes de que Tony regrese. Eso sería terrible. Pobre John, ambos padres encerrados de diferentes maneras. Qué gran infancia para él.

—Sí, mamá dijo que no habías preguntado mucho sobre lo que estaba pasando, así que supongo que no tienes ni idea.

—No, ella no me lo dijo, y estaba demasiado asustada para preguntar. No sabía lo que iba a descubrir. —Le miro de arriba a abajo, tratando de entender si es real—. ¿Qué ha pasado?

—Bueno, los responsables confesaron, así que no fue necesario un juicio.

—¿En serio? Supongo que sí que lo habrá para los demás.

—Erm, uno de ellos... —baja la mirada al suelo. Él está evitando algo. Puedo verlo en su expresión y eso me preocupa. La falta de comunicación siempre ha sido un problema para nosotros. Necesitamos ser más abiertos y honestos el uno con el otro y vamos a comenzar ahora mismo.

—¿Qué me estás ocultando, Tony? —«Me estás volviendo loca».

—Uno de ellos murió. —Mi sangre se hiela, sin saber qué decir a eso—. Mira, te contaré todo más tarde, pero ahora solo quiero desayunar contigo. Disfrutar de mi regreso.

—Disfrútalo. —Sonrío ampliamente, tratando de dejar a un lado todas mis preocupaciones sobre esta muerte. Ya me lo contará cuando esté listo.

Me levanto de la cama y lo abrazo a él y a John. Mi familia está junta por fin. Mientras los sostengo, mi corazón se acelera a la velocidad de la luz y esbozo una enorme sonrisa.

—Vamos a desayunar. ¿Qué te apetece? Te haré cualquier cosa que quieras.

—En realidad, ya he preparado algo para ti.

—¿Hablas en serio? —Lo abrazo con fuerza—. Eres increíble, ¿lo sabes?

Lo miro una vez más y decido que si esto es un sueño nunca quiero despertarme. Este sentimiento es lo mejor del mundo, y quiero permanecer con él todo el tiempo que pueda.



—Entonces, ¿Tara estaba aquí cuando tú entraste? ¿Y ella no me despertó?

—Estabas hecha polvo, y no me extraña con este hombrecillo a tu lado.

—No le gusta mucho dormir, ¿verdad? —Me río—. Es precioso.

—Mamá y yo lo estábamos cuidando anoche y parecía que despertaba cada cinco minutos.

Me encanta esa escena en mi mente, con Tony pasando tiempo con su madre mientras cuida a John. Le observo mirar a nuestro hijo con tanto amor en los ojos que me estremezco.

—Entonces, ¿decidiste buscar un segundo nombre? —le pregunto con curiosidad.

—Me gusta John así, igual que papá. —Me sonrío—. Muchas gracias por elegirlo. No podía creerlo cuando leí tu carta en la cárcel. —Obviamente se siente mal—. Lo siento, odio la forma en que suena esa palabra. No quiero que John se entere de eso.

—Pero no es algo de lo que avergonzarse. No fue tu culpa. Eran esas otras personas.

Me callo cuando veo palidecer la cara de Tony. Ya me ha contado lo del suicidio, y sé que le ha afectado mucho. Creo que se culpa de ello. No tiene sentido que lo haga, ya que fueron ellos los que arrastraron a Tony a este lío con sus mentiras y firmas falsificadas. Sin embargo, sé que es triste, y entiendo por qué está tan molesto.

—Hay algo más de lo que quiero hablar contigo —me dice en voz baja. Su tono serio me asusta un poco—. Ahora que John está dormido este sería el momento perfecto... Si te parece bien, por supuesto.

Me siento erguida y lo miro con curiosidad.

—Puedes decirme cualquier cosa, lo sabes.

Su mirada permanece en el suelo durante unos momentos, como si no pudiera soportar mirarme. Puedo escuchar cada segundo que pasa por el reloj mientras siento como poco a poco voy perdiendo los nervios. Pero no presiono a Tony, no puedo. Lo que sea que necesite decirme debe hacerlo a su debido momento.

—Quiero devolver todo el dinero de las pensiones que perdió la gente —dice finalmente, sorprendiéndome—. Sé que no fue mi culpa, pero las personas que trabajaban para mi padre lo amaban. No quiero que el recuerdo de él se vea empañado por esto. Por lo que... —Suspira ruidosamente—. Tomé la decisión de vender la compañía de mi padre para pagar las pensiones, y eso podría afectarnos un poco.

Estrecho mis ojos, confundida.

—Está bien... ¿en qué sentido?

—En el dinero. —Mientras asiente me pregunto si eso es lo que le inquieta, porque el dinero nunca ha sido una preocupación mía. He vivido sin nada. Mientras no vuelva a terminar en la calle estaré bien—. Obviamente no tendré tanto dinero, y quizás tendríamos que vender la casa.

—Pero esta casa es tuya.

—No, pertenece a mi familia y me entristece tener que perderla.

—No importa donde vivamos mientras estemos todos juntos —le aseguro con sinceridad—. Este lugar es demasiado grande para nosotros. Podríamos mudarnos a un lugar más pequeño y aun

así estar cómodos.

—¿Estás segura? —Esta es la primera vez que me mira a los ojos desde que surgió este tema.

—¡Por supuesto! Vamos, Tony. Sabes que el dinero no es el factor determinante para mí.

—Lo sé, es solo que me siento un poco raro al respecto, eso es todo.

Tomo su mano y lo miro seriamente.

—Tony, está bien. Entiendo por qué quieres devolver ese dinero. Es por tu padre, en su memoria. Era un buen hombre y quieres que sea recordado de esa manera. Soy consciente y estoy de acuerdo contigo, además, estoy de acuerdo con mudarnos a un lugar más pequeño. Eso también podría ayudarte con tu propio negocio... si eso es lo que aún quieres hacer. —Levanto una ceja con curiosidad hacia él.

—No será fácil. Especialmente ahora que la gente pensará que hay algo a pesar de no haberlo. Pero quiero hacerlo.

—Te apoyaré en todo. Espero que ya lo sepas. —Sonrío, pero la sonrisa que me devuelve es un poco insegura—. En realidad, me gusta la idea de mudarme, ¿sabes?

—¿Te gusta? —No puede evitar la incredulidad de su tono.

—Me gusta. Esta es tu casa, pero si nos mudamos a otra y la elegimos juntos, será «nuestra». No es que no me hayas hecho sentir bienvenida aquí, pero será agradable, ¿no?

—Sí, supongo que tienes razón. Un hogar escogido entre los dos. Aunque eso significará decorarla de nuevo y hacer la habitación del niño. Va a ser demasiado trabajo.

Ahuevo su mejilla en mi mano y me río.

—No veo nada malo en ello, además, será una aventura.

—¿En serio? ¿No te arrepientes de estar conmigo?

—Oh, Dios mío, he luchado toda mi vida para estar contigo. ¡Por supuesto que no me arrepiento! Nunca lo haré. Ha habido momentos malos, pero seguimos juntos y somos más fuertes que antes.

Me atrae hacia él para darme un beso y me derrito contra su cuerpo. Dios, se está tan bien. Es muy fácil acostumbrarse a que vuelva a estar aquí y sentirlo a mi lado. Quiero olvidar que hemos estado separados durante mucho tiempo, aunque no creo que pueda hacerlo.

—Entonces, ¿Estamos juntos para siempre? —pregunto feliz.

—Estamos juntos. Ahora que te tengo de nuevo, no te dejaré ir.

—Me encanta cómo suena. Porque yo tampoco te dejaré ir nunca.

Nos abrazamos sin hacer caso a lo que sucede en el programa de televisión que parpadea en la pantalla. La sensación de que es mi hombre me abruma. Estamos juntos de nuevo. Ahora comienza nuestro «feliz para siempre» y muero de impaciencia por ver cómo se desarrolla.

Capítulo 30 – Tony

Dos meses después...

—¡No puedo creer que hayamos logrado meterlo todo! —Me río en voz alta mientras miro la habitación de nuestra nueva casa. Me encanta nuestra casa. Natasha tenía razón, es mucho mejor que hayamos elegido este lugar juntos. No cambiaría todo lo que ha sucedido en los últimos meses por nada del mundo—. Tienes buen ojo para la decoración, ¿sabes?

—Ni lo pienses —dice—. Sé que estás tratando de robarme para formar parte del equipo de diseño de tu empresa de marketing, pero no va a suceder. No puedo ser mami y una ejecutiva de marketing. Ese es tu fuerte —Me lanza un guiño, sabiendo que me encantaría que trabajara para mí—. Estoy demasiado ocupada.

—Bien, es justo. —Suspiro de manera exagerada y dramática—. Lo haré solo entonces.

Sin embargo, no va a caer en esa trampa, así que se ríe y sacude la cabeza. Sé que tarde o temprano haré que trabaje conmigo. Estoy seguro. No creo que vaya a ser el hombre que fue mi padre, no tendré los miles de millones y todo el mundo a mis pies, pero eso no importa. Estoy orgulloso de lo que he conseguido.

—Entonces, ¿a qué hora regresa mi madre con John? ¿Tenemos un poco de tiempo a solas?

—Todavía no viene, podemos ordenar todas estas cajas.

Me acerco a ella, acortando la distancia entre nosotros—. Eso no era exactamente lo que tenía en mente.

Sus ojos se abren de emoción cuando se da cuenta de lo que estoy diciendo. Pasa sus manos alrededor de mi cuello y yo presiono mis labios contra su boca sonriente, y mi corazón da un vuelco mientras lo hace. Incluso ahora, después de todo este tiempo, todavía siento magia mientras nos besamos. Todo el trauma al que nos hemos enfrentado, todas las veces que nos hemos separado, solo hacen que la quiera más.

Mis manos se deslizan por sus caderas y ahuecan sus senos mientras el beso se profundiza, y nos estrellamos contra una de las cajas. Aunque escucho como se caen algunas cosas, no me importa. En este momento, todo lo que quiero es abrazarla, sentirla en todas partes, tener este momento maravilloso.

Levanta las manos, permitiéndome tirar de su top, y cuando vislumbro sus curvas sexys casi me vuelvo loco. ¿Cómo se las arregla para mejorar cada vez que la veo? No puedo acostumbrarme a ella, no cuando es tan impresionante todo el tiempo. Una vez que termine la mudanza, tendremos muchos más momentos como este. Ella y yo solos, explorando nuestros cuerpos.

—Mmm, Natasha. Estás tan... —Antes de que pueda terminar la frase, ella me empuja con fuerza. Es tan impactante, un cambio de actitud tan grande que me deja sin aliento.

—Tony. —Hay desesperación en su tono. Algo serio está sucediendo. Esto no es un rechazo.

—Natasha, ¿estás bien? —La agarro y la atraigo hacia mí—. ¿Necesitas algo?

Algo se derrama por mi espalda y teniendo en cuenta los sonidos de arcadas que salen de su boca, no hace falta ser un genio para averiguar qué ocurre. Está enferma. Tan enferma que me ha vomitado en la espalda.

—Oh, no, esto es tan asqueroso —murmura mientras se aleja de mí, tambaleándose—. No quise hacerlo.

Agarro una toalla y me limpio porque no quiero que se sienta avergonzada.

—Ya lo he quitado, no te preocupes.

—Yo no... —Se toca la frente, parece que le duele la cabeza—. Me siento horrible...

Vomita de nuevo sobre sus pies. He estado muy ocupado con la mudanza y no me he dado cuenta de que tenía un virus. O tal vez sea el estrés. Me culpo a mí mismo, ya que si no hubiera estado tan ocupado dejándole hacerlo todo, ella no estaría así.

—Ven a sentarte, Natasha. Necesitas descansar, ¿de acuerdo? Intento llevarla a la silla, pero ella sigue vomitando y no lo logra. —Esto es preocupante. Voy a llamar a un médico.

—Tony, no... no creo... —Natasha se acurruca, como si su cuerpo fuera demasiado pesado para mantenerse en pie más tiempo. Extiendo la mano para agarrarla, pero ya es demasiado tarde. Ella cae al suelo.

—Natasha. —La sacudo un poco—. Natasha, ¿estás bien? Natasha, háblame.

Me siento consumido por los nervios. Cada vez que todo empieza a ir bien, aparece otro obstáculo en nuestro camino. No sé qué es esta vez, pero estoy más aterrorizado que nunca. El miedo a perder a Natasha me aplasta por completo.

No sé si estoy exagerando o no, pero tengo que llamar a una ambulancia ya mismo.

—Natasha. —La sostengo mientras suena el teléfono—. Estoy pidiendo ayuda, Natasha. No te preocupes. —Se ha desmayado. Hace un momento nos estábamos besando, y un instante después sucede esto—. Natasha, te pondrás bien. Te lo prometo.



Me aferro a la mano de Natasha, rezando en silencio para que se despierte mientras espero que el médico regrese con los resultados de la prueba. Odio ver este gotero en su brazo, los fluidos que le llegan, pero sé que es necesario.

—Te amo —susurro contra la piel de su mano—. Te quiero mucho, más de lo que te imaginas.

La vida que hemos compartido parpadea en mi mente, seguida de la que quiero que tengamos. Si una enfermedad se interpone en nuestro camino el destino nos separará para siempre, y eso me matará.

—Te necesito, Natasha. No creo que sepas cuánto. John y yo, ambos. Eres el pegamento que nos mantiene unidos, y no sé cómo sobreviviríamos si no fuera por ti.

Colapso, mientras las lágrimas fluyen libremente mientras la idea de perderla me golpea con fuerza. Me quedo sin aliento, aturdido hasta la médula, dolorido de la cabeza a los pies. Si no descubro lo que está sucediendo pronto, perderé la razón.

—Hemos llegado muy lejos, Natasha, hemos pasado por mucho. No podemos desmoronarnos aquí.

Las palabras caen cuando la puerta se abre y el médico entra en la habitación. Me limpio las lágrimas rápidamente, pues no quiero parecer tonto porque aún no sé lo que está sucediendo.

—Ya tenemos los resultados —me dice con gravedad. Me aferro a Natasha con más fuerza y respiro profundamente mientras dejo que la verdad me atravesara—. Resulta que Natasha está embarazada y es por eso que ha estado tan enferma.

—¿Embarazada? —El alivio me invade en oleadas intensas, pero el mareo empeora—. ¿Ella está embarazada?

—Sí. ¿No lo sabía?

Soy un estúpido. ¿Cómo es que no hemos aprendido esta lección? Es una locura. Esto es lo que pasó con John. Quedamos atrapados en la pasión del momento y no pensamos en la protección.

No sé cómo tomarme las noticias, y menos aún cómo las tomará Natasha. ¿Querrá tener otro hijo? Se juntarán dos niños muy pequeños al mismo tiempo y será un desafío para nosotros.

—Estoy un poco aturdido, eso es todo. No es lo que esperaba que dijera.

Pero estoy sorprendido en el buen sentido, el médico puede ver mi gran sonrisa de oreja a oreja. Las lágrimas y los temores de antes se han ido. Esto es positivo. Vamos a aumentar nuestra familia.

—Bueno, tan pronto como Natasha se despierte, necesitaremos realizar un ultrasonido, solo para verificar que todo está bien con el bebé —me dice mientras revisa la información en el portapapeles.

—No creerá que haya complicaciones, ¿verdad? —Me invade el miedo otra vez. Esto es una montaña rusa horrible.

—No hay de qué preocuparse. Todos los análisis de sangre han salido bien, pero debemos estar seguros. ¿Se puso así de enferma la primera vez?

—No. —Sacudo la cabeza—. Incómoda, pero no así de enferma.

—¿Cómo fue al principio, en la etapa en la que se encuentra ahora?

Me muevo torpemente en mi silla. ¿Cómo explico esto de alguna manera que tenga sentido y sin que me haga parecer que solo pienso con la polla?

—Estaba trabajando en el Reino Unido, así que no estaba cerca al principio. —Me está mirando como si no confiara en mí. No lo culpo, esa excusa suena horrible incluso para mis oídos—. Pero sé que ella no terminó en el hospital.

Si lo hubiera hecho en algún momento, estoy seguro de que lo habría compartido conmigo cuando nos reencontramos. Realmente no dijo mucho sobre los primeros días del embarazo y yo no le pregunté.

—Está bien, bueno, debe avisarnos tan pronto como se despierte para que podamos hacer la prueba.

—Lo haré. Y muchas gracias por todo.

Mientras avanza miro a Natasha con una sonrisa feliz. No solo no me va a dejar, sino que tenemos otro milagro en camino. Mi suerte finalmente es buena, y no podría estar más feliz.

—Natasha, dulce corazón, tienes que despertarte ahora. Necesito muchas cosas de ti. Sé que no te sientes bien, pero las noticias que estás a punto de recibir te ayudarán. Te encantarán. —Rezo con toda mi alma, pero todavía no hay signos de que mejore—. Natasha, por favor.

El tiempo pasa, pero justo cuando estoy a punto de perder la paciencia abre un párpado. Solo una grieta, pero es suficiente.

Capítulo 31 – Natasha

—¿Qué ... qué ha pasado? —Murmuro mientras abro los ojos—. ¿Dónde estoy?

Trato de recordar, pero no puedo. Nos mudamos, organizamos todo y luego no hay nada. Solo una negrura vacía.

—Cariño, soy yo. —La suave voz de bienvenida de Tony me ayuda a calmarme—. Estoy aquí contigo.

Le sonrío a su hermoso rostro, ignorando la extrañeza que nos rodea, al querer centrarme en él. Él entrelaza sus dedos con los míos, enviando una intensa y cálida sensación de amor.

—Estás en el hospital —continúa—. Te desmayaste. No sé si recuerdas eso.

No recuerdo desmayarme, pero me estremezco cuando recuerdo vomitar en su espalda. Oh, Dios, eso fue muy humillante. Amo a este hombre y le vomité encima. ¡Arruiné la magia! ¿Cómo puede estar mirándome ahora mismo?

—Lamento todo lo que pasó. No sé cómo terminé tan enferma.

—Oh no, no importa. De ningún modo. Mientras estés bien, nada importa.

Echo un vistazo alrededor, tratando de no asustarme con el equipo médico que nos rodea.

—¿Y yo estoy bien?

—Oh, estás bien. No hay nada de qué preocuparnos.

—¿Saben por qué estoy aquí? ¿Dijeron por qué estaba tan enferma y me desmayé?

—En realidad, sí, y es sorprendente. —Mi sangre se enfría. Estaba a punto de hacer una broma sobre él volviéndose loco y llevándome al hospital sin necesidad, pero ahora parece que hay una causa seria—. No sé si lo sospechabas, pero hay un bebé en camino.

Me río, no puedo evitarlo ante esa idea tan ridícula.

—De ninguna manera. Acabo de tener un bebé. No puedo tener otro. Bromeas, Tony. Ahora dime qué está pasando realmente aquí.

—No, no estoy bromeando. Te hicieron muchas pruebas y descubrieron que estás embarazada. Quieren hacerte una ecografía ahora que estás despierta para comprobarlo todo. ¿Qué te parece?

Estrecho mis ojos.

—¿En serio no te estás burlando de mí? ¿Es verdad?

—Es totalmente cierto. No bromearía sobre algo así.

Al ver su cara comprendo que es sincero, lo que hace que mi corazón deje de latir. De alguna manera, esto es aún más impactante que descubrir que estaba embarazada de John. Tony está aquí esta vez, no estaré sola, pero es impactante. No sé si me he recuperado completamente de la última vez.

—Entonces deberíamos llamar al médico ahora mismo.

Tony asiente y presiona el botón para llamar a alguien desde la habitación, y mientras habla con el personal médico, me sumerjo en mi mundo de sueños para pensar en todo esto. Otro bebé... quiero decir, otro hijo. Sé que los dos queremos más hijos... algún día, pero ahora no es el

momento. Tony está comenzando su propio negocio y acabamos de mudarnos de casa... Es una locura.

No puedo evitar que una pequeña sonrisa se extienda por mis labios. Aunque esto da miedo y no estaba en el plan, también es emocionante. Vamos a tener un hijo, nuestra familia está creciendo aún más. Me encanta la idea de que John tenga un hermano o una hermana con quien jugar. Es bueno para ellos tener una brecha de edad tan cercana. Serán los peores enemigos y los mejores amigos.

—Vamos, entonces. —Tony apoya sus manos sobre mis hombros—. Es hora de ir.

Tony me ayuda a salir de la cama y entramos juntos en la sala de ultrasonidos. Él me agarra todo el tiempo, protegiéndome, estando allí para mí, amándome. Este embarazo será muy diferente al anterior porque no estaré sola. Tony estará conmigo.

Me acuesto en la mesa, agarrándome de la mano de Tony mientras la gelatina se vierte sobre mí y la imagen aparece en la pantalla. El bebé obviamente es más pequeño esta vez porque estoy en la primera fase del embarazo, pero la imagen es demasiado extraña.

—¿Qué está pasando? —Le pregunto con el miedo atravesándome. Querían hacerme esta ecografía porque estaban preocupados, y ahora yo también—. Algo no va bien.

—No debe preocuparse —me indica el especialista—. Solo deme un momento para asegurarnos, aunque por ahora no estoy viendo nada malo.

Lanzo una mirada aterrorizada a Tony.

—Por favor, necesito saber qué está pasando. Estoy muy asustada.

—Está bien, hay dos bebés aquí, así que tendrás gemelos.

—¿Gemelos? —Maldición. ¿Dos bebés? ¿Cómo diablos vamos a tratar con tres niños pequeños a la vez? Esa idea es absolutamente estresante. Ya puedo ver el caos derramándose por todas partes. ¿Seremos capaces de hacer frente a esto? ¿Sobreviviremos?

—¿Gemelos? —Oh, Dios, me giro para ver la sonrisa gigante en la cara de Tony—. Eso es increíble. ¿No tienes miedo? —Insisto aún más fuerte—. ¡Eso es aterrador, gemelos!

—Es una gran noticia. Sin embargo, debemos ser un poco más cuidadosos con la protección porque obviamente somos muy fértiles.

—Nunca volveré a estar cerca de ti —miento—. Eres una pesadilla.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe, sin ofenderse por el comentario. Su forma de actuar me hace sentir un poco mejor. No tiene miedo, y es evidente que está ansioso por tener más hijos, lo cual es maravilloso. Sé que con el tiempo me acostumbraré a la idea.

Mientras veo los latidos de los corazones en la pantalla, siento la misma oleada de amor que sentí con John. Noto que me deslizo en ese hermoso amor sin límites una vez más. Pero mi amor no se divide, está creciendo para el resto de mis hijos.

—Entonces, ¿qué hacemos ahora? —Tony le pregunta al médico—. ¿Tenemos que volver a la otra habitación?

—Por ahora sí. Eso sería lo mejor. Necesito examinar las imágenes y consultar a otros especialistas sobre las otras pruebas que se han realizado. —Sonríe tranquilizador—. Pero en este momento, parece que todo está perfecto.

—Bien. —Tony continúa—. ¿Necesitaremos quedarnos mucho tiempo?

—Te daré los resultados completos tan pronto como podamos. Después, podréis ir a casa.

Iré a casa como una mujer diferente a la que vino al hospital. Una con enormes noticias que asumir... pero al menos son buenas noticias.



Al regresar a casa quiero reírme por el desastre que encuentro allí. Ya no hay rastro del vómito, afortunadamente, pero todavía tenemos mucho que desembalar. Nos llevará toda la vida. Tendremos que crear un nuevo hogar para los gemelos; gemelos, todavía no estoy acostumbrada a eso. Va a ser de locos. Cuanto más lo pienso, más alucinante me parece la idea.

—No habrá descanso para nosotros, ¿verdad? —«Nunca habrá un momento de tranquilidad».

—No, lo sé —Tony me abraza desde la espalda, frotando suavemente mi vientre con delicadeza. Siento que ya ama a los gemelos—. Pero esta es la forma en que nuestra vida será para siempre, ¿no?

Con tres niños pequeños, no está equivocado.

—Será mejor que no me dejes nunca, ¿no puedo hacer frente a esto yo sola!

—Hola, niña. —Tara me hace saltar al escuchar su voz—. Ann y yo hemos estado desembalando cajas en la habitación. No sabíamos dónde lo querías todo, pero hemos tratado de ayudarte.

—¿Y dónde está John? Una de vosotras tiene a John, ¿verdad?

—Está en su habitación. No te preocupes. Está profundamente dormido, cansado de todos los movimientos y de la limpieza.

La culpa y la humillación me enfrían la sangre. Odio que mis amigos y familiares tengan que limpiar después de lo que ha pasado. Qué vergüenza. Lo curioso es que ni siquiera lo vi venir. Simplemente pasó y fue diferente a estar embarazada de John, ¡supongo que porque ahora hay dos bebés!

—Entonces, ¿qué pasó? —pregunta Tara con preocupación en el rostro—. ¿Qué os dijeron?

—¿Tony no te lo dijo? —Tengo que admitir que estoy muy sorprendida—. Pensé que ya lo habría hecho.

—¿Porque es malo? ¿Debo preocuparme por ti?

Sacudo la cabeza y sonrío.

—Voy a tener otro hijo... —Entra en estado de shock, pero por supuesto, todavía tengo otra bomba—. En realidad, dos bebés. Voy a tener gemelos. ¿Puedes creerlo?

Ella jadea ruidosamente y luego me abraza. Creo que está llorando contra mi pecho. Pobre Tara, la montaña rusa en que se ha convertido mi vida sigue afectándola.

—Es una locura, ¿no? —Río entre dientes, emocionada.

Ann se une a nosotros y Tony la informa. Está emocionada y comienza a celebrarlo con tanto alboroto que despierta a John. Tras una disculpa sale corriendo de la habitación para agarrarlo, y entonces veo la extraña expresión en el rostro de Tara. Esto no es solo una preocupación, es algo mucho más profundo.

—Tara, ¿qué está pasando? —Apoyo una mano sobre su hombro—. ¿Por qué estás tan asustada?

—No, no es nada. —Sacude la cabeza con fuerza—. Nada de qué preocuparse. Estoy feliz por ti.

—No lo pareces. Si hay algo de lo que quieras hablar, podemos hacerlo.

Sacude la cabeza con fuerza y se aleja de mí, dirigiéndose hacia la puerta. Quiero acercarme a ella para evitar que se vaya, pero parece que necesita algo de aire y espacio. ¿Está tan asustada

porque voy a tener gemelos? Ni siquiera yo lo estoy tanto.

Mientras sale por la puerta y la cierra detrás de ella sin decir adiós, me giro para mirar a Tony.

—Esto es muy extraño, ¿no? ¿Qué crees que le pasa?

Tony se encoge de hombros impotente.

—No lo sé, pero estoy seguro de que lo sabremos pronto. No te preocupes.

Miro por dónde se fue y entro en pánico, consciente de que a mi amiga le pasa algo. Espero que esté bien y vuelva pronto.

Capítulo 32 – Tony

Mi madre nos da algo de tiempo a solas para pasarlo en familia, lo que es necesario. Natasha todavía está muy preocupada por Tara y necesita concentrarse en John para dejar de pensar en eso. También estoy preocupado, para ser sincero, pero no voy a dejar que se note. Todo saldrá bien.

—¿Quieres una bebida caliente? —le pregunto, tratando de hacer algo para que Natasha se sienta mejor.

—No lo sé. Sí, quizás. No estoy muy segura. —Se encoge de hombros y sonrío a medias.

—Bueno, te prepararé una.

Me voy a la cocina pero paso un par de minutos apoyado en el marco de la puerta, observándola. Ella está con John, comprometiéndose tanto como puede, pero hay una mirada vidriosa en su rostro, por lo que no está al cien por cien allí. Está con Tara, preocupada por el pánico que vio en su amiga.

Me pregunto si ella misma está embarazada, o si ha tenido problemas en ese aspecto. O tal vez ha roto con su novio y esta noticia la ha molestado. Agarro mi móvil en la cocina mientras la cafetera hierve y la llamo, pero salta el buzón de voz. Debe de tenerlo apagado porque no quiere hablar con nadie.

—Han llamado a la puerta —dice Natasha—. ¿Te importa recibir a quien sea? No estoy de humor para hablar con nadie. Lo siento, Tony, sé que es una faena porque ya estás ocupado.

Pero estoy frente a la puerta antes de que ella termine de hablar. Haré cualquier cosa para hacerla sentir mejor. Además, tengo que asegurarme de que esté descansando y cuidando de sí misma. Estoy seguro de que la razón por la que terminó en el hospital es porque hizo demasiados esfuerzos, así que voy a asumir más responsabilidades para asegurarme de que ella descansa.

Abro la puerta y me detengo cuando veo quién está al otro lado. No solo es Tara, que ha regresado mucho más rápido de lo que imaginaba, sino que no está sola. Y las dos personas que la acompañan no son invitados ideales.

—¿Qué está pasando? —susurro, tratando de no alertar a Natasha porque ya está lo suficientemente estresada—. ¿Qué están haciendo todos aquí? ¿No crees que esto es un poco...?

—Somos sus padres —responde su madre sin mostrarse hostil. Pero no es su actitud hacia mí lo que me molesta. Es la forma en que trata a su hija.

—No sé si todavía tiene derecho a ese título, ¿no cree?

Tara levanta las manos en un gesto para detenernos antes de que esto se salga de control. Supongo que esta debe de ser la razón por la que se fue de repente y ahora es la encargada de mantener la paz, pero no sé si decirle esto a Natasha después del día que lleva. Su salud es lo primero.

—¿Qué está pasando? —me llama Natasha al percibir mi estado de ánimo—. ¿Estás bien, Tony?

—Er, sí, espera un momento, solo necesito... —Salgo a la calle para terminar con esto—.

Miren, este no es el mejor momento, ¿de acuerdo? No sé para qué han venido, pero no es una buena idea.

—Escúchame —sisea Tara—. Por favor. No están aquí para provocar una disputa. Creo que Natasha necesita pasar tiempo con sus padres. Ella ya no está en sus vidas y ellos no conocen a sus nietos... Sabes que eso la afecta mucho más de lo que deja ver. Creo que es hora de pasar página.

—Pero no puedes tomar esa decisión por ella. Depende de Natasha.

—Ella no va a mover ficha, pero en el fondo lo quiere.

Levanto una ceja incrédula hacia ella. Conoce a Natasha tan bien como yo, así que debe entender que este no es el mejor plan. Intervenir en asuntos familiares nunca lo es.

—¿Qué está pasando? —Antes de que pueda decir algo más, Natasha aparece detrás de mí. Cierro los ojos y me preparo mientras espero que se dé cuenta de lo que está pasando—. ¿Mamá? —jadea—. ¿Papá?

—Natasha, creemos que toda esta tontería ha durado demasiado — dice su padre—. Es hora de hablar.

Al principio, creo que va a ceder, pero debería haber tenido mucha más fe en ella.

—¿Hora de hablar? ¿Ahora? ¿Por qué es ahora el momento de hablar? ¿Qué pasa cuando estaba embarazada de John y me diste la espalda? ¡Incluso me trataste en la calle como si fuera una mierda, mamá!

—Por favor, no uses ese lenguaje conmigo.

—¡Mamá! Ya no puedes decirme qué hacer ni cómo comportarme.

—Puedo decirte que no me hables de cierta manera si no me gusta. Sigo siendo tu madre.

Natasha vuelve a entrar.

—Este no es el momento ni el lugar para hablar. No puedo creer que hayan venido después de todo este tiempo y que esperen que todo esté bien.

Tara corre hacia dentro y deja fuera a sus padres. Quiero ir tras ella para escapar de esta situación incómoda, pero no puedo. Tengo que quedarme aquí, con los pies pegados al suelo, como si volviera a ser el adolescente que está saliendo con su hija sobreprotegida en lugar del padre de su nieto.

El tiempo pasa, y Natasha termina regresando después de hablar con Tara.

—Mamá, papá, no os quiero aquí —escupe—. No sois bienvenidos. Lo siento. Me distéis la espalda cuando más os necesitaba y ahora no podéis volver a mi vida otra vez.

Hay una espesa frialdad en el aire que me hace sentir fatal. Por alguna razón, la ira en la voz de Natasha hace que sienta un poco de simpatía por sus padres. ¿Qué pasa si simplemente cometieron un error? Tal vez estoy pensando eso porque he perdido a mi padre.

—Mira, Natasha. —La encargada de la paz, Tara, vuelve a interponerse—. Tómame un momento y escúchalos. Fui a buscar a tus padres porque creo que vuestra grieta ha durado demasiado tiempo. Además, sé que terminarás arrepintiéndote si no aprovechas esta oportunidad de hablar con ellos.

Natasha me mira desesperadamente y todo lo que puedo hacer es asentir. Creo que ella lo necesita. Ahora que estoy un poco más acostumbrado a la idea, veo que Tara tiene razón y que todos lo necesitan. Han sucedido cosas terribles, pero eso no significa que su relación deba terminar por completo. Después de todo, Natasha y yo también tuvimos momentos malos y los superamos. Todo es posible.

—Está bien. —Natasha sacude la cabeza y cruza los brazos sobre el pecho. Su lenguaje

corporal es todo lo contrario a sus palabras—. Podemos hablar si creéis que resolveremos nuestras diferencias.

Ella entra y la sigo de cerca mientras recito una oración silenciosa para que todo salga bien.

—¿Qué hacemos? —le susurro a Tara—. ¿Deberíamos ir, o...? — Señalo hacia las escaleras.

—No, tenemos que quedarnos en caso de que todo salga mal. También necesitamos traer a John.

Veo a los padres de Natasha mirar de reojo a nuestro hijo. No sé si quieren abrazarlo o no, aunque no es el momento ni el lugar para hacerlo. Los invito a pasar y cojo a mi hijo. La atmósfera está cargada.

—Entonces, ¿qué queréis decirme? —pregunta Natasha.

Mientras sus padres permanecen en silencio, empujo a Tara suavemente.

—¿Sabes?, creo que podrían necesitarte.

Ella sacude la cabeza con fuerza.

—De ninguna manera. Ya he interferido lo suficiente.

Bueno, ¿quién soy yo para juzgar sus decisiones? Puede que conozca bien a Natasha, pero nunca he llegado a conocer a sus padres. Ella siempre me mantuvo alejado de ellos tanto como pudo, por razones obvias. Si Tara piensa que esto es lo mejor, que así sea.

Juego con John, tratando de distraerme de la tensión incómoda, aunque no lo consigo.

—¿Vas a tener otro hijo? —pregunta su madre—. Tara dice que tienes más noticias.

Le lanzo una mirada de asombro a Tara mientras Natasha acuna su barriga, haciendo que su respuesta sea obvia. Tara se encoge de hombros impotente, contestando la pregunta sin palabras.

—¿Por qué crees que es otro hijo? —dice Natasha bruscamente—. Podría ser cualquier cosa.

—La palidez de tu piel es similar a la de la otra vez.

—Hmm, Me sorprende que lo hayas notado. Estabas ocupada, gritándome.

—Por favor, Natasha, hablemos cordialmente, ¿de acuerdo?

—Hemos tenido tiempo de sobra para hablar cordialmente. —Ahora está gritando—. Y no querías hacerlo. ¿Por qué tengo que hacer todo en tus términos, eh? ¿Por qué ahora? Sí, voy a tener otro hijo. Gemelos, en realidad. Voy a tener dos hijos más.

—¿Gemelos? —Su madre se ve un poco afectada—. ¿Dos más? ¿Fuera del matrimonio?

Esas palabras son como una bomba nuclear que destruyen toda la sala. Son demasiado tradicionales, y que estuviera en la cárcel, aunque luego se demostrara que era inocente, tampoco ayuda.

El caso es que quiero casarme con Natasha, lo he querido durante la mayor parte de mi vida, pero lo haremos cuando nosotros lo decidamos y no porque sus padres lo quieran. Ella nunca lo hará obligada. En realidad, lo que están haciendo al presionarla es empujarla cada vez más lejos de esa idea.

—Mamá, no es asunto tuyo lo que sucede en mi vida privada, así que si has venido a darme una conferencia sobre el matrimonio puedes marcharte ahora mismo. No voy a sentarme aquí para escuchar tus insultos. Ni en sueños. Después de todo lo que he pasado ya no te necesito.

Capítulo 33 – Natasha

Mi madre puede seguir echándome esa mirada todo el tiempo que quiera porque no va a cambiar las cosas. Estoy jodidamente furiosa de que haya venido aquí después de todo lo que ha pasado y de que encima se atreva a echarme en cara toda esta mierda.

—No, por favor. Eso no es lo que quise decir, estoy un poco sorprendida, eso es todo. No debería opinar sobre ti.

Hmm, eso me hace retroceder un poco. No está admitiendo que está equivocada, pero es un paso. A menos que todo sea parte de algún juego y quiera obligarme a hacer lo que ella desea.

—No, madre, no deberías. Porque esta es mi vida, no la tuya. Creo que nunca lo has entendido.

Ella asiente lentamente. No sé si acepta que yo decida sobre mi vida, pero parece que hemos dado un paso en la dirección correcta. Ya no me está acosando ni diciendo tonterías.

—No creo en las relaciones antes del matrimonio, lo sabes, así que supongo que me decepciona la vuestra, pero también quiero conocer a mi nieto y a los demás que vienen en camino. Quiero que seamos una familia otra vez.

—¿Aunque no estás de acuerdo con todas mis decisiones? Porque no quiero ninguna negatividad en mi vida. He luchado mucho y tú no estabas a mi lado, así que no puedes comprenderme. Ahora estoy en un buen momento y no quiero que eso cambie porque vuelves a mi vida. He llegado muy lejos sin ti, y puedo seguir haciéndolo.

Puedo ver en la cara de mi madre que sabe que hablo en serio. He llegado a un punto en mi vida que puedo sobrevivir sin ellos fácilmente.

—Ya no queremos estar sin ti, Natasha. Sabemos por lo que has pasado, queríamos estar allí para ti, y fue horrible. Tienes mucha fuerza de voluntad, y cuando Tony fue encerrado y la prensa te acosaba lo hiciste bien. Estábamos muy orgullosos de ti.

Siento que me ahogo, pero trato de no dejar que eso se vea demasiado. No quiero que sepan que podría estar resquebrajándome un poco. Todavía no se lo merecen.

—Sin embargo, no lo suficientemente orgullosos como para venir a verme.

Mi padre baja la cabeza. Él está en silencio, como casi siempre, permitiendo que mi madre hable por él, pero tengo la sensación de que lamenta mucho lo que sucedió con nuestra familia. Me siento mal por él, un poco, pero también hay muchas ocasiones en que podría haber hablado.

—También vendiste una historia, ¿no? —Continúo, la ira y el dolor de aquel momento me inundan una vez más—. Hiciste comentarios sobre mí, llamándome cosas terribles. Dijiste que me repudiabas, ¿no? Que no estabas de acuerdo con nada de lo que he estado haciendo. Entonces, no me querías tanto.

—No fue así —insiste mi madre—. Fue un comentario hecho en el calor del momento a la persona equivocada. No sabía que esa mujer trabajaba para los medios, pensé que se preocupaba por mí.

—¿Crees que soy tan ingenua, mamá? No soy estúpida.

—Lo sé. La estúpida fui yo, pero nunca haría algo así para lastimarte a propósito. No lo haría. Quería comunicarme contigo después de eso, pero pensé que no querrías verme.

—No, no quería. Estaba muy dolida. Fue terrible.

—Lo sé —susurra—. Debe haber sido horrible. Desearía poder enmendarlo de alguna manera.

Ella nunca podrá hacerlo, así que no tiene mucho sentido discutir sobre eso. Sí, mis sentimientos estaban heridos, pero me han sucedido tantas cosas buenas desde entonces que no me voy a amargar otra vez. Voy a dejarlo pasar porque tengo más cosas de las que preocuparme. Dar vueltas en círculos interminables es una pérdida de tiempo.

—Papá, ¿tienes algo que decir sobre esto? —Decido enfrentarlo para que hable.

—Lo siento mucho —dice en voz baja, sorprendiéndome—. No quería nada de esto. Solo quiero que todos volvamos a ser una familia. No me gusta esta separación. No está bien. Eres nuestra hija, y John es nuestro nieto, por lo que no quiero que estemos separados.

—Yo tampoco lo quiero. —Lanzo mis manos en el aire con frustración—. Nunca lo quise.

—Entonces, aprovechemos esta oportunidad para reparar las cosas. Hoy podría ser un paso en la dirección correcta.

Esto es lo que Tara quería. Mi embarazo con John rompió nuestra relación y ella quiere que los gemelos la reparen. Si esto funciona, tendré que estar eternamente agradecida a mi amiga. Ella siempre parece saber qué es lo mejor. Debería escucharla mucho más.

—Está bien, —acepto—. Comencemos de nuevo y veamos si funciona.



—Vaya —jadeo cuando cierro la puerta detrás de Tara y mis padres—. No ha ido tan mal, ¿no?

—Ha sido inesperado. —Tony asiente y se limpia el sudor de la frente—. ¿Cómo te sientes? ¿Estás contenta de haber recuperado a tus padres?

—No sé si dejaré que vuelvan a entrar en mi vida por completo. No estoy convencida de que puedan cumplir su palabra y guardar sus opiniones para sí mismos. Pero estoy dispuesta a intentarlo.

Tony me atrae hacia él y apresa mis labios con los suyos.

—Creo que es un buen plan. Ten el corazón abierto, pero también mantén la cabeza fría.

—Exactamente —Me siento feliz y segura de mi decisión—. Puedo darles una oportunidad.

—Bueno, dijeron que van a venir a ver a John más, así que es un buen comienzo. —Y al menos John es lo suficientemente pequeño como para no dañarlo si todo se tuerce.

—Y si no lo hacen, seguirá teniendo a tu madre, a nosotros y a Tara, como siempre ha sido.

Gracias a Dios, eso era lo que preocupaba a Tara y no algo más serio. Ella solo quería hacer algo bueno por mí. Podría haber sido contraproducente, pero al final resultó bien.

—¿Sabes? Tus padres me hicieron pensar... —me dice Tony con preocupación.

—Oh, ¿qué quieres decir con eso? ¿Qué te hicieron pensar?

Me atrae para darme un abrazo, pero me preocupo más porque puedo sentir su corazón latiendo nervioso contra su pecho. Esto solo le sucede cuando está asustado.

—Me hicieron pensar en mí y en ti, y en nuestra relación.

Gimo y le acaricio el pelo.

—¿Estás rompiendo conmigo porque son una pesadilla?

Mientras hago esta broma suena gracioso, pero el silencio que sigue me deja conmocionada. Nunca se me habría ocurrido que después de todo a lo que nos hemos enfrentado, serían mis padres los que romperían nuestra relación.

—¡No, claro que no! Todo lo contrario.

Cuando él se aleja tengo el pulso acelerado. Sus ojos brillan de felicidad y tiene una sonrisa juguetona en las comisuras de sus labios. Parece que tiene un as bajo la manga, pero no tengo ni idea de qué es. Entonces saca algo de su bolsillo y cae de rodillas frente a mí con una expresión de complicidad en el rostro. Esto no puede ser... ¿o sí?

—Natasha, llevo tiempo queriendo hacer esto. De hecho, compré el anillo hace mucho. — Abre la caja y me muestra el diamante más hermoso engarzado en un anillo de oro. ¡Dios mío, estoy tan emocionada!—. Estaba esperando el momento correcto. No sé si es este porque podría parecer una reacción a lo que tus padres acaban de decir, pero en realidad, no es así. Tiene más que ver con el hecho de que eres una mujer increíble que lleva en su vientre a dos más de mis hijos. Con todo lo que ha sucedido hoy, casi me olvido de que vamos a tener gemelos.

—¡Yo no! —Me río—. Es imposible que lo olvide.

—Deseo oficializar nuestra relación. Sabes cuánto te amo, y que quiero estar contigo el resto de mi vida, pero todavía no hemos tenido la oportunidad de gritarlo a los cuatro vientos, ¿verdad? Quiero que el mundo sepa que soy tuyo y que tú eres mía, y que nuestra familia es para siempre. ¿Estoy siendo un poco torpe?

—No, lo estás haciendo increíble. —Toco su mejilla suavemente para tranquilizarlo—. Eres un encanto.

—Bueno, lo que quiero, Natasha Hatfield, es que me hagas el hombre más feliz del mundo y aceptes ser mi esposa. Entonces, ¿qué dices? —Me sonrío, sus ojos brillan de amor—. ¿Te casarías conmigo?

Asiento con la cabeza. Eso es todo cuanto deseo, y no porque quiera complacer a mis padres. Voy a dejarlos entrar un poco en mi vida para ver si demuestran ser dignos de mis hijos, pero yo seguiré haciendo lo que quiero. Y quiero ser la señora Compton, para que al fin todos mis sueños románticos se hagan realidad.

—Sí —jadeo felizmente—. Sí, por supuesto que me casaré contigo.

—Gracias a Dios. Pensé que ibas a decir que no.

—¡No, no pensaste eso! —Lo beso con fuerza—. Sabes que quiero ser tu esposa.

Desliza el anillo en mi dedo, para después levantarme y hacerme girar mientras los dos nos reímos felices. El anillo queda precioso en mi dedo, pues significa la profundidad de nuestro vínculo. Me voy a casar con el amor de mi infancia justo cuando nuestra familia está creciendo. Soy la mujer más afortunada del mundo.

Capítulo 34 – Tony

¡Dijo que sí! Mi corazón canta de alegría mientras la sostengo en mis brazos. Sus labios apresan los míos y pasa sus manos alrededor de mi cuello. Nos vamos a casar. Ella va a ser mi esposa.

Sé que hoy ha sido un día difícil, pero solo puedo ver los aspectos positivos de todo este maravilloso futuro que vamos a tener. Natasha y yo, que pronto será la señora Compton, somos perfectos el uno para el otro.

—¿Tara no dijo que ella y mamá habían arreglado nuestra habitación? —Le digo en un murmullo—. ¿Deberíamos ir?

—Oh, ¿por qué? —Ella me guiña un ojo juguetonamente—. ¿Porque podemos escuchar si John se despierta?

—Oh, claro, eso es exactamente. —Tomo su mano en la mía—. Ya sabes cómo soy. Un hombre responsable.

—Seguro. Por eso te elegí para ser mi esposo.

Nos reímos como adolescentes mientras prácticamente saltamos las escaleras tomados de la mano. Me siento mareado y libre de preocupaciones mientras corremos. Sabía que me sentiría bien después de proponerle matrimonio, pero no sabía lo feliz que sería. Eso es lo que pasa, ella siempre encuentra una manera de hacerme sentir más feliz de lo que creía posible. Nuestra vida juntos será maravillosa.

—¡Oh, mira! ¿No han hecho un trabajo increíble? —grita Natasha—. No necesitamos cambiar nada.

—Tienes razón. Es increíble. Tendremos que agradecerse mañana. —La abrazo por la cintura—. Pero no quiero pensar en nadie más esta noche. Solo en mi prometida y en mí.

Esa es una palabra de la que nunca me cansaré. Hasta que se convierta en «esposa», por supuesto.

—Sí, me gusta. —Se gira y me da un beso amoroso—. Solo tú y yo.

El beso se profundiza rápidamente, mientras las emociones intensificadas de todo el día toman el control. Me quito la chaqueta y paso las manos sobre sus suaves y delicados hombros.

—Déjame quitarte esta camiseta. —Natasha me mira hambrienta—. Quiero verte ya.

Tan pronto como la ropa es arrojada al suelo, su lengua recorre la longitud de mi torso. Es una sensación extrañamente sexy que hace que mi polla se tense contra mis pantalones, con ganas de liberarse. La miro y veo esos hermosos ojos grises que me observan para presenciar mi reacción, y me desmorono.

—Joder. —La acaricio pasando mis dedos por su pelo, acercándola hacia mí. Necesito besarla ahora mismo—. Maldición. —La saboreo con la lengua—. Oh, Natasha.

Deslizo mis dedos bajo sus pantalones y los guio hacia su calor húmedo, gimiendo en esa pura agonía mientras siento cuánto me quiere. Me duele y palpita, al saber que ella me quiere en su

interior. Esta sensación siempre hace que mi cabeza gire, haciendo que sea imposible contenerme.

Pero me contengo, debo hacerlo porque quiero volverla loca primero. Quiero ver esa hermosa mirada mientras ella se contorsiona de felicidad. Profundizo mis caricias, mi pulgar rozando su clítoris mientras lo hago.

—Oh, Tony. —Me encanta la forma en que jadea—. Oh, Tony, es maravilloso.

Bombeo más fuerte y más rápido, con mi corazón latiendo con fuerza mientras lo hago. Ella cae hacia atrás, chocando contra la pared, lo que me permite besar su garganta y su clavícula. Mis labios están sobre ella, rozándola y besándola por todas partes, y mis dedos la masajean, tocando todos los lugares correctos.

—Quítate los pantalones —ruega—. Te necesito. No puedo esperar más.

Me arrodillo y le quito los pantalones, arrastrando mis dedos por sus delgadas piernas. Ella tiembla y se estremece, jadeando con fuerza, con su respiración entrecortada y aguda. También le quito las bragas, y le ahueco el trasero, tirando de ella hacia mí de inmediato.

El pie izquierdo de Natasha se planta contra la pared para sostenerse mientras yo le paso la otra pierna sobre mi hombro para tener el mejor acceso. Necesito probarla una vez más, hundir mi lengua en lo más hondo de ella. Nunca me cansaré de su sabor.

Muevo la boca como sé que le gusta. Me encanta, adoro enviarla al límite con tanta rapidez.

Pero cuando me alejo y sonrío, recuerda que también me encanta jugar con ella, Me encanta empujarla al límite y luego quitárselo todo para dejarla suplicante.

—Dijiste que ya no ibas a hacer eso —gime.

—Lo sé, pero necesito castigarte y recordarte lo frustrante que es.

Me chupa el cuello con fuerza para dejar una marca, presumiblemente como castigo, pero me gusta. Su lengua, sus labios, sus dientes... aunque duele un poco. Hace un calor terrible.

—Oh, lo quieres así, ¿verdad? —La giro y la pongo contra la pared—. Puedo jugar a este juego.

Empujo mis dedos hacia ella nuevamente, rozando las palmas sobre su trasero. Ella aplasta las manos contra la pared y grita de felicidad. Está cada vez más desesperada, necesítandome más y más.

—Joder, Tony, fóllame ya, ¿quieres?

Le masajeo el clítoris una vez más, llevándola al punto de liberación, antes de arrastrarme fuera de ella. Cuando se da la vuelta y veo la ira reflejada en su rostro, sé que estoy en problemas. Ella camina hacia mí y me empuja a la cama. Tan pronto como la alcanzamos me baja los pantalones y me quita los bóxer.

Mi polla cae automáticamente en sus manos y ella comienza a acariciarla con suavidad. Los movimientos leves son suficientes para que la excitación me mate, y cuando su boca conecta con el glande y me acaricia con la lengua, apenas puedo contenerme.

Sin embargo, no puedo dejarme llevar porque sé que va a parar, me va a hacer pagar. Pero cuanto más profundo me lleva, más pierdo la cabeza. Podría estallar en sus labios en cualquier momento.

—Oh, lo siento. —Natasha se retira de mi pene—. No quieres correrte, ¿verdad?

—¡Joder! —Me llevo las manos a la frente—. Está bien, está bien, ahora lo entiendo.

Ella se ríe a carcajadas y luego se sube a mi lado en la cama para ponerse a cuatro patas delante de mí. Menea el culo y se echa el pelo sobre el hombro, invitándome a unirme a ella.

—¡Oh, espera! —grito antes de que pueda acercarme demasiado. Abro el cajón de la mesita de noche y sonrío mientras saco un pequeño cuadrado plateado—. Mejor nos acostumbramos a

usar protección, ¿no crees?

—Bien pensado. —se ríe.

Rasgo el envoltorio con los dientes y paso el látex sobre mi miembro. Natasha mantiene sus ojos fijos en mí todo el tiempo. Le gusta verme de esta manera, tocándome, así que continuó haciéndolo y disfrutando de su expresión ansiosa.

Cada vez que estoy con ella aprendo algo nuevo sobre su sexualidad y me encanta. Ella es un misterio, una emoción, por eso nuestra relación nunca envejecerá.

—Ven aquí —gruñe ella—. Te necesito.

—Maldita sea, no tienes que decírmelo otra vez.

—Bien, porque me estoy muriendo y necesito sentirte dentro de mí.

Agarro sus caderas, su trasero y me deslizo hacia ella. Los dos nos hemos excitado tanto que ya casi estamos al límite. No puedo más. Su trasero golpea contra mí, enfrentando cada empuje. Apenas puedo mantenerme de rodillas mientras nos envuelve un explosivo orgasmo. Gemimos al mismo tiempo, estremeciéndonos mientras la dicha nos consume y nos traga a la vez. Ella se contrae y se tensa alrededor de mí, arrastrando cada gota de mi cuerpo. Estoy feliz de entregarme a ella.

—Vas a ser mi esposa. —Me río mientras nos derrumbamos uno al lado del otro en la cama—. ¿Puedes creerlo?

—Por un lado, no. Parece una locura que nos vayamos a casar, pero cuando piensas en cuánto tiempo hemos estado juntos, no puedo creer que todavía no nos hayamos casado. ¿Cuándo lo vamos a hacer?

—Bueno, me casaría contigo ahora, pero depende de ti.

—¿Qué? ¿En este momento? ¿Ir al juzgado y hacerlo ahora?

—Lo haría, pero no me importa esperar a que puedas celebrar la boda de tus sueños.

—Hmm. —Se golpea la barbilla pensativa—. No sé si quiero una boda de ensueño, así que no me importa.

—Bueno, piénsalo y avísame cuando lo decidas. —Beso la parte superior de su cabeza—. Me casaré contigo de la forma que quieras. Solo deseo que seas feliz. Como si quieres esperar hasta que los gemelos nazcan.

—Gemelos, vaya. Todavía no me acostumbro. —Natasha se ríe—. ¿Cómo vamos a hacerlo?

—Estando juntos. Hemos sobrevivido a separaciones interminables, a dramas familiares, bebés sorpresa, la prisión, la pérdida de dinero..., todo. Juntos tenemos fuerza, Natasha. Yo la obtengo de ti y tú la obtienes de mí. Nada puede derribarnos.

—¿Ni siquiera tres niños que nunca dormirán al mismo tiempo? —Se ríe, bromeando a medias.

—Bueno, me lo perdí con John, así que lo estoy deseando..., creo.

—¿Y tu negocio? Estoy intranquila por eso. —El peso cae sobre él, puedo verlo—. Va a ser difícil ponerlo en marcha con tres bebés.

—No estoy preocupado y tú tampoco deberías estarlo —le aseguro—. Lo estoy tratando como una aventura, disfrutando de todos los cambios positivos que se nos presentan. Mientras no tengamos más dramas, estaremos bien.

—¿Y no clasificas a los gemelos como un drama? Vaya, no puedo esperar a ver tu cara cuando cambies de opinión.

Me río con ella, pero espero con ansias todo lo que se nos presente. No daré nada de esta vida por sentado, y siempre apreciaré lo que tengo, pues sé lo precioso y especial que es.

Epílogo – Natasha

Un año después...

—¿Cómo me siento? —pregunto con un pequeño gemido mientras giro a un lado y otro—. ¿Este vestido me queda bien?

—Cariño, estás increíble. —Tara hace todo lo posible para tranquilizarme—. ¿De qué te preocupas?

—No sé, me siento muy rara. No hace mucho tiempo que di a luz. Quizás casarse así de rápido no es la mejor idea. ¡Debería haberte escuchado!

—No, tú tenías razón. Así es perfecto. Hubiera sido un caos si hubieseis esperado a que todos los niños caminaran. Además, ya es bastante difícil ocuparse de John, que está volviendo loca a Ann, y como los gemelos aún no andan, tus padres pueden ocuparse de ellos.

—Es verdad, no creo que sepan cómo manejar a los niños cuando comiencen a correr y a hablar.

Todo va mejor con mis padres, pero no los comprendo completamente. Sus formas de pensar siempre me confundirán, porque yo no quiero controlar a mis hijos. Solo quiero que sean felices sin importar lo que hagan. Pero ya no estamos enfadados y eso es lo principal, especialmente hoy, que es uno de los días más importantes de mi vida. El día que he estado esperando desde que era adolescente. Finalmente, me convertiré en la Sra. Compton, el nombre que solía garabatear dentro de corazones por todas partes en todos mis cuadernos. Ahora será mi firma.

—Entonces, ¿estás lista? —Tara me pregunta con una sonrisa—. ¿Lista para casarte?

—Creo que sí. —Jugueteo con la suave línea del cuello de mi vestido, colocándolo bien. La cola del vestido es larguísima, estoy deseando empezar a caminar—. Estoy un poco nerviosa,

—¿No sientes escalofríos por lo que te espera? Sé que Aria y Alex son preciosos, pero tenerlos solos será una pesadilla con John —ayudándote—. Necesitarás un autobús para huir con ellos...

—No seas tonta. —Me río—. Solo estoy deseosa por casarme. Aunque hay mucha gente por ahí, ¿no? Es un poco estresante. ¿Qué pasa si me caigo? Sabes que no estoy acostumbrada a caminar con tacones. ¿O qué pasa si me equivoco con las palabras?

—Natasha, Tony te amará sin importar lo que hagas. Eso es lo último de lo que debes preocuparte. De todos modos, me preocupa más romper aguas en medio de tu ceremonia.

Echo un vistazo al vientre hinchado de Tara. Tiene una barriga preciosa, y no como la enorme tripa que me creció con los gemelos.

Mientras se pasa la mano por el vientre no puedo evitar admirar su anillo de bodas. Jason y ella volaron a Las Vegas hace unos meses y tuvieron una boda íntima. Tara y Jason son así. Van a ser unos padres increíbles y espero que su hijo crezca junto con los míos.

—Está bien, antes de que me asustes aún más, será mejor que me lleves abajo para que pueda casarme.

Miro mi reflejo en el espejo por última vez, sonriéndome a mí misma mientras veo mi cabello y maquillaje perfectos, todo gracias a Tara. Ella es la mejor amiga que una chica podría tener. Toma mi mano, la coloca en su brazo y me lleva desde la habitación del hotel hacia las escaleras. Hicimos bien en decidir casarnos en el mismo edificio donde podría prepararme, para así ahorrarnos una gran cantidad de estrés.

—¿Crees que John está bien? —Le pregunto mientras cuidamos de que el vestido no se arrugue—. ¿Y los gemelos? Me preocupa que ya estén causando problemas.

—Preocúpate solo por ti, no por ellos que ya están siendo atendidos.

—Mi cerebro ya no funciona de ese modo.

—Sí. —dice Tara—. Y quiero inspirarme en ti. Eres la madre que quiero ser.

—¡Oh! —Sus palabras me emocionan y creo que el maquillaje no es a prueba de agua—. ¡Calla!

—Oh, lo siento, no quise hacerte llorar, solo trataba de ser amable.

La abrazo durante un par de segundos mientras me calmo. Esta chica ha estado ahí para mí en las buenas y en las malas, es la única persona que no me dio la espalda cuando los tiempos eran difíciles. Solo había una dama de honor en el mundo.

—Gracias —le digo con la voz ronca—. Gracias por estar siempre ahí.

—Oh, para. No me hagas llorar también. No podemos llorar antes de que comience la ceremonia.

—Está bien. —Ambas respiramos profundamente para calmarnos—. Hagámoslo ya.

Tara va primero, por lo que afortunadamente me da un segundo para recuperarme. Me limpio debajo de los ojos para deshacerme de cualquier mancha y continúo respirando, con la esperanza de no haber arruinado mi maquillaje mientras camino por el pasillo. Con tantos niños a mi alrededor Tony me ve echa un desastre la mayor parte del tiempo. Es maravilloso ser una princesa por un día y recordarle a mi esposo cómo puedo ser.

—Está bien —me digo en voz baja—. Es la hora. Hagámoslo.

Es difícil no dejar que los nervios me superen mientras camino. Estoy un poco temblorosa y asustada, pero en cuanto mis ojos conectan con Tony todo se vuelve claro y tiene sentido. Toda la gente congregada es importante, pero hoy lo más importante es casarme con el hombre de mis sueños.

—Hola —me dice, su sonrisa me ayuda a seguir el ritmo de la música.

—Hola —le digo, al tiempo que deslizo la mirada por su cuerpo, enamorándome más mientras lo hago. Cada vez que lo miro ocurre lo mismo, siempre hace que me tambalee.

Es difícil no echar a correr hacia él y saltar en sus brazos. Quiero que me abrace para hacerme sentir segura y amada.

—Vaya —jadea, tan pronto como se acerca para tomar mis manos—. Estás preciosa.

—Oh, ¿con este vestido viejo? —Le hago un guiño, pero su cumplido me hace sonreír de oreja a oreja—. Tú estás guapísimo, siempre me gustaste con traje.

—Mmm, te amo —murmura con su voz sexy y profunda.

—¿Sabes qué? ¡Yo también te amo!

Se inclina y me besa suavemente. Quiero alejarme para recordarle que no debe besarme hasta que nos lo indiquen. Se supone que «puedes besar a la novia» es la señal para hacerlo, pero sus labios son tan apetecibles que no puedo resistirme a ellos.

—¡Mamá! —Nos separamos al escuchar la voz de John, que se dirige hacia nosotros a la velocidad de la luz—. Mamá, mamá, mamá.

Él me rodea la pierna con los brazos, dejando claro que quiere quedarse con nosotros mientras decimos nuestros votos. John y los gemelos son tan importantes que dejamos que se quede.

—Por supuesto. —Se ríe Tony—. No me deja tener a mamá a solas, ni siquiera por un momento.

—Sabes que tienes una enorme competencia con este hombrecito... y no vas ganando.

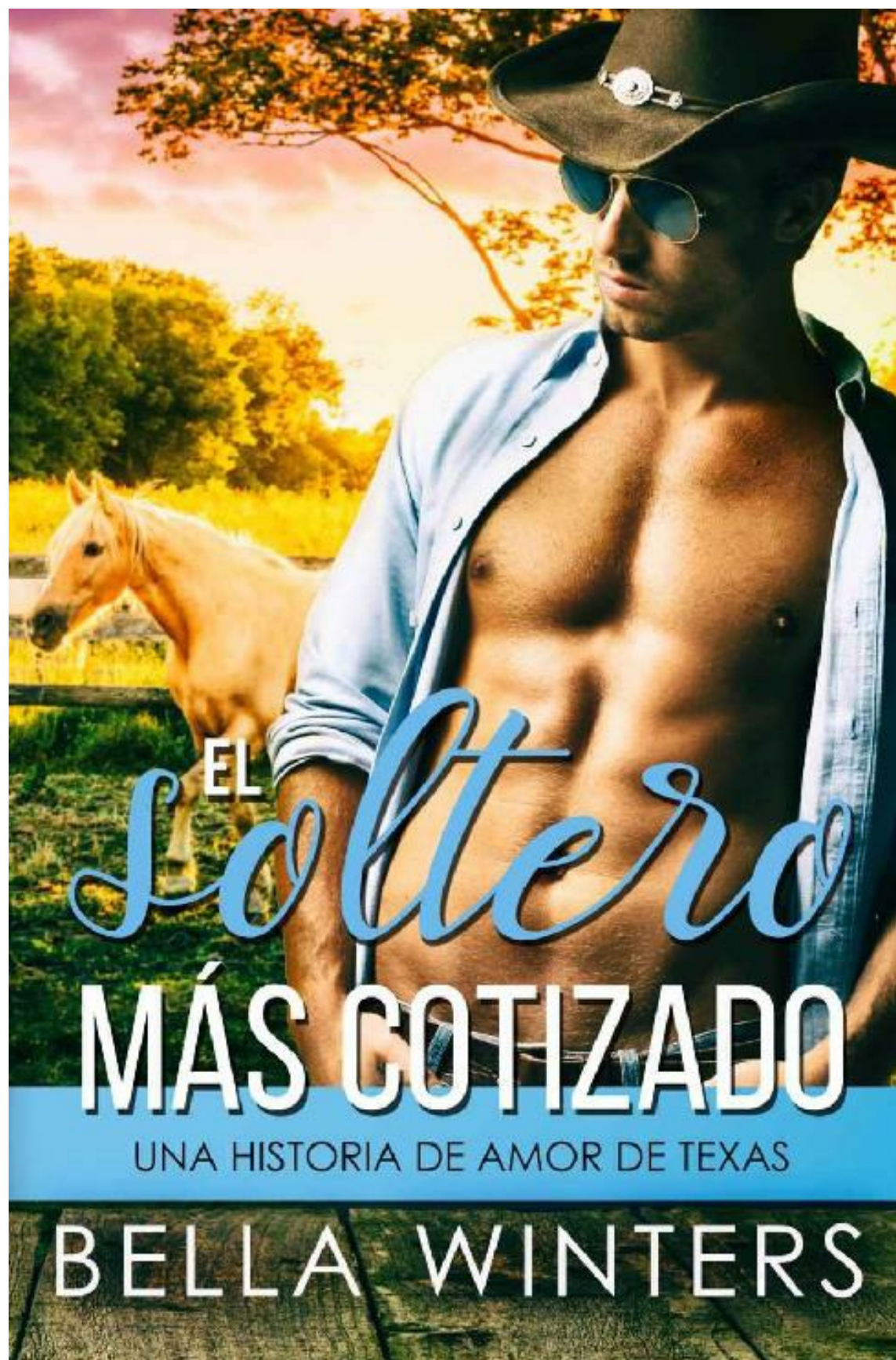
—Cierto. —Él pone los ojos en blanco.

El cura tose fuerte, tratando de llamar nuestra atención, lo que significa que es hora de continuar con la boda de nuestros sueños. Sostengo a John con un brazo y le doy la otra mano a Tony, que la toma felizmente. Nos miramos a los ojos, sin apenas poder apartar la mirada el uno del otro.

Este es el momento que siempre hemos estado esperando, el comienzo del próximo capítulo de nuestras vidas. El comienzo de nuestra historia fue desigual, y nuestro reencuentro tampoco fue el esperado, pero esta parte es perfecta. Tony, los niños y yo estamos a punto de llegar a nuestro «felices para siempre». Y estoy segura de que nos lo merecemos.

No puedo esperar.

Si te ha gustado este libro no te pierdas



EL *Soltero*

MÁS COTIZADO

UNA HISTORIA DE AMOR DE TEXAS

BELLA WINTERS

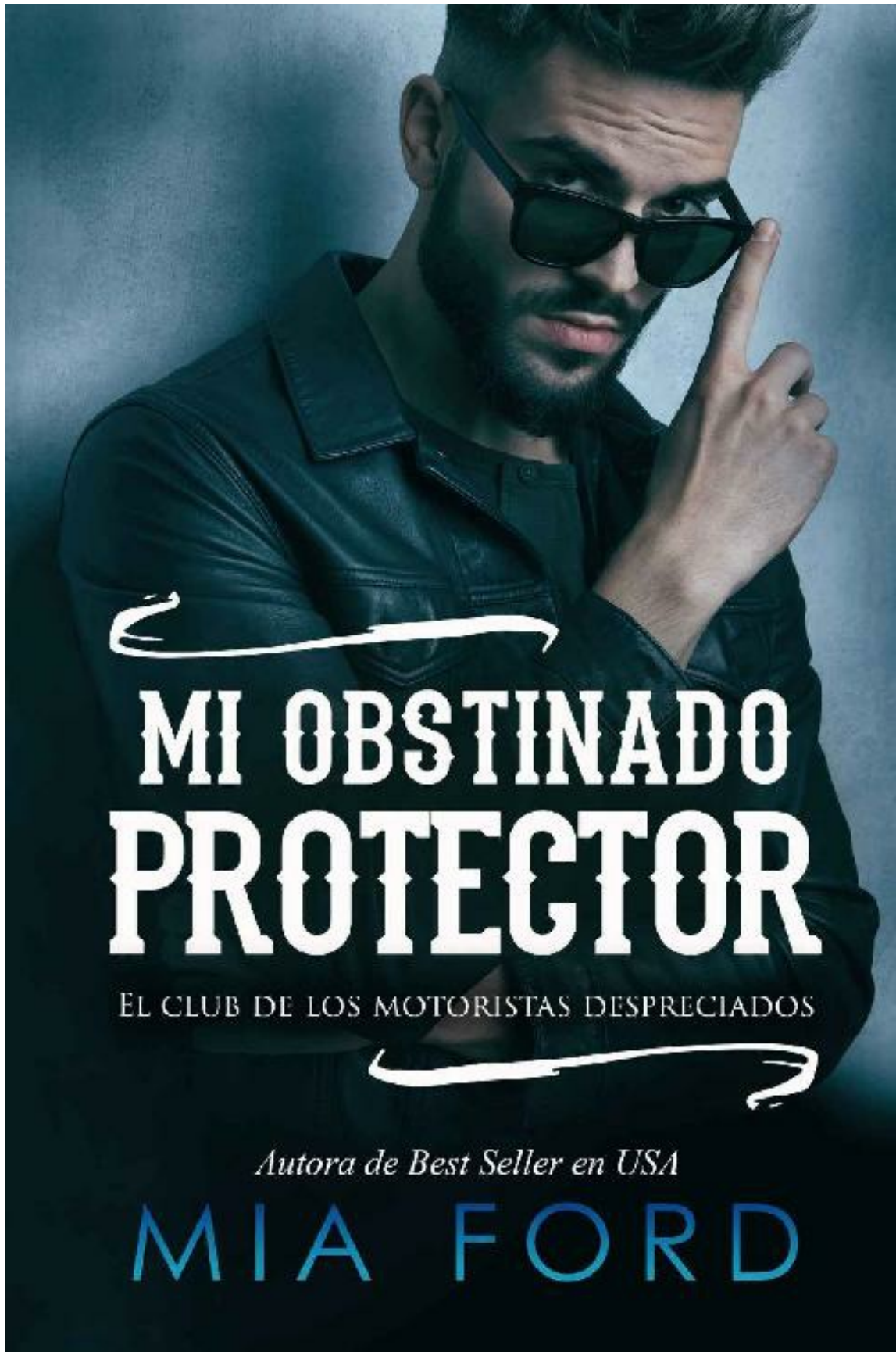
EL
Soltero
MÁS COTIZADO
UNA HISTORIA DE AMOR DE TEXAS

Solo era una chica sencilla de un pequeño pueblo de Texas hasta que le conocí.

Mi ex esposo Earl hizo de mi vida un infierno y el dinero de su padre le permitió salirse con la suya. Me estaba quedando sin tiempo y opciones hasta que él entró en mi vida.

Mi corazón dio un vuelco cuando lo vi sentado allí con polvo en sus botas y el viento en su cabello. Un vaquero alto, moreno y guapo llamado Chance. Tenía un aire misterioso, como si estuviera ocultando un secreto profundo y oscuro que no quería que nadie supiera. Y tenía la vista puesta en mí. No tenía idea de cuán profundo era ese secreto, o de que él no era quien dijo que era.

Tampoco sabía que me enamoraría tan pronto y profundamente, o que todo se viniera abajo cuando se descubre la verdad. Él no es el hombre que pensé que era, y reconocerlo duele.



**MI OBSTINADO
PROTECTOR**

EL CLUB DE LOS MOTORISTAS DESPRECIADOS

Autora de Best Seller en USA

MIA FORD



MI OBSTINADO PROTECTOR

EL CLUB DE LOS MOTORISTAS DESPRECIADOS



En el momento en que mis ojos se encontraron con los de ella, no había nada que me impidiera entregárselo todo.

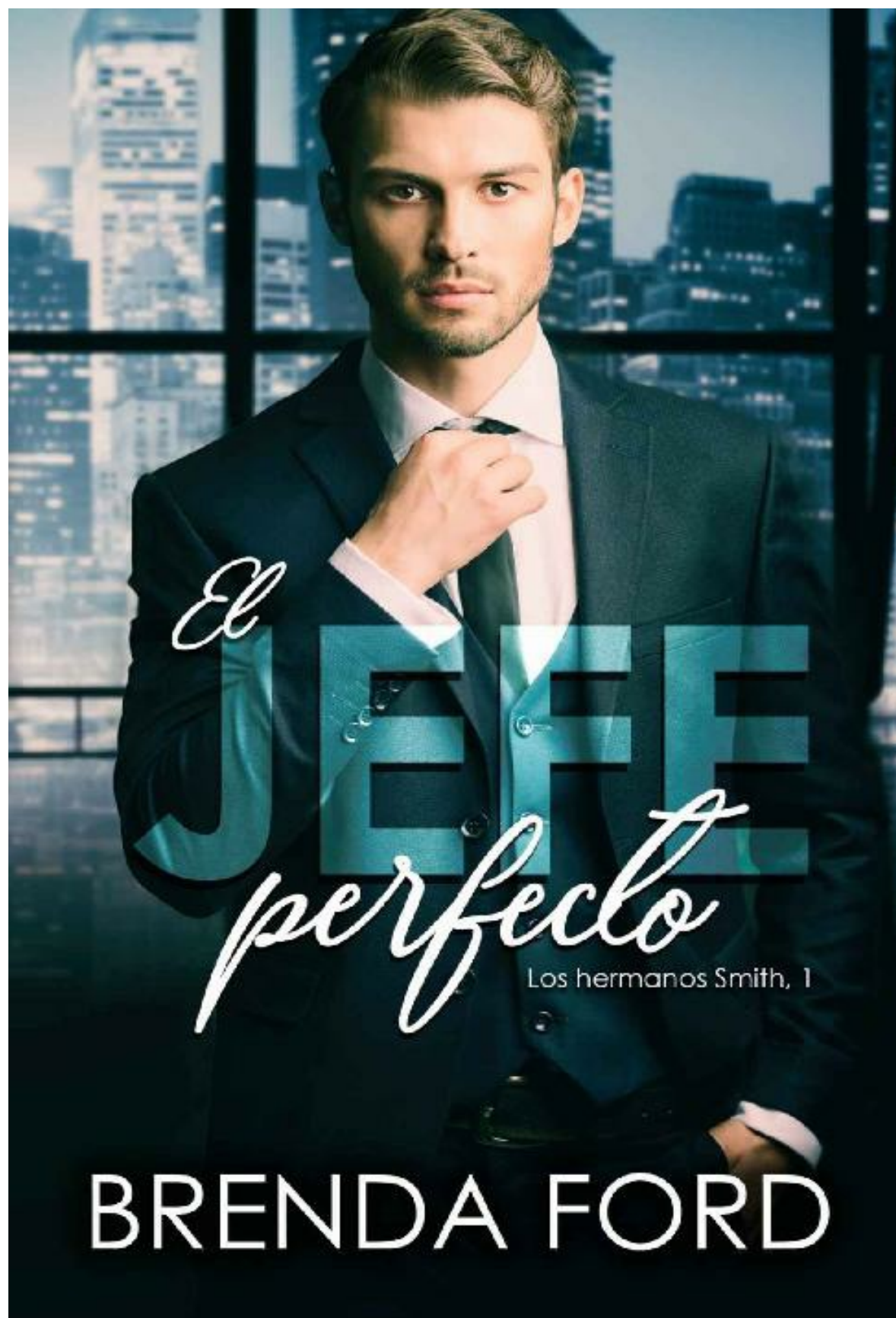
He vivido toda mi vida en mi club, rodeado de motos y con mi familia de acogida, pero ahora ella lo es todo.

Es devastadoramente hermosa, obstinada e independiente y quiero protegerla de su abusivo ex novio, aunque no quiera. Está sola y desprotegida y aunque piense lo contrario, soy lo único que tiene.

Ella es la única mujer que he amado y por la que lo daría todo. Por eso haré cualquier cosa por volver con ella y ponerla a salvo. Incluso si ello significa seguirla a todas partes.

Le daría todo lo que tengo.

Y la quiero a ella.



El

JEFE

perfecto

Los hermanos Smith, 1

BRENDA FORD

El JEFE *perfecto*

Los hermanos Smith, 1

Ella está completamente fuera de mis límites.

Había sido un playboy toda la vida, hasta que apareció. Con sus curvas y sus profundos ojos verdes, consiguió que dejara atrás mi pasado, al convertirse en lo único que me importaba.

Pero ella es inocente.

Es mi secretaria y mucho más joven, por lo que soy el último hombre con el que no debería estar. Sin embargo, soy el único que lo daría todo por ella.

Es mía.

Estoy demasiado obsesionado para dejarla ir. Especialmente ahora que está embarazada. Por lo que haré lo que sea necesario para reclamar a mi familia.